

CRÓNICAS:
**LA FORMA DEL
MIEDO**
EL DIABLO ROJO





Crónicas:
La Forma del
Miedo

Tomo I
EL DIABLO ROJO

Italo M. Vera Da' Cámara

Italo M. Vera Da' Cámara
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798293520640
Depósito Legal: ZU2025000189

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Dedicado a mis amigos de la Infancia...
Sobre todo aquellos en quienes encontré hermanos
de otra madre y Familia

La siguiente historia, te llevará a un largo viaje a través del tiempo y quizás, por algunos planos más allá de nuestro reino físico. Este no es el origen de lo que sucede en esta pequeña ciudad, ni tampoco es el inicio en sí de lo que acontecía, ni siquiera de los eventos que está por experimentar a través de los ciudadanos de La Victoria y sus vivencias, tan solo es buen punto para empezar a contarte esta historia.

Si no crees en los fantasmas, en las maldiciones, en los mitos, y los seres más allá de nuestra comprensión, quizás seas un poco más como Charles, y te costará creer, pero si ya “Has Visto” Cuidado...

Ten mucho cuidado, no te asomes por la ventana si escuchas un escalofriante silbido de dos tonos, si escuchas alguna risa, o incluso si distingues dos esferas amarillas flotando en la oscuridad, mejor enciende la luz, y no vayas a “pensar” muy fuerte en nada macabro o siniestro, y mucho menos: pienses en EL Diablo Rojo pues, podría aparecerse...

Esta es la punta del Iceberg, deja que ***El cronista*** te guíe en esta misteriosa travesía... y así descubras *las formas del miedo*.

Noches de Cuentos de Terror

Miedo... quizás uno de los sentimientos que más experimentamos; de diferentes maneras, por diferentes situaciones o circunstancias... incluso, diferentes formas de interpretarlo y percibirlo. Cada individuo con una experiencia símil y distinta del mismo concepto.

Alguna vez, cuando mi madre tomaba clases para graduarse como abogada, escuché a un psicólogo hablar sobre la palabra “*Temor*” y contaba... que provenía de la palabra en latín “*Morte*” que significa “*muerte*”. Él explicaba que esto se debía a que nosotros, entramos en un estado parecido a la muerte cuando nos encontramos invadidos por este sentimiento y en algunos casos podría tomarse como algo no figurativo ...sino literal (rígidos, petrificados, *muertos del miedo*)... pues hay historias que como el miedo, carecen de explicación lógica...

Ésta es una de esas historias, que bien podría comenzar en cualquier punto en el tiempo, o en cualquier lugar de la pequeña ciudad Aragüña llamada La Victoria...Y bien podría empezar de atrás hacia adelante, o de adelante hacia atrás, más sin duda quizás, un buen punto para comenzar la serie de eventos sucedidos, sería aquella noche de Noviembre del 2005.

Cuando un grupo de seis niños, se hacían en las oscuras escaleras de la primera planta de unos viejos edificios en un conjunto residencial.

Era esa época del año, cuando los exámenes escolares se hacían menos pesados, los padres agotados, se quedaban dormidos olvidando por completo que sus hijos jugaban en los pasillos de la torre “H” y podían quedarse pasada la media noche, jugando y contándose historias de terror que inventaban en lo que creían que era una oleada de imaginativa inspiración.

Isaac, era de los varones el mayor de todos con diez años de edad, le seguía Luis, de nueve años, quien vivía en el apartamento abajo del de Isaac. Charles era el que seguía con ocho años al igual que Eliel.

De las chicas, con diez años de edad... la mayor era Judy, La hermana mayor de Luis, luego seguía Francy, la hermana de Isaac, que tenía sus nueve años de edad, cumplidos hace cuatro meses atrás.

—Ése estacionamiento está oscuro...— Comentaba Charles con los ojos expectantes a través de las gafas, respirando aceleradamente tras terminar una partida de “*cazador*” un tipo de juego que inventaron muy parecido a “*esconde la bandera*”.

— ¡Por eso jugábamos cazador! — Respondió Eliel sarcásticamente. — ¿da?.

— Lo que quise decir es que ¿ahora qué haremos? ...¿no apagaremos las luces del edificio? ¿O sí?— Inquirió Charles, los de más aún recuperaban el aliento y ponían poca atención a la conversación. — No... no creo que sea buena idea, nos pueden regañar de nuevo— Respondió Isaac.

Obteniendo la mirada de Luis — Es verdad— Confirmó.

—La última vez fue porque salió la mamá de Fede a buscarlo, casi nunca nadie sale a esas horas — justificó Eliel.

— Igual, no creo que deberíamos salir de nuevo, está muy oscuro — musitó Judy con un hilo de voz. Charles, tras un gesto de desaprobación, insistió en no dejar que la noche muera. —...y entonces ¿qué haremos? ¿Jugamos al escondite dentro de la torre?- propuso.

—... mi mamá dice que es malo jugar al escondite de noche— Respondió Eliel.

—La mía también — Se escuchó a Francy tras él con voz tímida.

Isaac lanzó una mirada a su hermana y luego hacia el fondo del oscuro pasillo izquierdo, cuando se le ocurre...

— ¡es una noche para *cuentos de terror*!—Soltó, embozando una sonrisa para sus amigos y vecinos.

—¿Cuentos de terror? — se escuchó resoplar a Charles y mascullar a Eliel.

—¡Ah sí!— Celebró casi para sí misma Judy, su hermano también sonrió.

— Sí, a mí me gustan, son finas las noches de cuento de terror— Comentó Luis estrujándose las manos.

— ¿Qué dicen? Entonces... ¿Historias de Terror?— Se aseguró Isaac. Todos aceptaron y se pusieron cómodos formando un semicírculo a lo largo de las escaleras piso arriba, los respiraderos hacia la parte de atrás del edificio, hacían de éstas, un lugar

muy vulnerable a que algún espíritu o monstruo los cogiera por sorpresa. Charles no podía evitar pensarlo, aunque intentaba convencerse así mismo de que eso, era científicamente imposible.

—¿Qué cuento será? —Inquirió Eliel. — ¿otro del hombre de la capucha?

—¡A mi me gustó el de la casa embrujada! ... ese momento en la habitación de la niña con el oso—Acotó Luis recordando.

—Yo no sé, ustedes pueden elegir... yo creo que...

ya tengo una historia para cuando me toque contar

— Respondió abrumado Isaac, pues las historias anteriormente mencionadas, las había narrado él en anteriores “*Noches de Cuentos de Terror*”.

— Bueno... y ¿Quién empieza? — Pregunta Eliel observando a todos.

— ¡quien sea! — Suelta Charles aun fastidiado.

—Que sea Isaac — Sugiere Luis.

— ¿nadie más quiere empezar? — Pregunta Isaac, Tratando de esconder el entusiasmo.

— No se me ha ocurrido nada a mi — Responde Francy, al tiempo en que Eliel y Judy niegan con la cabeza.

— A mi aún me falta pensar en un desarrollo — soltó Charles subiéndose las gafas.

— ¿seguros? — insiste una vez más Isaac, pero mejor que empezara de una vez.

— Bueno— musita acomodándose en el descanso de las escaleras, rumbo a planta baja, donde se sienta entre los fragmentos de luz, en aquellas oscuras escalas.

— *Había una vez tres chicos y dos chicas que viajaban juntos a La Colonia Tovar...* —

— ¿La Colonia Tovar? — Espetó Judy con gesto extraño.

— ¿Jamás has ido a La Colonia Tovar? — le preguntó, acercándose hacia la luz con una animosa sonrisa. Su amiga negó con la cabeza, con sus ojos casi negros, destellantes y fijos sobre él.

— Cierto que ustedes conocen poco... *casi saliendo de La Victoria... tomas la carretera colinas arriba... es un poco lejos, quizás unas dos horas... llegas a un pueblo colonial llamado así, “**La Colonia Tovar**”... un pueblo que según, alguna vez fue una colonia Alemana acá en Venezuela... las casas allá son grandes y antiguas, las calles adoquinadas, de bloques rojos, y aquel clima frío, que se te meten por los zapatos, y la neblina que te abriga.*

Comenzó a relatar Isaac aquella historia que su imaginación parecía narrar tan rápido como una película pasando por su mente, y no solo para él, sus amigos comenzaban a imaginar a aquellos chicos que su amigo describía.

— *Eran cinco muchachos aquella noche* — narraba Isaac. — *iban en pareja Rosa y Daniel, Sabrina y Jackson, y les acompañaba Nelson, un primo de Daniel. . . Daniel cumplía veintiséis años ese día, así que sus amigos, Jackson y Sabrina, lo habían convencido de ir a celebrar a la turística Colonia Tovar... Las mejores tascas y eventos sociales del momento para los meses previos a navidad.*

— ¿Era próxima la navidad? — Preguntó Luis.

— *Lo era, una de las razones por las que Daniel aborrecía*

un poco las festividades, todos estaban celebrando todo el tiempo en esas fechas por lo que, muchos olvidaban el día de su natalicio... — Contaba Isaac con aquella voz interpretativa.

— ¿Natalicio? — Inquirió Eliel.

—... ¡el día en que nació! — Explicó Luis con prisa.

— *Daniel conducía, y su amigo Jackson iba de copiloto, rotando la tercera ronda de bebidas... tomando unas cervezas, iban charlando en el auto, las chicas atrás con coqueteo planificaban la noche...* — sus amigos se acomodaban, sonreían esperando comenzara ya **lo bueno**.

—... *Sabrina le comentaba a Rosa, que todos los de su clase en la universidad habían estado hablando sobre La Colonia Tovar... ¡todos querían venir en vacaciones! Soltó Sabrina... ¡Capaz te consigas con uno de tus compañeros! Le respondió Rosa... ¡espero que no! Ya los he visto todo el año... respondió con Vacilo. Nelson mencionó que sus compañeros del tecnológico también le habían comentado del lugar. “¿Enserio?... entonces capaz toda La Victoria esté aquí” respondió Rosa.*

“El que parece no estar muy animado... es el cumpleaños, irónicamente” comentó Jackson tras un trago. “¿Qué pasa, amigo?, ¿el gato te comió la lengua?” Daniel a poco ánimo justificó que estaba concentrado conduciendo. “¡Vamos amigo, no has dicho ni una palabra en todo el camino y tú eres un radio encendido!” le respondió. “No es nada, Jack... no me quiero estrellar, papá me matará si le hago algo al auto” Jackson tomó el volante sin previo aviso y lo haló varias veces a un lado, Daniel se alteró, mientras los otros, tras un par de gritos se calmaron.

“¿Cuál es tu problema? ¿estás loco?” replicó Daniel, y su

amigo solo se reía. “eres un “cagado” anímate un poco, hermano... es tu cumpleaños”.

“Si, si, lo es... y tú quieres...” decía Daniel, cuando lanzó una mirada por el retrovisor, mirando a su primo en los puestos de atrás. Nelson parecía nervioso, mirando a través de las ventanas, como buscando, Hasta que éste lanzó una mirada hacia él también, a través del espejo.

“Vamos, no seas exagerado...” le respondió su amigo en el puesto de al lado, aun animado. “anímate ya, vamos a una buena fiesta, bebamos, bailemos, le conseguiremos una chica a Nelson y nos vamos a la posada... tiene que ponerte de buenas... y a ti... ¿no Nelson” volvió la mirada sonriente al primo de su amigo. “A ver si se te quita lo... tímido... jajá” terminó. Nelson aun aferrándose a las asas en el techo del auto, sobre la puerta trasera de su lado, dibuja una sonrisa nerviosa.

Jackson vuelve la mirada a su amigo, y le pregunta con susurro “porque... ¿Por qué tu primo es tan raro?” cruzan y giran pasando el cementerio del pueblo, que a diferencia de los de su ciudad, este tenía elaboradas lápidas con estatuas y cruces de gran tamaño, mientras que la neblina formaba un manto bajo éstas. “El cementerio” balbuceó Nelson.

“Si, es bonito ¿cierto?” comentó Rosa.

“sí... Bonito” le respondió él, y vuelve hacer una mirada al interior del cementerio, pasando las rejas que lo separaban.

Cuando vislumbra una silueta, montada sobre una de estas lápidas, agitando lo que parecía ser un brazo desmembrado.

“Mierda” musita Nelson para sí mismo, y pega el rostro de la ventana para mirar mejor, pero tras atravesarse un árbol entre él y el lugar, en el andar del auto, ésta, desaparece.

“Alguien... ¿alguien vio eso?... en el cementerio” preguntó Nelson. “¿Qué cosa?” respondió Rosa en el medio de los puestos de atrás, lanzando una mirada al lugar.

“déjate de boberías, Nelson... no hay nada” le dijo Daniel al instante, y su primo tuvo que guardarse, y hacer como que no vio nada.

Poco después llegaron al pueblo, se bajaron del auto tras estacionarse en un pequeño parqueadero, enseguida Jackson sacó las últimas cervezas de la cava, las repartió y se juntaron en el mirador.

Un pequeño balcón tras un jardín, dando vista a algunas parcelas del pueblo. Hacía bastante frío y las chicas fueron las primeras en quejarse, Nelson se quita la chaqueta y se la ofrece a Rosa, la Novia de su primo Daniel, quién le dedicó una mirada de desaprobación a Nelson, con un poco de celos. La chica le agradeció y lo llamó tierno, avivando los celos de su novio.

“me encanta este mirador... cuando era niña venía mucho acá con mi madrina, que en paz descanse... debe de ser uno de los recuerdos mas bonitos con ella...” comentó Sabrina.

“... durante mucho tiempo soñaba con este lugar...”

“Ella ¿falleció?” le preguntó Nelson.

“... no... se... suicidó” respondió mirando la luna posada sobre la vista.

“... lo siento mucho... no debí preguntar” respondió Nelson.

“Tranquilo...” respondió ella, y volvió la mirada a los establecimientos cercanos, donde la música se escapaba en los abrir de las puertas. “... tienen puesta unas buenas salsas... la cosa promete ser buena” comentó Sabrina para romper la tensión.

“¿Quieres ir a bailar ya, nena?” le preguntó su novio abrazándola. Ella asintió sonriente.

Al cabo de algunas horas, habían bailado y bebido tanto, que habían olvidado el paso del tiempo, e incluso los problemas. Nelson se hacía un poco ebrio, y el alboroto de la música y las luces parpadeantes lo tenían aturdido. Sentía que sus latidos vibraban al ritmo del Bass... ¡pom, pom, pom!, así que decidió darse un paseo por afuera del local, atravesó la multitud y se coló entre los autos estacionados, en la acera fuera del establecimiento sentado y mareado, permanecía aquella sensación de asecho que lo seguía desde la noche antes del cumpleaños de su primo.

Un chiflido peculiar de dos tonos largos, se oye a la distancia, una neblina esconde las lejanías de las calles. Nelson sin mucho pensar, busca distinguir alguien en alguna de las calles pero, realmente estaba a solas. Todos deben estar durmiendo o dentro de los establecimientos.

Nelson, sentado a la orilla de la acera, lanza una mirada al otro lado de la calle, donde una plazaleta tipo jardín, era oscurecida por el manto de la noche. La briza comienza a azotar mientras Nelson, perdía su mirada en la profundidad de la oscura plazaleta, distinguiendo absolutamente nada.

Sopla la briza nuevamente, y entre el ruido del vaivén de las hojas de Vid y arbustos, se escucha una voz, como un siseo escondido.

Nelson intenta distinguirla aun hipnotizado a la oscuridad de la plazaleta.

“¿Qué estás haciendo aquí?” se escuchó a Rosa tras él, mascullando ebria, tomándolo por sorpresa, y sentándose a su lado.

“eh, hola... nada... estaba un poco mareado y Salí a tomar aire”

“¿A tomar aire?... jum... es raro ver a un chico que no

se siente a gusto en una fiesta como esta” respondió ella.

“je, je, ¿sí? Bueno realmente... las fiestas no son lo mío...” respondió Nelson un poco avergonzado.

“¿Te ruborizaste?” se enterneció ella tras verlo. “Que lindo, no tiene porque apenarte... antes es lindo que seas así... dice de ti, que eres un hombre tranquilo.”

“¿Lindo?” repite él, con un hilo de voz y parece escalofriarse. “no lo creo... Pero... creo que mejor puedes volver a la fiesta, yo estaré bien sólo”

Rosa se queda mirándolo, cortada por la respuesta del joven. “acaso se trata de que... ¿yo no te agrado, o algunos de nosotros, algo así?”

“No, no... yo... disculpa si fui grosero... no quiero problemas con Daniel y la verdad me siento mejor estando sólo” respondió.

Rosa volvió a mirarlo, esta vez analíticamente.

“¿Está todo bien, Nelson?” inquirió intentando verlo a la cara. “Sé que te conozco muy poco... pero... podemos hablar de ello...”

“Sí, yo no... no puedo hablar de eso... y creo, que es mejor no hacerlo”

“¿Hablar de qué?... ¿cuéntame que tienes?” coloca su mano en el hombro de Nelson, intentando consolarlo, ya su ebriedad había cesado un poco, se notaba en su hablar.

“No, no te preocupes Rosa, solo no me siento bien, vuelve tranquila a la fiesta, de veras... no pasa nada, y Daniel seguro debe preguntarse en dónde estás”

“No, Nelson. No te preocupes por Daniel, ni que estuviese demasiado lejos ¿Qué es lo que te sucede? Cuéntame me preocupa esa actitud.”

“¿Actitud?” replicó y volvió la mirada hacia ella, Rosa

pudo finalmente mirar sus ojos avispados, labios temblorosos y su sudada frente.

“pareces... asustado o preocupado ¿te sientes mal? ¿Te duele algo?... enserio no te ves bien” respondió Rosa, colocando su mano sobre la frente del joven, comprobando no tuviese fiebre.

En ese momento Daniel surge del interior del local, y los observa a algunos pasos frente a él.

A lo lejos, se escucha un silbido de dos tonos. “¿Escuchaste eso?” preguntó Nelson al instante. “¡Es ese horrible silbido de nuevo! Parece que esa persona no tiene nada que hacer” tartamudeó.

“¿De qué hablan?” se revela tras ellos Daniel.

“Hola, amor” saluda Rosa. “Nada, solo platicábamos un rato”

Suena una vez más aquel silbido, seguido una risita apenas audible y espeluznante.

Los tres jóvenes, buscaban con la vista el lugar de origen “ahí está de nuevo” masculló Nelson.

“¿Qué te pone tan nervioso, Nelson?” Comienza a alertarse un poco Rosa.

Pero Nelson se vuelve hacia su primo. “Daniel... tenemos que hablar... yo sé que dijiste que no le hiciera caso...” le decía visiblemente nervioso.

“Espera” le pidió haciendo una mirada y apartando a su primo a un lado, sujetándolo por los brazos. “Disculpa, Rosa” dijo mientras se hacían a la lejanía.

“Daniel, que...” la dejó con las palabras en la boca, y vuelve la mirada a las calles vacías que repentinamente se les hacen más oscuras y frías.

A una corta distancia Daniel y Nelson se detienen al fin.

“Estoy viendo y sintiendo cosas muy raras, Daniel” le confiesa Nelson.

“es sólo en tu mente, por favor... puedes dejar de ser tan raro... le dije a mamá que no debimos recibirte jamás” soltó Daniel.

Nelson se quedó callado, pues ahora vivía con él y sus tíos, debido al extraño asesinato de sus padres y su hermano menor.

“cree... créeme que yo tampoco quisiera tener que vivir con ustedes” respondió Nelson dolido.

“muy bien, pues lárgate y abórrame el mal rato” le grita Daniel, Nelson le dedica unos breves segundos mirándolo, y luego comienza a marcharse por la calle que iba en subida.

Daniel sin importarle, se da media vuelta, direccionándose de regreso al interior del local.

Rosa se alarma y le pregunta a dónde se dirigía Nelson, pero Daniel se niega a dar respuesta y continúa su camino. Una vez dentro Rosa lo alcanza, y vuelve a preguntarle por su primo.

“se fue, se fue, estamos mejor sin él ¿sí?” responde Daniel de mala gana.

“¿Qué está pasando?” preguntó Sabrina.

“Daniel se peleó con Nelson, y lo corrió, ahora ese muchacho anda vagando por las calles” explicó Rosa.

“¿Qué? ¿Es enserio?” se alteró Sabrina.

“¿Es enserio Daniel?, ¿dejaste que tu primo huérfano, se vaya por estas calles?... ¿a estas horas?” reclamó Jackson impactado por las acciones de su amigo.

“No lo llares así” le pidió su novia sorprendida también por aquel dato.

Después de una oleada de regaños, los jóvenes salieron a las calles a buscarlo, llamando a gritos, pero no parecía estar cerca, así que fueron en el auto, calle arriba, por dónde lo vieron ir por última vez.

Llamándolo, por las ventanas de los puestos traseros, iban Sabrina y Jackson mientras que Rosa, iba iluminando con su linterna de llavero en el puesto del copiloto.

“No puedo creer que ese idiota me arruine el cumpleaños” refunfuñó Daniel.

“No fue él, fuiste tú” replicó Rosa en respuesta, cuando esta vuelve la mirada al frente y apenas logra ver un gran bulto en medio de la vía de atuendo blanco batiéndose en el viento.

“¡Cuidado!” grita ella y su novio vuelve la mirada, ve aquella enorme figura de blanco, y unos ojos que destellaban de amarillo, como los ojos de un gato, fue muy tarde cuando giró su volante para evadirlo, algo pareció arrojarlos con fuerza fuera de las vías, colina abajo, giros, gritos y miles de cristales rompiéndose, fue lo que lograron ver antes de detenerse en su caída y perder el conocimiento.

— Contaba Isaac.

—No parece una de tus típicas historias de terror— Comentó Charles.

—Aún no termina...—Respondió Isaac, y acomodando sus piernas, continuó.

— ...Rosa siente que acarician su rostro, pestañea despertando, y distingue una figura desnuda y quemada, doblada hacia ella, con un rostro desfigurado, cuyos mechones de pelo húmedo caían cubriéndolo escasamente.

Ella reacciona gritando y sacudiéndose, cuando su cinturón de seguridad se suelta y cae de golpe contra el techo del auto.

En los asientos traseros, escucha despertar a sus amigos, aun asustada vuelve la mirada por la ventana de su puesto pero aquella figura, había desaparecido. Rápidamente intenta hacer reaccionar a Daniel, quien aún colgaba del asiento con muchas heridas superficiales a plena vista.

“— ¿Qué pasó? ¿Arrollamos a alguien?” pregunta Sabrina mientras Jackson la ayudaba a salir del auto volcado.

“—Espero que no, casi nos matamos evitando matarlo a él” respondió mientras ayudaba a su novia mantenerse en pie.

Daniel salía del auto cojeando, mientras se apoyaba de este, sentía con sus dedos la pronunciada cortada en su frente.

Revisa la herida en su pierna, metiendo la mano en la abertura de su pantalón bajo su rodilla. “creo que me fisure la tibia” sentenció él, Rosa lo ayuda a revisarse.

“mi papá me va a matar”

“Darán gracias a Dios de que estas vivo, no seas bobo” le responde Rosa.

“y luego me matarán, por volver mierda el auto” aseguró y se recostó del vehículo, sintiendo una puntada en la cabeza.

Acto seguido... Sabrina, se vino en vomito apoyándose de un árbol cercano, mientras su novio la apoyaba palmeando su espalda, Rosa mira a su alrededor buscando.

“yo... me pareció ver alguien antes de despertar... pensé que podría ser la persona en la vía, estaba mal herida... pero no lo sé”

“¿de verdad?” preguntó Jackson, Luego rodeó a Sabrina entre sus brazos preguntándole como se sentía.

“el auto está destruido... el motor debe estar arruinado” se quejó Daniel nuevamente. Rosa sigue mirando en las cercanías. “deberíamos volver a la carretera, y ver que fue de la persona que se nos atravesó, e ir por ayuda pronto” comentó Daniel.

“tenemos que buscar a Nelson también, no sabemos dónde puede estar” recordó Rosa.

“quizás vuelva a la tasca y al no ver el auto nos llame de algún teléfono publico ¿alguno sabe si él tiene tarjeta telefónica?” dijo Jackson.

“¡el celular!” exclamó Rosa. “Daniel ¿tienes tu celular cargado?”

Su pareja comienza a revisarse. “había olvidado que lo tenía” confiesa, hace una mirada al auto tras no encontrarlo en los bolsillos, y se adentra a este en búsqueda del aparato. “¡No lo encuentro!” anunció Daniel frustrándose.

Pronto Sabrina saca su teléfono celular, pisa una de las teclas y se ilumina de verde la pantalla resquebrajada. “yo aún tengo el mío, ¡que suerte que los bolsillos de este pantalón sean tan ajustados!”

“llama al 911” pidió Rosa.

“sí, eso intento” respondió tras marcar y llevarse el dispositivo al oído.

“no tiene tono, creo... no, no tengo señal” reveló intentando un par de veces más.

Daniel estaba aún analizando la caída. “es bastante inclinado pero no es imposible subir, quizás en la carretera tengas señal” sugirió su plan.

En aquel momento se escuchó el crujir de unas ramas partiéndose entre los no muy lejanos arbustos y árboles de allí. Los Jóvenes vuelven la mirada a la profundidad del bosque.

“¿escucharon eso?” susurró Sabrina algo alarmada.

“seguro fue el viento” sugirió Daniel intentando calmar a las chicas.

“deberíamos subir y llamar una grúa cuanto antes, para continuar buscando al enfermo de mi primo” agregó Daniel deseando ya salir de ese lugar.

Nuevamente se escucha aquel crujido, como si pisaran fuerte la rama, esta vez los jóvenes se viraron con los nervios de punta.

“¡tiene que ser alguien!” aseguró Jackson.

Sabrina temblorosa, jorungó su teléfono celular, activando la linterna en la parte superior del aparato, e iluminando bosque adentro buscando.

“Quién...¿quién está allí?” tartamudeó un poco nerviosa.

Daniel buscó una rama larga en el suelo y Jackson le imitó.

“¡quédense atrás de nosotros!” susurró Daniel para las chicas, los dos jóvenes se hicieron por delante de sus respectivas novias usando las ramas como bate.

“¿Quién está allí?” preguntó Daniel en un tono de voz alto. Tras algunos segundos se escuchó la voz de su primo llamándolo en un tono alarmante.

“¿Nelson?” espetó a media voz, se preguntó si había escuchado bien, cuando volvió a oírle esta vez pidiendo socorro...y un relámpago iluminó el cielo de aquel lugar, parece haber impactado tan cerca. Una brizna tenebrosa recorrió los alrededores, aquello, los hizo escalofriarse.

“¡NELSON!” llamó Rosa preguntándose en que peligro se encontraba. “rápido, debemos ayudarlo”

Los demás comenzaron a llamar, mientras se adentraban entre los arbustos y árboles, Buscando con la mirada.

“Sabía que era mala idea traer a Nelson, ¿Qué rayos tiene

que hacer metido en el bosque?” se escuchó decir a Daniel.

“No hables así, es tu primo” replicó Rosa a su lado.

“de verdad Daniel... está mal esa actitud tuya con Nelson” agregó Sabrina.

“Si, amigo... No lo tomes a mal... pero, llevas toda la tarde siendo una mierda con él” intervino Jackson.

“No... No es...ustedes no entienden... es muy molesto tener que soportarlo” Respondió él. “desde que mataron a mis tíos y a Miguelito, no ha estado bien, y lo comprendo... pero es insoportable tener que oír las locuras que dice, su actitud...creo que no nos hace bien a mis padres y a mí”

“¿asesinaron a su familia?” se sobresalió Sabrina ante aquello.

“con más razón tienes que entenderlo, Daniel...Debe ser muy duro perder a sus padres y su hermano... además Nelson es un muchacho muy tranquilo” respondió Rosa.

*“querrás decir *raro*” musitó Jackson.*

“¿Ustedes que sabrán?... siempre dice que lo están asechando, que tiene pesadillas muy... diabólicas...” se excusa Daniel una vez más.

“Daniel, ha de estar traumatado...deberías ser un poco más sensible” se quejó su novia una vez más.

“¿sensible, dices?” bufó frenando el paso instantáneamente.

“¿Qué hay de mí? ¿Y de mis padres?... me pone los nervios de puntas... me estresa... ¿sabes que dijo antes de que viniésemos? ...¿tienes alguna idea?”

Ella negó con la cabeza, intimidada por la reacción del muchacho.

“dijo que moriríamos... que nos vio, a todos nosotros morir en un sueño” respondió finalmente. “que vio como moriríamos aquí en la Colonia... ¿ahora sí entiendes, Rosa?”

“¡vamos, Hermano pero sabes que es una locura!” replicó Jackson acercándosele.

“fue antes de yo decirle que veníamos” agregó Daniel con un tono de voz temeroso.

“estás Jodiendo ya, amigo. No te pases” le respondió el compañero sin querer creer aquello.

“¡No, Jackson... No te estoy Jodiendo! Eso fue lo que me dijo Nelson... y fue antes de terminar de invitarlo a venir” respondió comenzando a gritar y nuevamente sintiendo temor.

Sus amigos lo miraban expectantes, y un tanto temerosos. Nuevamente ese chifido de dos tonos que cortó aquel momento sobresaltando a los cuatro jóvenes, quienes buscaban a su alrededor, al que silbaba.

“otra vez ese horripilante silbido” chilló Rosa comenzando a asustarse.

“¿otra vez?” repitió Jackson. “¿Qué quieres decir con otra vez? ¿Ya lo habías escuchado?”

Se escuchó el crujir de una rama en las cercanías, antes de que pudieran explicar.

Daniel sudando en frío, le arrebató de las manos a Sabrina, el celular con el que iluminaba y comienza a buscar frente a ellos.

“¡si eres tú, Nelson...!” amenazó, cuando una silueta extraña surgió tras un árbol, asomando unos ojos amarillos brillantes y luego se escuchó su risita perturbadora, apenas audible, mientras volvía a ocultarse tras aquel árbol.

Los jóvenes retrocedieron par de pasos ante aquello.

“¿Qué fue eso? ¿Qué fue eso, Jackson?” chilló Sabrina escudándose tras su novio, mientras trataba de descifrar para ella misma lo que había visto.

Rosa comenzó a intentar calmar a su amiga, pero Daniel estaba paralizado, sus labios temblorosos no podían emitir sonido alguno, y sus pupilas dilatadas no se apartaban de aquel lugar, Daniel ya había visto aquellos ojos amarillos en algún sueño, en una pesadilla.

“¿estás bien, Daniel?... debemos buscar rápido a Nelson y Salir a buscar ayuda podría estar herido...” comentaba Rosa, para cuando puso su mano en el brazo de su pareja, este dio un brinco en su sitio, sobresaltado.

“no,...no... ¡vámonos de aquí ya!” respondió con un semblante maniático y entregándole el teléfono celular a Rosa arrojando la rama al suelo.

“¿de qué hablas? ¿Y Nelson?... Daniel, No podemos irnos...” respondió ella extrañada de verle así.

“a la mierda, yo me voy de aquí...” Daniel inició marcha de regreso al punto donde el auto había quedado volteado.

“Daniel... no podemos dejar a Nelson...” insistió Rosa. Pero, Él siquiera volteó a mirarla, continuó su camino, mientras los otros dos solo le miraban.

“Daniel...” musitó Jackson tratando de detenerlo, pero este se zafó inmediatamente agitando su brazo y continuando en su partida.

Jackson dedicó una mirada a las dos jóvenes. “¿Sabrina...?” musitó Rosa para su amiga.

“por supuesto que te acompaño, Rosa... tienes razón, no podemos dejar a Nelson aquí” respondió ella, Su novio hizo una mirada de desaprobación hacia ella. “¿Qué?... ni siquiera sabemos si él está aquí” dijo Jackson tratando de convencerlas de irse del lugar.

“¡claro que sí, todos lo oímos pedir socorro, Jackson!” respondió Sabrina terminando con la conversación y continuando

en la búsqueda, el olor a madera quemada y un resplandor, anuncia un especie de incendio en las proximidades.

“¡Nelson!” comenzó a llamar Rosa iluminando con el celular y adentrándose al bosque, “el relámpago debió causar ese incendio” pensó en voz alta mientras se acercaban al sitio seguida por sus dos amigos.

Mientras caminaban por el fangoso y frío lugar, aquel silbido se escuchaba en las cercanías una vez más.

“¿crees que pueda ser Nelson intentando pedir ayuda?” preguntó Rosa refiriéndose al silbido.

Jackson se había quedado frente a un árbol, tras ellas.

“¡chicas!” llamó, y estas se devuelven junto a él para ver lo que Jackson había encontrado:

Un trozo de papel blanco con un dibujo de trazos temblorosos de un sujeto, con dos puntos rojos grandes como ojos, también tenía dibujado una especie de picos a los lados, hecho todo en tinta roja, se hacía clavado a este árbol en medio del bosque.

Jackson lo sujetó con claras intenciones de tomarlo. “¿qué es?”

“¡no lo toques!” bramó Sabrina haciéndolo soltar el papel al instante.

“es un...dibujo de un hombre...uno ojón” describió Jackson lo que opinaba.

“¿Quién dejaría esto aquí?” inquirió Rosa confundida y asustada.

Cuando se escucha una voz retumbante decir “caliente, caliente...”

Los tres rápidamente buscan a aquella persona, pero no ven nadie cerca.

“¿Quién está ahí?” bramó Jackson buscando con la mirada, el incendio comenzaba a arder y brillar con mayor intensidad.

“Es esa cosa, esa cosa que vimos hace un rato... no podemos ignorarlo” comenzó a decir Sabrina asustada.

Jackson, lanza la mirada al incendio, vislumbrando en el interior de aquellas llamas, una silueta alargada y alta, distorsionada por el resplandor de las llamas.

Se acerca un par de pasos, para distinguir mejor aquello, que comenzaba a tener forma para él, regresa al dibujo clavado en el árbol, detalla aquel garabato en la hoja, el dibujo de aquel sujeto de ojos grandes, con lo que parecían ser sus brazos, alzados sobre su cabeza. Las acompañantes descubren a Jackson arrancando el dibujo del árbol, y marchando en dirección al incendio ojeando aquel trozo de papel, y lanzando una mirada al incendio.

“¿Qué sucede, Jackson?” pregunta Sabrina temerosa, mientras las dos jóvenes se le incorporan a Jackson, este lanza una mirada a sus amigas, y luego al incendio. “creo... que hay alguien allá” soltó señalando a las llamaradas.

Jackson, convencido inicia marcha hacia el sitio con sus acompañantes tras él, el calor era intenso, y el humo comenzaba a molestarles, pero aquella silueta comenzaba a tomar cada vez más forma.

Dirigiéndose a ella se topan con un gran árbol seco caído, prendido en llamas, parece ser el árbol que inició aquel incendio, que rodeaba aquel sitio. Finalmente, estando acercándose a ella, distinguen un hombre atado a un gran poste de madera, con los brazos por encima de su cabeza, casi horrorizadas al extremo del llanto caminan lentamente hacia aquel cuerpo, Jackson en cambio iba por delante, sus latidos se aceleraban al tiempo en que estaba seguro, de que imaginaba de quién se trataba, la chaqueta, esos pantalones, una vez frente a él lo confirma, se trataba de

Nelson, al parecer le habían sacado brutalmente los ojos de sus cuencas, profundas y sangrantes.

“¡Nelson!” chillaron al tiempo las chicas, Jackson retrocedió mirando aquel dibujo y comprendiendo, armando, este dibujo era sobre Nelson.

“¡Se quemaron!” se escuchó aquella voz espeluznante tras ellos. Se giraron descubriendo un enorme ser, de brazos y piernas alarmantemente largos, parecía llevar un atuendo blanco, o sábanas atadas, sujetas con un extraño collar de piedras, semillas y cráneos, su piel era rojiza grisácea que parecía haber sido empatada con una costura, con aquel diabólico rostro de dos cuernos, nariz grande y sonrisa alargada de dientes filosos, tenía unos ojos amarillos como de gato sobre aquellas negras ojeras, sus largas y extrañas orejas puntiagudas que sobresalían de aquella melena de pelo grueso y puntiagudo como de puercoespín.

Sus pieles se erizaron mientras se quedaban sin aliento, aquel monstruo soltó una risa maquiavélica echándose hacia atrás abriendo su boca aún más, ellas gritaron, y el ser, se volvió hacia ellas abriendo su gran boca gruñendo horriblemente, y masticándole la cabeza a Sabrina de un solo bocado, su sangre salpicó sobre ellos como si hubiesen aplastado una sandía.

Rosa empujó a Jackson en un aullido de terror, guiándolo corren con prisa de regreso al bosque, volviendo la mirada para descubrir a aquella figura desmembrando el cuerpo decapitado de su amiga entre las llamas.

“¡Oh Por Dios, Sabrina!” chillaba Jackson corriendo buscando paso entre las llamas, Rosa lloraba siguiéndole el paso, una llamarada se alza frente a ellos, frenándolos, y haciéndolos tomar otro camino.

“¡Los puedo ver!” escuchó aquella voz seca retumbar como un eco.

Ambos, se alteran aún más, desesperados entre las llamas buscaban los espacios seguros, con los árboles cediendo ante el fuego, crujiendo y explotando en brazas, logran salir del punto de concentración del incendio, costándoles respirar y con las rodillas temblándoles, Caen sobre la tierra, y ayudándose se vuelven a incorporar, con la mirada clavada hacia los arbustos, y la gran colina frente a ellos, quizás logren llegar a la carretera y conseguir ayuda, quizás, Daniel ya había llamado a la grúa, la policía, alguien que los pudiese ayudar.

Tropiezan una vez más saltando sobre los pequeños arbustos, pasando los árboles, a pocos metros estaría el auto volcado.

Rosa siente esperanza, pero aquello estaba muy cerca, por alguna razón vuelve la mirada una vez más al incendio, aquel ser se aproximaba corriendo sobre sus cuatro extremidades larguiruchas como las de una araña.

Rosa grita anunciando a Jackson que esa cosa está de regreso, aquello fue suficiente para hacerlos correr pidiendo auxilio, pisando las ramas, saltando los arbustos o a través de ellos, se abrían paso hacia el auto, que apenas se veía en la distancia.

Jackson tropieza con la raíz de un árbol, sujeta a Rosa para equilibrarse, pero terminan cayéndose los dos.

Exaltados, se incorporan del suelo esperando que aquello no los haya alcanzado, lanzan la mirada en dirección al incendio, esperando algo saliera de entre los arbustos, sueltan el aire en sus pulmones, incorporándose del suelo y al alzar la mirada descubren a Nelson parado frente a ellos,

sin ojos, con aquellas cuencas sangrando a chorros por su rostro, Rosa gritó horrorizada...

“¿Van a dejarme?” habló el cuerpo de Nelson pero con aquella voz, seca y espeluznante que retumbaba. Acto seguido se le alarga y deforma un brazo, con el que sujeta a Jackson por el cuello y lo entierra con una fuerza brutal contra una gruesa rama tras él, dejándola desojada y ensangrentada al atravesarla con su pecho...—

—...Rosa se ahoga en su propio llanto, con el corazón en la boca, corre de regreso al incendio sin premeditarlo, solo quería alejarse de allí, tropieza esta vez con una gran roca, resbala y cae sobre un charco empantanado, escupe el agua, se pone de pie, llorando...no quería morir, salta otro arbusto cuando se ve frente a frente con aquel incendio, no sabía a donde ir, no tenía a donde ir, vuelve la mirada al bosque descubriendo a alguien surgiendo entre los arbustos, este la observaba también, comienza a caminar lentamente hacia ella, cuando lo reconoce, era Daniel. “¿Rosa?... ¿Dónde están los demás? Debemos irnos ya vienen por nosotros...” gritaba mientras se le acercaba.

“¿Daniel!... ¿Realmente eres tú?” lloró Rosa comenzando a sentir esperanzas.

Aquella cosa aparece a la distancia y alzando sus largos y tenebrosos brazos comienza a levantar del suelo a Rosa sin si quiera tocarla, Daniel se detiene perplejo mientras presenciando aquello Rosa se elevaba llamándolo en su auxilio.

Aquella enorme criatura era quien parecía levantarla con su mente, Daniel no conseguía moverse, ni para ir a ayudarla, el temor no se lo permitía.

Pronto Rosa comienza a partirse las extremidades como paletas de helado, retorciéndose de manera inhumana, soltan-

do alaridos de dolor, acompañado por aquellos perturbadores crujidos de sus huesos hasta quedar en un mortal silencio.

Daniel retrocede lentamente comenzando a llorar, vislumbra aquel ser dejar caer sus brazos, al tiempo en que el deforme cuerpo de Rosa, cae sin vida al suelo, las llamas pronto la alcanzan y ella comienza a arder, comiéndose su ropa y carbonizando su piel.

Su respiración era rápida, su corazón saltó cuando aquel ser de atuendo blanco y piel roja volvió sus ojos amarillos hacia él, embozando una alargada sonrisa.

Sin dudarlo corrió de regreso al bosque, por poco resbala sobre un charco fangoso, tratando de mantener el equilibrio y no detener su huida, atraviesa los arbustos, choca con un árbol, rebotando a otro y finalmente, cae al suelo.

Intenta rápidamente ponerse de pie, y busca donde apoyarse, pero al hacerlo descubre que se apoya de la pierna de su amigo, clavado a la rama de aquel árbol.

Horrorizado hasta la médula, llora a su amigo, verlo así, quisiera ayudarlo, pero no podía ni siquiera tocarlo, sus manos temblaban. Se escucha el crujir de las ramas, algo se acerca sin dudar, suena nuevamente, parecía estar muy cerca: sobre él. Daniel lentamente alza la mirada sobre su cabeza, y vislumbra la figura de lo que parece ser una mujer desnuda y quemada, desfigurada y amorfa trepada de cabeza en el árbol, sobre el cuerpo de su amigo.

Daniel retrocede soltando un grito, aquella cosa salta frente a él, doblada y en sus cuatro extremidades lo acecha e intenta alcanzarlo. Daniel no duda en correr, aquello venía detrás de él, saltando entre los troncos de los árboles. Daniel salta otro arbusto, cae rodando sobre el suelo y pasa junto al destruido auto de sus padres, comienza a subir por

la colina, podía ver luces en lo alto, sobre la carretera.

Resbala, el terreno cede, y termina cayendo colina a bajo una vez más, mientras pide a gritos por ayuda.

*Cae de boca contra el suelo, saborea la sangre, y se incorpora un poco mirando al bosque consumido por el **miedo**, ya no podía más, estaba seguro... Su primo tenía razón, esa noche, todos iban a morir por su culpa.*

Unos ojos amarillos brillantes aparecen flotando en la oscuridad del bosque, se escucha aquella respiración pesada; no había duda aquello estaba allí.

Su silueta comienza a tomar forma en la oscuridad, sus ojos, su sonrisa malvada, y aquellos cuernos resaltaban en la penumbra.

Daniel se sacudía, todo su cuerpo temblaba, lloraba.

“Daniel...” escucha aquella voz llamando por su nombre.

Temblando cada parte de su cuerpo, Daniel se arrastra retrocediendo sin siquiera tener el valor para ponerse de pie, y darle la espalda a aquel lugar.

Aquello, de casi dos metros y medio de altura, comienza a abrirse paso entre las ramas de los altos árboles y arbustos, llamando al muchacho por su nombre con aquella voz ronca, cantándolo burlonamente, parecía disfrutar de aquel momento.

Daniel le pedía que se alejara, arrastrándose, nublando su vista en llanto, lo traiciona el cuerpo y se orina encima. El Monstruo, suelta una risa burlona, caminando lentamente hacia él, Daniel se cubre los ojos deseando despertar y que todo sea un sueño, que todo sea un horrible sueño, siente la respiración de su asechador sobre él, Suelta un grito espavorido, seguro aquel era su final.

Escucha algunas ramas crujiir, voceos, el viento, y se pregunta si sigue vivo, abre los ojos descubriendo aquella son-

risa de dientes filosos frente a él, y esos ojos amarillos clavados en los suyos, destellantes, Vuelve a gritar mientras es segado por una luz... una luz que al desaparecer resalta la ausencia de aquel demonio encarnado, aun temblando busca al monstruo a su alrededor.

“¡EL DIABLO! ¡DIABLO ROJO! ¿Dónde está?! ...¡ESTA POR AHÍ!” repetía maniáticamente.

Aquellas luces que se aproximaban, eran bomberos en respuesta al accidente vial, cuyos gritos de Daniel habían ayudado a localizarlo. Los oficiales trataron de calmarlo pero aquél, aseguraba que había un “Diablo Rojo” asechándolo. Los bomberos lo sacaron del lugar, y buscaron en la escena, aquellas víctimas de aquel horrible accidente, aunque intentaron averiguar cómo terminaron así aquellos cuerpos. Jamás lograron descubrir qué había pasado realmente; Daniel, el único sobreviviente, fue diagnosticado con trastorno post traumático crónico, con sugerencia para una intervención a cuidados psiquiátricos sin poder dar declaración...terminará encerrado en cuatro paredes, Temiendo a que aquel monstruo de ojos amarillos volviese por él... — Culminó Isaac aquella historia.

Sus amigos estaban acurrucados, mirándolo fijamente, ocupando un espacio en las oscuras escaleras de la residencia.

Isaac observaba a sus amigos, expectante. — ¿y bien? — Pide la opinión de sus vecinos.

— ¡eh!... Esa historia estuvo... Espeluznante, Isaac — Reconoció Eliel con la garganta seca.

— ¡Gracias! — Respondió Isaac sonriendo.

— Tengo una duda... una pregunta más bien— Musitó Charles acomodándose las gafas. — ¿Te ins-

piraste en algo que hayas leído o visto en algún lado?

— No, tan solo contaba según *imaginaba*... ¿Por qué? — Respondió el niño acomodándose en las escaleras superiores, junto a su hermana.

— Pues, la narrativa fue... muy buena... pensé que quizás habías oído esa historia antes— Respondió Charles.

— ¡Isaac! Yo también tengo una pregunta — Intervino Luis. — ¿Lo que vio la chica?... Rosa... era una visión de ella misma muerta ¿Cierto?

— ¡Es correcto!... ¡Qué bueno que lo notaste! — Respondió entusiasmado Isaac.

En aquel momento, se escuchó el estruendoso abrir de una puerta, los seis niños asustados pegan un brinco, Judy dejó salir un pequeño grito, cuando se escuchó la voz enojada del padre de Isaac.

— ¡Isaac! ¡Francy! ¡SUBAN! — Gritó desde la planta superior.

Los niños intercambiaron miradas, como sintiendo pesar por Isaac y Francy, con murmullo se despidieron, y subieron las escaleras a la planta superior, de donde se despidieron por último de Charles, cruzaron el pasillo y empujaron la puerta de madera del apartamento abriéndola.

Una vez adentro los esperaba aquel hombre con la cara hinchada, y los ojos aun somnolientos.

— ¿Qué hacían tan tarde en el pasillo?... pasa de media noche— Pregunta con aquel tono molesto en su voz.

Isaac y Francy, estaban parados firmes frente a él, un tanto temerosos.

— ¡hablen! — Ordenó su padre casi gruñendo, Isaac y su hermana pestañean asustados.

— Solo— Soltó Isaac con un hilo de voz. —... nosotros, contábamos historias de terror.

— ¿Contaban historias de terror? — Inquirió. — ¿Quiénes nosotros?

— Estaban Luis, Charles, Judy y Eliel— Respondió el niño.

El hombre lanzó una mirada analizándolos, los niños esperaban allí parados como militares, esperando el padre aceptara aquellas razones. Este se dio vuelta de regreso por el corredor del apartamento hacia la habitación oscura.

— ¡Acuéstense, pues! — Ordenó el hombre, y se perdió en la oscuridad del dormitorio.

Aquel era un apartamento realmente pequeño, una cocina y fregadero, luego la sala y en el mismo lugar: el recibidor, luego un pasillo que llevaba a un pequeño cuarto de baño, y seguido al dormitorio.

Isaac y Francy intercambian miradas de alivio.

— ¿Esperas por mí? — Le preguntó su hermanita con aquella voccecita.

— ¿a qué? — Preguntó él con susurro.

— Quiero beber un vaso de agua... me da miedo quedarme sola— Respondió.

En aquel momento, Serafín. Un gato siamés, tan grande como su propio ego, se lanza de lo alto del seibó frente a la puerta, hasta el asiento puf que se hallaba en una esquina. Francy salta asustada, y luego vuelve la mirada a su hermano quien

en silencio, se burlaba de ella.

— ¡Está bien, Apúrate!... yo me cepillaré los dientes mientras tanto— Aceptó Isaac, Francy va caminando rápidamente en búsqueda de su vaso para servirse agua mientras su hermano entra al cuarto de baño, evita encender la luz para que su padre no se fuese a molestar, pero deja la puerta abierta para que se cuele la luz de los bombillos de la sala y la cocina, busca su cepillos de dientes, el dentífrico, y empieza a cepillarse los dientes, usualmente se mira en el espejo al hacerlo, pero esta vez tenía miedo de mirarse, tenía la *curiosa idea* de que *algo horrible* pudiese reflejarse con él.

Pronto se le incorpora Francy cargando entre sus brazos a su otra mascota, Pelusa, una gata raza siamés con angora.

— Listo, Isaac— Anunció con aquel hilo de voz, y sus ojotes brillantes buscándolo en la oscuridad. Isaac hace un sonido con la boca llena de agua y dentífrico, indicándole que ya estaba casi listo, se enjuaga la boca un par de veces más, guarda su cepillo en su lugar, sale del baño y rodeando a su hermana con un brazo la acompaña al interior de la habitación.

En la oscuridad, se escuchaba el cansado ronquido de su madre, un olor a cigarrillo inundaba la habitación, claramente su padre estaba fumando, al hacer la mirada hacia la cama de sus padres, un punto rojo braza flotaba indicando la ubicación del hombre.

Los niños en silencio llegan frente a la litera de madera, Francy sube a Pelusa a la cama de arriba, vuelve la mirada al punto rojo.

— ¡Bendición, papi! — Pide ella.

— Dios, te bendiga— Responde a secas.

— ¡Que amanezca alentado! — Dice la niña nuevamente.

— Amen, tú también.

La niña inclina la frente a su hermano mayor, y este le da un beso en ella.

— Dios, te bendiga, Francy... Que duermas bien— Musita él, y luego junta sus manos para que su hermana apoye el pie y pueda escalar hasta arriba.

— Que tengas dulces sueños, Isaac— Se despide una vez arriba.

Su hermano mayor, le dedica una sonrisa para no hacer tanto ruido, soba a Pelusa como dándole las buenas noches.

—Bendición, papá— Pidió Isaac.

— ¡Dios te bendiga! — Respondió mientras solo se veía el bailar del cigarrillo en su boca al hablar.

— Que amanezca Alentado— Continuó Isaac metiéndose en la cama de abajo, y abrigándose.

— ¡Amen, tú igual! — Respondió.

Isaac ya abrigado, en su cama, lanza una mirada al guarda ropa frente a la litera, a sus pies, se perigna haciendo la señal de la cruz, y se recuesta de lado esperando quedar dormido.

La mañana siguiente, la residencia había amanecido en silencio, era un sábado particularmente tranquilo. Charles había despertado desde temprano, su madre lo llamó a desayunar unas tostadas con mantequilla y queso, acompañado de un batido de chocolate instantáneo.

Si algo podía decirse de la Señora Ramona, es que siempre llevaba aquella expresión como si algo le oliera mal, siempre miraba por encima del hombro y estaba del todo segura, *según ella*, de que llevaba el control de todo.

Mientras Charles desayunaba sobre el comedor de cristal, miraba el canal de animales en la Televisión.

— Tu papá nos pasará recogiendo en la tarde, nos quedaremos en la finca hasta el domingo en la noche— Anunció la madre incorporándose de la cocina, y tomando un lugar en la mesa.

— ¿A la finca? — Repitió Charles desviando la mirada de la pantalla. — ¿hoy?

— Sí, hoy... ve preparando el bolso con lo que te vas a llevar, recuerda que a las seis debes meterte a duchar para que estés listo cuando tu padre llegue— Respondió masticando las tostadas.

— Mamá, hoy iba a jugar con los muchachos en el estacionamiento, Luis va a sacar su balón de voleibol para jugar “*Fusilado*” — Comentó Charles.

— Juegan el próximo fin de semana, Charles... tus primos Adriana y Julio van a ir a la finca también — Respondió la mujer con aquel tono de voz, ampliando sus ojos verdes, intimidándolo.

— ¡Además!... *bah*... deberías dejar de juntarte con esos niños... ¿No ves que sólo se juntan contigo por tus juguetes?... jum... ya quisieran ellos tener cosas de buena calidad como las tuyas.

— Mamá... — Musita un poco temeroso. — Pero el balón lo va a llevar Luis esta vez.

— ¡Son pretextos, Charles!... capaz llevan uno solo en tripas, para que saques uno de los balones tuyos... — Soltó una risita burlona, lanza una mirada a su hijo, quien parecía desanimado.

— Desayuna, ve a hacer el equipaje y después si quieres sales un rato, pero te quiero aquí a un cuarto para las seis... — Dijo la madre aceptando.

Charles no podía cambiar los planes que tenían sus padres, tampoco estaba seguro de que podría convencer a sus amigos el próximo fin de semana a jugar “fusilado”, pero al menos si terminaba temprano de hacer lo que su madre le decía, podría disfrutar el día antes de irse a la finca.

Así que tan pronto terminó de desayunar, llevó los trastes a la cocina, fue a su cuarto a terminar la investigación sobre el Casco Histórico de La Victoria para la escuela, tras transcribir tres páginas y hacer un análisis, el ensayo estaba listo. Organizó su habitación, barrió un poco y luego comenzó guardar en su bolso tres conjuntos de ropa, más uno para la piscina, no podría faltar su enciclopedia empastada de “Dinosaurios”, sus binoculares, una brújula, y su cartuchera llena de todo tipo de objetos como: Llaves tres cuartos, de rosca, destornillador, bisturís, incluso su favorito, la herramienta siete en uno.

Charles anunció que había terminado todo aquello que su madre le había indicado, pidió el permiso para salir, y su madre ocupada por teléfono se lo autorizó; rápidamente y antes de que cam-

biara de opinión o se le ocurriera algún sermón a la mujer, Charles salió del apartamento, cerró la reja de su pasillo y cruzó a tocar la puerta del apartamento donde vivían Isaac y Francý.

Una música llanera se escuchaba desde el lugar, las voces de algunos hombres soltando carcajadas y hablando, parecía provenir desde el interior del apartamento. Charles toca a la puerta nuevamente, esta vez con más fuerza para ser oído.

Pronto surge Isaac abriendo la puerta apenas, asomándose por una pequeña rendija y lo saluda.

— ¡Hola, Isaac! ¿Puedes salir? — Saludó Charles de regreso.

— ¿Ahora? — Inquirió como si ocultase algo en su apartamento.

— Es que mi papá vendrá a buscarnos a mi mamá y a mí para irnos a la finca en la noche... y no podré estar para la partida de “*Fusilado*”— Explicó Charles.

Isaac le dedica una mirada pensativa, luego parece mirar al interior de su casa y se queda en silencio.

— ¿Y bien? — Espetó Charles esperando no lo abandonaran.

— ¡Déjame cambiarme y salgo!... si quieres ve buscando a Eliel y a Luis— Aceptó Isaac, considerando que los amigos de su padre estaban en casa, seguramente no le importaría mucho si sale temprano.

Apenas su amigo cerró la puerta, Charles bajó las escaleras a la planta inferior, y llamó a la puerta

de Luis, tras varios intentos nadie salió, así que continuó con la puerta del frente y Eliel abrió la puerta en el segundo llamado.

— ¡he! ¿Es que tú no duermes? — Dijo apenas vio que se trataba de Charles.

— ¡Es casi medio día traga babas! — Respondió Charles con aquel aire a su madre.

— ¿Ah sí? — Inquirió Eliel. — Bueno... ¿Qué pasó?

— Es que no voy a estar en la noche para el partido de “*Fusilado*”, Isaac está por bajar pero Luis parece que no está— Respondió Charles.

— ¿Qué? ¿No está?... Ese peruano si la caga — Replicó Eliel frustrado. — Entonces... ¿Cuál es el plan? —

— No lo sé, primero pasé buscando a Isaac, no esperaba que Luis no fuese a estar— Respondió subiéndose las gafas, esperando que no se le arruine el fin de semana.

Pronto, Isaac se les incorpora bajando las escaleras, saludando a Eliel y haciéndose junto a Charles.

— ¿Luis y Judy? ¿Aún no salen? — Preguntó Isaac.

— Parece que no están — Respondió Charles.

—...habrá que esperar a que llegue para poder jugar, es el dueño de la pelota.

— ¡Joder con Luis! — Refunfuñó Isaac.

— ¡Sí! Eso mismo pensé yo— Vaciló Eliel.

— Y... ¿Entonces qué haremos mientras llega Luis? ¿Jugamos cartas? — Dijo Isaac buscando alguna solución.

— ¡¿Cartas?! — Chilló Eliel.

— ¡*Patraña* es divertido! — Respondió Isaac ante aquello.

— ¡Eh!...Esta vez estoy de acuerdo con Eliel, es de día, podemos salir al estacionamiento — Intervino Charles.

— Bien, y entonces... genios ¿Qué sugieren ustedes? — Respondió Isaac con cierto sarcasmo.

— Pues, no lo sé... aquí entre nosotros, mi mamá no me deja sacar mis balones — Confesó Charles.

Eliel e Isaac intercambiaron miradas, no era sorpresa para ellos.

— Bueno, esperen a que me cambie y salimos a ver que hacemos... ¡Parezco un preso hablando a través de esta reja! — Dijo Eliel con su característico humor.

Isaac se echó a reír, mientras Charles se angustiaba por el pasar de las horas.

— ¡pero no te demores Lagañoso! — Masculló Charles. Eliel fingió una sonrisa, al tiempo en que le mostraba el dedo del medio y luego cerró la puerta.

— Eliel no me agrada del todo — Resopló Charles.

— Lo sé— Respondió Isaac mientras ambos iniciaron marcha a la planta baja de la torre, pasaron el portal saliendo al estacionamiento.

— ¿crees que a Luís se le haya olvidado que hoy jugaríamos “fusilado”? — Inquirió Charles mientras se hacían en dirección al gran árbol de jobos junto a la pared que daba con la canal de agua cercana al conjunto residencial, haciéndose bajo la sombra que éste ofrecía.

— Mm... No lo creo... Luís fue el de la idea...

de seguro tuvieron que salir inesperadamente o algo así— Le respondió Isaac.

Charles resopla con fastidio, toma una semilla de jobo seca del suelo, mientras la gira entre sus dedos. — ¡Pues muy mal de su parte! — Se quejó.

— No sabemos sus motivos, seguro nos contará cuando vuelva... — Defendió Isaac alzando la mirada vislumbrando a Eliel caminando hacia ellos con aquel zumbado callejero distintivo.

— ¡Bueno!... ¿Ya se les ocurrió algo? — Preguntó Eliel tomando un sitio junto a Isaac.

Charles arrojó la semilla intentando hacerla rebotar lejos y respondiendo al tiempo.

— ¡Se suponía que te esperaríamos para que nos ayudes a pensar! —

— ¿acaso necesitas neuronas prestadas para pensar? — Se burló Eliel.

— ¡Oigan! Ya enserio, así no vamos a llegar a nada — Intervino Isaac, antes de que se convirtiera en una batalla de insultos estúpidos. — Charles tiene que irse con sus padres en la tarde, y bien sabemos que no lo veremos hasta el próximo fin de semana si acaso.

— ¡No es mi culpa que Luis se perdiera hoy! — Replicó Eliel. — Además yo ni siquiera tengo balón, pedí uno para navidad y tú bien recuerdas lo que me dijo mi papá...

— “O es la bicicleta o el balón” — Citó a su padre haciendo un intento de voz gruesa y arqueando una ceja. —... ¡Obviamente no iba a pedir el balón!—.

— ¡Es comprensible! — reconoció Isaac son-

riendo de las payasadas de su amigo. — Pero eso nos vuelve a dejar con la opción de jugar cartas, mi *PlayStation* se dañó.

— ¡Espera! — Bramó Eliel concretando una idea. — ¿Qué tu primo no arregló tu bicicleta en Carnavales? — Le preguntó a Isaac, este asintió.

— ¡Y yo tengo mi montaña nueva! — Participó Charles animado por la idea.

— ¿Qué les parece... carrera de bicis en la residencia? — Propuso Eliel aplaudiendo y abriendo sus brazos como si recibiera una ovación.

— ¡Brutal! — Exclamó Isaac celebrando aquella brillante idea.

Animados los tres, fueron por sus bicicletas a sus respectivos apartamentos y una vez reunidos de nuevo en el estacionamiento se montaron en ellas uno al lado del otro donde termina el estacionamiento y comienza la caminaria hacia la torre.

— ¡Bueno, Señores! — Bramó Eliel sonriente hacia sus amigos. — Tres vueltas, pasamos por la parte de atrás de los edificios de adelante, de regreso por la parte de atrás del restaurante Chino hasta aquí, dando vuelta en el árbol de jobos... el último en dar las tres vueltas, se le hace tres salitas cada uno— Explicó las reglas.

— ¿tres salitas? — Chilló Charles montando aquella gran bicicleta reluciente, quién lo viese desde lejos, pensaría que es una marioneta montado en una moto.

— ¿y el que gane? — Preguntó Isaac aún animado.

— Mm... ¡ya sé!... le debemos una *malta*— Res-

pondió aún con más ganas de ganar.

— Ni siquiera me gusta la malta— Respondió Charles en desacuerdo.

— ¡Bueno la gaseosa que quiera! — Respondió Eliel de mala gana, y antes de que alguien más dilatará la carrera contó hasta tres sin previo aviso y arrancó a toda velocidad en su bicicleta.

— ¡Hey, tramposo... ni siquiera estaba listo! — Se escuchó a Charles haciendo andar su bicicleta montañera pedaleando con fuerza y apenas llegando a los pedales.

— ¡Joder! — Masculló Isaac tratando de alcanzar a sus amigos, tenía pocos meses de haber aprendido a usar su bicicleta, más bien de tener una bicicleta tan siquiera.

Eliel ya había cruzado en la esquina, haciendo un brinco con su bicicleta saltó el pequeño muro de la acera perdiéndoseles de vista, Isaac iba a la par que Charles, hasta que le costó levantar el peso de aquella monstruosidad de vehículo para saltar el muro.

Pasaron por la parte de atrás de las torres más cercanas, Eliel gritaba celebrando como si se columpiara en una liana de la selva amazónica, Isaac en cambio quedó por detrás cuando escucha el sonido de la potente bicicleta de Charles pasarle a un lado, rápidamente Eliel se ve terminando la curva pasando la parte de atrás del restaurante y perderse de vista nuevamente. Isaac recupera el puesto en la esquina con más facilidad que Charles para cruzar.

— ¡Vamos, Charles! — Le anima Isaac sonriendo, llegando a la curva tras el restaurante también.

Éste bufa, realmente espera ganar, no era justo para él, Eliel había hecho trampa, pedalea con fuerzas, pasa el restaurante y pedalea con más fuerzas aún, tenía que volver a alcanzar a Isaac al menos.

Derrapa saliendo de regreso a la entrada del estacionamiento, endereza y pedalea a toda velocidad, vislumbrando que Eliel ya estaba de regreso; éste pasa por un lado saltando por segunda vez el muro de la acera sacando su lengua burlonamente.

Isaac cruza pasando el árbol de jobo, Charles casi lo alcanzaba, Isaac vuelve la mirada para descubrir a Charles adelantándose, esta vez logra montarse sobre el muro, con un poco de turbulencia lo pasa, y pedalea con fuerza estando por fin en segundo lugar, cruza pasando por la parte de atrás de la torre “E”, saliendo junto a la Torre “D”, logra ver a Eliel nuevamente pasando detrás del Restaurante.

— ¿Crees alcanzarme, cachetes de marrana flaca?

— Grita desde el otro lado de las áreas verdes.

Charles intenta tomar la curva con precisión, ahora quería alcanzar a Eliel, tenía que hacerlo.

Derrapa nuevamente llegando al asfalto de la entrada del estacionamiento, su amigo Isaac lo estaba alcanzando, los nervios traicionan a Charles y pierde el alcance a los pedales, tambaleándose sobre la montañera, Isaac en su pequeña y oxidada bicicleta pasan junto a él.

— ¡Lo siento, Charles!... ¡No quiero perder! —

Grita Isaac adelantándose, y recuperando el segundo lugar al tiempo en que Eliel se veía volviendo de aquel gran árbol.

Sigue pedaleando, pasa junto a Eliel, luego ve pasar a Isaac, los nervios y el amargo sabor a derrota comienzan a hacerse presente en Charles, cruza haciendo una vuelta grande y pedalea de regreso, monta nuevamente aquel muro de la acera, mientras Isaac se pierde de vista adentrándose a la parte de atrás de la torre E, casi sudando Charles se levanta del asiento de la bicicleta, pedaleando y pedaleando, alcanza a Isaac acercándose en la curva detrás del restaurante, Isaac también se veía motivado a no quedar en último lugar, era la vuelta final y Eliel era el único que había tenido la ventaja desde el principio, ambos derrapan saliendo hacia el estacionamiento una última vez, Isaac endereza en su pequeña bicicleta y rápidamente se direcciona hacia la torre “H”, donde Eliel se veía esperando bajo el árbol de jobo, agitando sus brazos en victoria.

Charles pierde el control de su bicicleta en el derrape, su volante gira, y se vuelca la bicicleta escupiendo a Charles sobre el asfalto.

Este da un par de giros en el suelo, y se detiene con un notorio raspón sangrante en su rodilla, furioso golpea con sus manos el suelo y se le humedecen los ojos, Charles había perdido, tras secarse las lágrimas bajo sus gafas, con dificultad por el dolor de su herida se pone de pie, levanta su bicicleta del asfalto, y llevándola comienza a marchar cojeando cabizbajo de regreso al árbol de jobo.

Sus amigos lo esperaban, una vez se les incorpora apoya su bicicleta al árbol, y se sienta a un lado.

— ¡Perdiste! — Sentenció Eliel en tono burlón.

— ¡No me digas! — Responde Charles sarcásticamente lanzando una mirada de enojo hacia este.

— ¿te duele mucho?... parece que fue un raspón fuerte — Se le acerca Isaac, era evidente que Charles estaba más que molesto.

— ¡Siento que me palpita la puta rodilla! — Brama Charles intentando no llorar delante de sus amigos.

— ¡Deberías ir a limpiarte la herida y ponerte jabón azul o algo! — Sugiere Isaac con un poco de pena por Charles.

— ¡Mi mamá me regañará! — Aseguró Charles en respuesta.

— Entonces, vamos a casa de Eliel y te atiendes allá— Sugiere Isaac. — No hay problema ¿Cierto Eliel?

— ¡Claro!... Además, olvídate de las salitas, ya fue suficiente con esa *matada* que te echaste— Respondió.

Entonces, Eliel e Isaac le dan la mano a Charles para ayudarlo a ponerse de pie, cuando vislumbran que de adelante se aproximaban Edgar, Alfonso y Andrés, unos niños brabucones de las torres principales.

Edgar era tan pálido, que a veces casi parecía ser gris, sus labios tan colorados que resaltaban con sus azules ojos, y con sus dorados rulos de cabello parecía ser un disfraz para esa clase de mal hablado, pervertido y abusivo ser que realmente era, era sencillamente uno de esos niños que uno llama un “pequeño diablillo”

Andrés y Alfonso en cambio eran dos bobos consentidos, ambos eran morenos, lo único que los distinguía realmente, era la altura y corpulencia de Alfonso, y lo diminuto, delgado y narizón de Andrés, que según creían sólo tenían la *suerte* de ser amigos de Edgar, y que sus padres estaban en una buena posición económica.

Automáticamente los tres sienten aquella tensión; unos nervios tenues, y eso que son como repentinos cosquilleos por el cuerpo, aquella sensación parecida al ***peligro***: esa sensación de que *habrá pelea*, como si sudaran pero, Isaac se pasa el brazo para secar su sudor, estaba casi seco.

— Ahí vienen esos — Musita Charles por si alguno no lo había notado, los miraba fijo a través de sus gafas, se acercan a donde habían dejado sus bicicletas, las levantan del suelo y luego caminan hasta la ventana del apartamento de la torre I, a mitad de camino a la entrada de su torre.

— ¿y su amigo, el ***mantecoso***? — Suelta Edgar cuando llegaron unos pocos metros cerca de ellos.

— ¡No sé de quién estás hablando, la verdad! — Responde Isaac como si nada y mirándolos.

Ellos intercambian miradas entre los tres con una sonrisa burlona, y Edgar aun sonriente vuelve la mirada hacia los muchachos, escupe bajo un carro blanco que estaba allí estacionado, lo que parecía ser un chicle, mirando a Isaac. — ¡Hablamos del Córdoba! — Sonrió con aquel tono. —... El *peruano* ¿Saben? — Andrés y Alfonso se burlaban tras él. — ¡*mantecoso*! ¡*Cerdito*! ¡Oing!

¡Oing! — Se burlaba cínicamente.

— ¡ah! Luis Córdoba... no está en su casa— Respondió Isaac.

—Luis...— Repitió Edgar. —...Bueno, nosotros tenemos bicicletas, que tal si hacemos una competencia, los oímos alardear y queremos participar— soltó para la sorpresa de los muchachos.

Eliel y Charles estaban en silencio y luego intercambiaron miradas expectantes, mientras sentían que todo aquello quizás venía con alguna de sus jugarretas pesadas, con los otros muchachos todavía más mayores, que también vivían en las torres de adelante.

—No, más bien, ya nos íbamos... — Respondió Isaac.

— ¿acaso tienen **miedo**? — Se burló Edgar aparte de desafiante.

— ¡A pues *feo*! — replicó Eliel incapaz de ser humillado por ellos. — ¡Miedo a ti! ¿Por qué lo tendría?

— ¡Entonces échense bolas! — Bramó Edgar desafiante. — ¡Una vuelta a la cuadra!

— Como dije, ya vamos a guardar las bicicletas, será otro día, chamo— Concluyó Isaac, y se acercó con la palma extendida, Edgar la palmea a penas en despedida. — Está bien, *cagados*... La próxima — Respondió de mala gana, dedicó una mirada a los rostros de los tres muchachos apoyados de sus bicicletas.

Luego se dio media vuelta y comenzó a caminar de regreso a las torres de adelante, seguidos por Alfonso y Andrés que parecía murmurarle algo, mientras se perdían subiéndose a la acera.

Los jóvenes entraron a la torre, pasando el portal ven la silueta de un niño, pegado a la esquina de la reja del pasillo, colgado, su pálido rostro, apenas se veía sobre el borde de la plancha del centro de la reja del pasillo.

Eliel se sobre salta, pero al mirar bien lo reconoce. — ¡Me cagaste, Federico! — Bramó Eliel, frotándose el pecho, por un momento se había quedado sin aire, mientras que sus amigos apenas acababan de notar que estaba allí.

— ¡mierda! Enserió me asusté yo también— Confesó Isaac con una risa nerviosa.

— ¡Hola! — Saludó Fede, como le decían.

Federico era un niño de siete años de edad, que a veces pasaba un tiempo en la residencia, cuando se quedaba con su abuela, que vivía en el apartamento número dos de la torre, La señora Filomena, o como todos le decían: Mai, era sin duda la señora más alegre, glamurosa y sencilla a la vez, aún no había logrado hablar del todo claro el castellano, su acento brasileño, era tan notable que ya era característico de ella.

— ¿qué hacen? — Les preguntó Fede tras chocar las manos en saludo con los tres vecinos.

— Hicimos una carrera en la residencia— Respondió Charles.

— Estuvo genial— Comentó Isaac.

— Charles casi le gana a Isaac— Intervino Eliel.

— Se echó una matada en el estacionamiento.

Charles miró a Eliel enojado.

— Tiene bastante sangre— Dijo Fede descubriendo ahora la herida en la rodilla, poniéndose

de punta de sus pies para poder verla posándose sobre la reja.

— ¡Sí! vamos a mi casa a lavar la herida... ¿Quieres venir? — propuso Eliel.

— ¡déjame preguntarle a Mai! —Respondió.

— Bueno te esperamos en mi casa— Se despidió Eliel, pero Fede lo detiene.

— ¡No, espérenme un momento! — Pidió Fede casi a mitad de su pasillo mirándolo a través de las rejas.

— ¡está bien, Fede!... ve y regresa, tranquilo... te esperamos— Respondió Charles tratando no hacer sentir excluido al niño.

— ¡¿Por qué no solo sube?! — Se queja Eliel resoplando y estirándose al ver cerrarse la puerta del apartamento de Mai.

— ...podemos esperarlo —Responde Charles.

— Yo todavía tengo que subir la bicicleta, e ir a almorzar — Participa Isaac, Charles lo mira.

— ¡Yo también tengo hambre! Y tengo que cocinar — Dijo Eliel recordando que estaba sólo, y notando que tenía el estómago vacío. — Creo que haré unas arepitas.

— ¿unas? — Repitió Isaac en una risa.

— ¡Hermano!... dos arepas con mantequilla y queso llanero— Dijo Eliel casi imaginándoselas ya hechas, calientes, con el queso salado derretido sobre la mantequilla, que relleno tan simple, pero delicioso hasta ser servido en cualquier plato del día devorándolo con gusto.

Isaac se reía de Eliel y su espontaneidad, cuando se escucha el abrir de la puerta del apartamento de Mai.

Los tres, vuelven la mirada y Fede se les acerca a la reja a pasos lentos.

— Mi abuela dice que en media hora... que tengo que esperar una hora después de comer para salir a jugar — Anunció casi desanimado.

— Nosotros vamos a limpiarle la herida a Charles y luego almorzaremos, si quieres en una hora nos vemos... — Respondió Isaac.

— Una hora — Repitió Fede dudoso de que no le abrirían la puerta. — ¿me pueden pasar buscando?

— Eh — Musitó Isaac intercambiando miradas con los otros dos, Charles suspira. — Yo bajo a buscarte. — Se postuló, y Fede sonrió.

Luego chocaron puños en despedida, Isaac y Eliel se despidieron iniciando marcha a la primera planta con las bicicletas a un lado, ¡Gracias a **Dios!** Las escaleras eran amplias pues Charles y su gran bicicleta montañera no cabrían de no ser así, Eliel cruzó hacia su pasillo, abrió la reja de su apartamento, luego con la llave abrió la puerta de madera, que tras un chirrido y un sonido como si se destrancara entre el suelo y el marco, mostraba un mesón de porcelana blanca, y una sala realmente personalizada, comparado con los otros apartamento, Ema, La madre de Eliel le gustaba remodelar el apartamento, su local, le gustaba cambiar su entorno, decorarlo, remodelarlo a su imagen, su espacio, su habitación, su baño, su apartamento, su local, todo como ella.

Una vez entran a aquel apartamento, Eliel deja la bicicleta cerca de la ventana, Charles e Isaac de-

jan en la entrada las suyas, Isaac pide permiso al entrar, Charles entra al apartamento, estaba muy cambiado desde la última vez que lo había visto. — ¡No hay nadie! — Musitó Eliel preguntándose si no habían escuchado ya que estaba solo y tenía que cocinar. — Voy a buscar el alcohol y las curas. — Dijo mientras se iba al pasillo a la esquina del fondo del apartamento.

— ¡Trae papel higiénico y algo en donde echar agua!— Pidió Isaac en voz alta para que lo escuchara, Eliel le responde que tomara alguno de los potes debajo del fregadero y lo hiciera él mismo, dicho y hecho Isaac llevó el pote plástico donde sirven el arroz chino con agua hasta la pequeña mesa cuadrada del centro de la sala, al tiempo en que Charles se sentaba en uno de los sofás cuadrados de forro negro como si fuesen de cuero, Isaac se sienta en el otro que era esquinero mientras ambos miran la rodilla sangrante de Charles. — ¿Se nota mucho? — Preguntó Charles alzando la mirada a su amigo, Isaac la mira buscando tener un punto de vista positivo pero la verdad, para lo blanco que era Charles, lo delgado que es, aquella rodilla parecía una roja manzana inflamada con un raspón tan grande y rojo.

— Pues un poco sí... solo que está inflamada— Responde Isaac cuando, los dos vuelven la mirada hacia Eliel quien regresaba con un pote mediano de alcohol, papel higiénico y con unas banditas adhesivas para heridas. Las deja sobre la mesa y luego comienza a ver la herida de Charles,

limpió la herida él mismo y tras terminar puso la bandita y todo lo demás, se despidieron para ir a almorzar, y en una hora encontrarse en casa de Eliel, para luego buscar a Fede.

Charles se despidió con un choque de puños con Isaac en el pasillo del segundo piso, — ¿Sales en una hora? — Se aseguró.

— Sí. si ya está listo el almuerzo descanso cuarenta minutos y un poco más — Respondió Isaac.

— ¿vas a dormir? — Preguntó preocupado de que no fuese a salir de nuevo.

Isaac suelta una risa corta deseando fuese posible. — ¡No!... a mí me cuesta dormir, solo veré tele un rato— Respondió.

— Bueno, nos vemos en una hora... yo te paso buscando — Dijo Charles con cara seria.

— ¡Está bien! — Dice Isaac asintiendo, — Hablamos al rato — Se despide empujando la puerta y abriéndola dejando escapar la música del equipo de su padre.

Charles llama a gritos a su madre, tras dos gritos que parecía rebotar en los edificios adjuntos del conjunto residencial, La señora Ramona abre la puerta, sale en unos chores pequeños de pijama y franelilla.

— ¿Ya vas a entrar? — Le preguntó mientras le abre la reja del pasillo.

— Es que todos fueron a almorzar, nos volvemos a reunir en una hora— Explicó y pasó junto a su madre, esta cerró la reja con llave nuevamente, echando a andar de regreso al apartamento junto a su hijo y cerrando la puerta de madera tras entrar.

— ¿Quieres que te sirva jugo? Todavía falta un rato para que esté listo el espagueti — suelta entrando al baño, mientras Charles entra a la cocina pasando por el fregadero, y dejando la bicicleta junto al rincón de los corotos.

Sale de regreso a su cuarto, dónde busca una pelota gris y verde de plastilina sobre la mesa de escritorio que tenía junto a la ventana.

La toma, y moldeándola con los dedos sin darle forma vuelve a la sala donde se sienta en una butaca sin espaldar a ver televisión, toma el control remoto de la mesa de adorno cuadrada y comienza buscar entre los canales algo bueno que ver, aparece un canal de Ciencias e Historia, donde un hombre de ojos grandes y cabello negro enrollado hablaba sobre la posibilidad de que todas las criaturas y mitos de la humanidad, de alguna forma fueran formas de vida extraterrestres o creados por extraterrestres.

Charles se siente impactado de ver aquello en televisión, era una entrevista real. Charles no confiaba en todo lo que veía en televisión o internet, su madre se lo había advertido bien y Charles confiaba más en un buen libro impreso o empastado, con fundamentos y bases comprobadas, pero era el canal de ciencia.

“Es posible, que desde el origen de nuestra existencia en la tierra hayamos tenido contacto con estos seres de otro mundo, enseñándonos a evolucionar, a construir, y nosotros los veíamos como dioses, deidades, criaturas fantásticas” argumentaba el científico en la televisión. Cuando

de pronto colocan, a otro de ellos, un paleontólogo y bibliotecario británico.

“si vemos en la antigüedad de la humanidad, en las pinturas rupestres, en la arquitectura y pictografía egipcia, y tantas otras culturas, podemos interpretar la participación de seres de otros mundos” dice el hombre de la TV. Mientras muestran imágenes de templos, pinturas, esculturas con objetos de *formas* muy parecidas a **Ovnis** o seres realmente fuera de lo normal.

Charles estaba atrapado, su madre pronto le sirve un plato de espaguetis con salsa de tomate, y queso amarillo rallado.

Ambos veían aquel documental, mientras tras unos segundos parecían un poco abrumado por lo que quería presentar aquellos hombres, Ramona se quejó y dijo que aquellos eran una cuerda de locos, mientras para Charles, parecía tener un poco de sentido, despertó la curiosidad de preguntarse ¿habrá vida allá afuera? Lejos de nuestro pequeño planeta.

Pasada la hora pautada, se reunieron en casa de Eliel como habían acordado, los tres llamaron a la puerta de Luis, pero aún no había llegado nadie al parecer, luego bajaron a planta baja para buscar a Federico, este salió ahora vistiendo un uniforme de fútbol con los colores del equipo de Brasil.

Juntos volvían a la sombra de aquel árbol de jobo mientras Charles les contaba de aquel programa que hablaba sobre **seres extraterrestres**.

— Yo una vez creo que vi una estrella fugaz —
Comenta Fede.

— Tienen que verlo, lo pasan los sábados y do-

mingo a medio día— Les recomendó Charles con entusiasmo por el tema.

— ¡me parece extraño que Luís y Judy no hayan llegado! — Comenta Isaac pensativo.

— Verdad, ellos siempre están los fines de semana— Reconoció Eliel pensando a la vez que justamente Luis había acordado salir ese día.

— ¡Sí!, Luis y Judy iban a sacar la pelota y todo

— Vuelve a decir Isaac, preguntándose donde estarán sus amigos.

La brisa sopla aquella tarde brillante de sábado, y los jóvenes estaban tan solo sentados bajo aquel árbol que soltaba hojas verdes chillonas. Charles persigue con la mirada una de las hojas que bailaba en su caída frente a él,

— ¿y qué vamos a hacer? — Preguntó Fede sentado entre los otros tres.

Charles que estaba a su derecha dedica una mirada y responde. — No lo sabemos.

— Ese ha sido el dilema de hoy— Vaciló Isaac para al menos no estar tan aburrido.

— ¿ya no sacarán las bicicletas? — Preguntó Fede confundido pues pensó que seguirían haciendo carreras.

— ¡No! — Sentencia al instante Charles, recordando la caída.

— ¡Además Edgar y los *gafos* de Alfonso y Andrés están allá adelante! — Agrega Isaac recordándoles que los brabucones andaban sueltos.

—Esos bichos si son fastidiosos ¿verdad? — Comenta Eliel recordando el encuentro de hace un

rato. — ¡como llamaron a Luis! “*mantecudo*” —
— ¡Mantecoso! — Corrigió Charles recordando también con enojo.

— ¡no sólo eso, lo despectivos que fueron! — Agregó Isaac.

— No sé de quiénes hablan— Confiesa Fede, tras oír aquellas cosas.

— Son unos niños de allá adelante, solo se la tiran de muy malos es todo — Le explicó Isaac.

— ¡bueno, hablando de otro tema! — Cortó Eliel con un suspiro. — ¿Qué vamos a hacer?

— Podemos jugar “*las traes*” — Sugirió Charles.

— ¿”*Las traes*”? Que ladilla... juguemos otra cosa... — Se quejó Eliel con pereza de correr.

— Yo tengo pelota pero de goma— Dijo Fede.

— ¡Podemos jugar “*parecita*”! — Se animó Eliel ante la idea, los demás aceptaron y duraron un rato jugando a lanzar la pelota a la pared, y atrapándola pasándosela al otro de igual manera.

Tan rápido como si nada habían pasado tres horas, y jugar contra la pared se había vuelto muy competitivo los cuatro lanzaban la pelota con fuerza contra la pared para que ésta volviera con velocidad, aquellos niños saltaban de lado a lado en búsqueda de la pelota.

Más tarde, se escuchó a la mamá de Charles llamándolo por la ventana de su cuarto para que subiera, aquello hizo que todos volvieran a sus casas, con poco que hacer y siendo tan temprano, era mejor entrar.

Charles al entrar al apartamento se dirige a ducharse y cambiarse de una vez por todas, su ma-

dre aún no había notado la herida en su rodilla, así que mejor se pone un pantalón.

Charles modelaba con sus dedos un dinosaurio de plastilina, acostado sobre su cama esperando el momento para irse, pensando en aquello de los **alienígenas**, ¿serán reales? ¿Habrá vida más allá de nuestro cosmos? Y más importante aún... ¿serán amigos o enemigos? Pronto se escucha la corneta del carro de su padre, seguido de la madre avisando que ya bajaban desde la sala, tomaron sus bolsos, unas bolsas con algunos víveres y bajaron al estacionamiento, subieron a la camioneta picó dando vuelta en el estacionamiento y saliendo rumbo a la finca de la familia de su padre.

Charles iba sentado entre su padre y su madre, mientras estos iban platicando en el camino, que si su tío Julio se presentaría con su nueva esposa o no, que si sería capaz de llevar los niños, que si el otro tío, Antonio, llegaría a presentarse, etc. etc., etc. Eran tantas cosas, de las que duraban hablando, criticando, que tras volverse un torturador murmullo, terminaba ensordeciéndolo al punto que casi ni los escuchaba, saca del bolsillo de su sudadera gris, aquella pelota verde y grisácea de plastilina, girándola entre sus dedos mirando al cielo por el parabrisas, aquellas dos primeras estrellas en el crepúsculo... el azul de la noche comenzaba a devorarse los últimos tonos lilas y naranja sobre el cielo.

Mirando aquellas estrellas, comienza sentir aquella soledad que lo acompañaba, preguntándose si,

era normal sentirse **así** aun estando allí sentado entre sus padres, apenas *visible*, o incluso en el edificio, aunque a veces, a veces sí siente que tiene amigos, no lo sabe, su madre tiende a veces a decir, que eran una mala influencia y aunque a veces hacían travesuras, no eran cosas de alarmarse, aunque *así*, a veces lo suelen poner los adultos. Sin embargo era sobre la sensación de pertenencia, era más un anhelo, que una sensación del todo experimentada, se preguntaba si así se habrá de sentir un ser de los que hablaban en la televisión, “**los extraterrestres**”, seres incomprensidos, criaturas las cuales según el programa... ocultaban información los gobiernos, sobre autopsias de sus cuerpos incluso, era todo aquello una gran *metáfora* de la sociedad que conocía Charles, le tememos a lo diferente, lo ignoramos, incluso hasta le hacemos daño, Charles no pudo evitar recordar aquella vez, en que jugaban en el estacionamiento a las traes, Edgar y sus amigos se habían presentado como ese día desafiantes, aunque sospechosamente mansos (para como suelen ser) pidiendo para jugar con ellos, aunque aquello era una mala idea a final de cuentas había aceptado, luego en pleno juego, comenzaron a jugar rudo, golpeando en la cabeza para pasar quien las traes, empujando, hasta que finalmente Edgar terminó empujando a Charles tan duro contra Alfonso que dio una vuelta en el aire, y cayó sobre su coxis. Se rumora que a una niña de las torres de adelante, le había estado metiendo la mano por debajo

de la falda, y metiendo sus dedos, haciéndole cosas, dicen que la niña primero se negaba, o eso había escuchado decir a los adultos.

A personas como a él sin duda, Charles estaba seguro de que deberían hacerle la autopsia para descubrir que clase de trastorno mental tenía, para ser un niño tan *malvado*.

Finalmente, caída la noche habían llegado a la finca, su padre entró al terreno cuando Julio, un adolescente de unos dieciséis años, alto y moreno le abrió el portón, (era el primo de Charles) otro al que a veces se le puede decir que es un brabucón más, dando salitas, tirándose gases en la cara de Charles, u obligándolo a jugar luchitas de hombros.

Llegan cerca de otra camioneta, una grande y familiar. Apagan el motor, suben los vidrios y salen de la camioneta para saludar, estaban dos perros grandes uno negro y uno manchado, ladraban desde los techos de la gran casa frente a ellos, que era la primera de dos, del otro lado estaba la casa de dos pisos,

Charles recoge sus bolsos de la parte de atrás de la camioneta, y sigue a sus padres quienes hablaban con Julio preguntándole como iba en la secundaria, los deportes, y así.

Charles aun aburrido vuelve a hacer girar entre sus dedos aquella plastilina verdosa y una vez instalados en una habitación en la segunda casa, en el piso de arriba, y sus padres en otra. Regresan a la primera casa, para conseguirse con Tío Julio,

su hijo del mismo nombre, y su prima de nueve años, Adriana.

También estaba el Tío Antonio, con una tal novia Angélica, parecía ser alguien agradable, pronto el Señor Roberto, el papá de Charles, comenzó a preparar la parrilla bebiendo cervezas con sus hermanos, su mamá y la mujer también bebían cerveza sentadas en el patio, las luces del farol blanco estaban iluminando el área, su primo estaba jugando PlayStation en la casa principal, mientras su prima Adriana parecía estar leyendo un libro.

Charles sentado en una esquina seguía masajeardo aquella pelota de plastilina, escuchando los crujidos del carbón, los grillos, de vez en cuando algún murciélago, mirando hacia la colina de la finca detrás de las casas.

Pronto, comienza disfrutar del cielo nocturno, se veían mucho más brillantes las estrellas esa noche, incluso diría que el cielo parecía más profundo. Distingue para su sorpresa una estrella fugaz en una corta trayectoria sobre la colina, se sobresalta, no recuerda si había visto alguna antes, luego para mayor sorpresa no muy lejos pasa otra estrella fugaz, estaba de suerte suponía, se acerca a su madre entusiasmado, tenía que contarle.

— ¡mamá! ¡Mamá! — Llamó rodeándola por su amplia cintura, la mujer seguía platicando con la chica mientras se reía mostrando sus grandes dientes. Charles llamó una vez más, pero ella sólo le dedicó una mirada tan fugaz como las estrellas que Charles acababa de ver, y continuó en lo suyo.

Charles insiste mirando a la colina y pensando que tal vez desde allá pueda verse mucho mejor, La señora Ramona reaccionó. — ¿Qué pasó Charles Gabriel? ¡Estoy hablando! — masculló inclinada hacia él.

A Charles no le gustó para nada aquella forma de responder de su madre, la miró por algunos segundos. — Voy a subir a la colina.

— Está bien... ¡Ten cuidado! — Respondió la madre y siguió en lo suyo, mientras Charles masajeaba la pelota caminando rumbo a la colina rodeando la casa, sobre el monte crecido pisaba mientras recordaba la reacción de su madre, intentando no darle importancia se consolaba con que no le puso excusas ni problemas para estar allí, se sienta sobre la grama y la tierra, lanza la mirada colina abajo dónde apenas se escuchaba los voceos de sus tíos y su padre, suspira, y luego mira al cielo disfrutando de aquellas estrellas brillantes esperando ver alguna otra estrella fugaz.

Sentando allí, mientras se preguntaba ¿Qué estarían haciendo sus amigos en la residencia? Podría imaginárselos jugando “*fusilados*” con el balón de voleibol de Luis, o quizás si no es así, sentados en la escalera en otra ***noche de cuentos de terror***.

La historia de la noche anterior, lo había logrado asustar, incluso lo había hecho olvidar por completo aquella que él quería contar después de no haber sido interrumpidos por el padre de Francy e Isaac. Aunque no era su actividad favorita y menos en la oscuridad de los pasillos a media

noche, se había convertido en algo **significativo** entre ellos en aquella torre, vuelve a alzar la mirada al cielo sin ver ninguna luna, solo estrellas y algunas nubes grises.

La brisa soplaba con cierta intensidad, el clima era frío pero no lo suficiente para correrlo, los grillos parecían haber bajado el ritmo de su canto y había un extraño silencio que de por sí no estaba nada mal para Charles.

En aquellos silencios es cuando su mente, comienza a plantearse los mejores análisis de documentales, artículos de revistas o periodísticos, incluso de asuntos personales, era en aquellos momentos cuando Charles podía ser del todo **él mismo**, aunque casi nunca había nadie.

La brisa sopla nuevamente con aquella fuerza, haciendo que las hojas y la grama hagan su silbido al bailar, por donde parecía oírse como si alguien o algo respiraran fuerte.

Charles lo escucha pero sigue tranquilo, aquellos sonidos de la naturaleza eran realmente estimulantes para él, el viento moviendo su melena, las estrellas radiantes sobre él, el canto de los grillos, todo se sentía bastante reconfortante,

Se escucha algo como un gruñido tras él.

Charles vuelve la mirada a los matorrales, pero no distingue más que solo árboles y sus sombras, permanece buscando detrás de él alguno de los perros, una de las tres vacas, o quizás alguna de las gallinas, ya que los caballos, ya estaban guardados en los establos, no tendrían nada que hacer sueltos a esas horas.

Charles trata de calmarse, aquello pudo haber sido el crujir de la rama de un árbol, o cualquier otra cosa con alguna explicación *lógica*.

Suspira y vuelve la mirada al cielo, buscando el consuelo que este le había brindado, controlando su respiración y tratando de recordar que estaba pensando antes de eso, unos segundos después escucha una risa apenas audible tras él, acompañado del ruido de la grama moviéndose, Charles vuelve la mirada tras él confundido ¿Qué era aquello que se escuchaba apenas? ¿Era acaso en su cabeza que escuchaba aquella risa? (Pensó) Sintiendo de pronto observado, buscando a su alrededor aquel que se había reído, o a alguien tan siquiera, entre un árbol le parece ver una sombra, parece la silueta de algo, ¿será alguien escondido detrás? Se pregunta a sí mismo con la mirada fija al lugar, el viento soplaba nuevamente, y las hojas de los árboles volvían a hacer aquel ruido, esta vez se escuchan unos pasos sobre la grama, Charles comenzaba a tener miedo, vuelve la mirada buscando cuando vislumbra frente a él que alguien se acercaba, cuando por fin distingue: era su prima Adriana.

Charles suspira y trata de controlar los pequeños espasmos de sus huesudas piernas. — ¡Hola, Adriana! — Saluda Charles tratando de no dar motivos para que se mofen de él.

— ¿Qué haces aquí arriba? — Le preguntó ella mientras terminaba de llegar a su lado recuperando el aliento de la escalada a la colina, y sentándose

se a un lado de Charles para su propia sorpresa.

— ¡nada! — Responde aun con sensación a falta de aire. —... He estado viendo estrellas, han pasado dos estrellas fugaces.

— ¿De verdad? — Inquieta Adriana buscando con la mirada en el cielo.

Charles la observa preguntándose si habrá sido a su prima a quién había estado escuchando, y sobre todo preguntándose ¿Qué hacía ella allí? Su relación con sus primos no había sido del todo unida en el pasado.

— Eh... sí, creo que es la primera vez que veo una — Respondió al fin.

— ¿pediste algún deseo? — Preguntó ella mirándolo, Charles hace una sonrisa nerviosa.

— No, no lo pensé al momento... lo olvidé— Reconoció Charles.

— ¡Qué bobo! ... yo hubiese pedido al menos dos por cada una — respondió ella palmeándose las piernas, mirando al cielo con anhelo de ver alguna estrella fugaz.

— Lo tendré presente para la próxima— Sonríe Charles, jamás pensó que a su prima le interesaran, jamás pensó que le interesara nada, siempre le había parecido alguien seca y desabrida.

— ¿Te gustan los astros y las cosas del espacio?

— Preguntó Charles masajeando aquella pelota de plastilina dentro del bolsillo de su suéter.

— Me llama un poco la atención, la verdad... Todo empezó con una exposición que me tocó hacer en la escuela, me tocaron las estrellas como tema...

¿sabías que son masas de gases? ¿Y aunque las estemos mirando puede que ya tengan muchísimos años que no están allí? — Soltó Adriana.

— ¡Guao! ¿Enserio? — Musitó Charles mirando las estrellas preguntándose cómo es posible.

— Resulta que la luz de las estrellas tarda millones de años luz en viajar hasta nosotros, por lo que para cuando llegan pueden haberse extinguido y aun la seguimos viendo— Explicó Adriana con fascinación.

— ¡Increíble, Adriana! — reconoció Charles asombrado.

— Si, la profesora nos dijo que hay aún muchos secretos en el espacio, más allá de nuestro sistema solar... mi mamá me compró un telescopio, estoy esperando ansiosa por usarlo — Contó Adriana mientras su tono de voz, y su expresión facial fueron tomados de forma nostálgica al que Charles pudo reconocer al instante.

— ¿el telescopio está en casa de tu mamá? — Preguntó Charles, comenzando a pensar que aquello de la separación de sus padres realmente le afectaba.

—Sí — Musitó ella en respuesta con la mirada al cielo, un tanto pensativa.

Charles meditaba aquello sobre los padres de Adriana y Julio, y aunque su primo Julio era molesto, y tenía muy poco trato con Adriana sentía un poco de pena por sus primos.

— ¿estás bien? — Preguntó Charles a su prima, ésta sonríe forzosamente mientras asiente con la

cabeza. — ¿estás segura?

— ¡Sí! Solo... pensaba un poco — Respondió al fin la niña.

— Disculpa si no es buen momento, pero... lamento mucho lo de tus padres — Dice Charles intentando consolarla.

— Gracias, Charles... la verdad, aunque tampoco es que siempre estamos muy unidos, a veces extraño a mamá en casa — Confesó Adriana con aquel aire nostálgico aun protagonizado en su rostro.

— Solo puedo imaginármelo, aunque sinceramente... parece un mal común en los padres... a veces parecen estar ausentes... aunque estén allí viviendo con uno — Respondió Charles tratando de hacerla saber que no es la única que es distante con sus padres.

— Al menos tus padres están juntos— Comentó en respuesta la niña.

— Pues, sí... pero a veces, o no existo para ellos... o me ponen demasiado cuidado al extremo de sofocarme... es gracioso ¿no? — Plantea Charles.

Adriana hace una risita comprendiendo el sentimiento, y sube sus piernas arrodilladas abrazándolas con sus brazos, meditando aquello.

— Supongo... que... mucho de cualquier cosa es sofocante— Soltó un pensamiento con aquella risa.

Charles ríe también, era irónico quejarse de ser y no ser invisible al mismo tiempo.

— Mejor conversemos sobre alguna otra cosa... ¿Qué me cuentas tú? — Sugiere Adriana sentada, intentando hacer los malos recuerdos a un lado.

— No mucho... muchas tareas y estar en casa— Responde Charles temiendo ser poco interesante.

— ¿sigues en la misma escuela? — Preguntó la prima.

— Sí, mamá dice que terminaré allí la secundaria también, así que no creo que me cambien — Dijo Charles con un tono de fastidio.

— ¡Es la escuela “Madre María”! ¿Qué tiene de malo? ¿Quieres que te cambien? — Espetó Adriana confundida.

— No. debí expresarme mal... Solo que mis amigos de la residencia estudian todos en la escuela pública, y a veces pues... soy el que queda desactualizado, o fuera de ciertas cosas... tonterías supongo. — Explica Charles.

— ¡Ya recuerdo! Tus vecinos... los de tu cumpleaños — Concluyó Adriana, recordando su última visita a casa de su primo.

— Sí, ellos — Musitó Charles.

— Bueno, no te preocupes, en vacaciones ya podrás salir con ellos, al menos donde vives hay más niños contemporáneos contigo... en cambio — Trató de alentarle, cuando este hizo la mirada hacia ella. — Yo solo tengo al bobo de Julio. — Completó logrando que Charles soltara una risa y compartiendo un rato de buen humor. Tras ellos se escucha unas hojas batirse, como si

alguien anduviera cerca.

Adriana vuelve la mirada buscando, Charles la imita.

— ¿Escuchaste eso? — Preguntó Adriana un poco asustada.

— Ha de ser el viento— Intentó hacerse él valiente.

— ¿El viento? — Inquirió ella segura de que le pareció escuchar unos pasos sobre el montarral.

— ¿prefieres que bajemos cerca de las casas? — Le propone al ver lo asustada que estaba, y comenzando a asustarlo a él.

— Sí, sí... Claro — Acepta ella.

— Bueno— Musita Charles poniéndose de pie, y extendiendo la mano para ayudar a Adriana a incorporarse. — ¿Qué piensas de los “*extraterrestres*”?

— ¡¿*Aliens*?! — Inquieta Adriana, sorprendida.

— ¡Creo un sesenta por ciento en su existencia!

— ¿Sesenta? — Le pregunta Charles al instante, curioso del ¿por qué exactamente ese porcentaje?.

— ¡Pues en si el 50 por ciento de mi creencia, es en base a que es ridículo creer que los humanos somos la única forma de vida inteligente en todo el universo! — alegó Adriana sacudiéndose las nalgas el pantalón de su braga.

Charles hace un gesto pensativo, aquello pues, tenía validez.

— El otro diez por ciento es gracias a un video que vi en internet sobre la evolución... para mí también explica formas de vida en otros planetas— Completó Adriana.

Se escucha otro ruido tras ellos, Charles y su prima vuelven la mirada buscando.

— ¡mejor vámonos ya, Charles! — pide Adriana mirando temerosa hacia los árboles.

Charles hizo su mirada, hacia dónde antes de la llegada de su prima había visto una sombra, una que ya no estaba allí, ahorrándose la información asienta con la cabeza y comienza el descenso de la colina junto a su prima, regresando a las casas en la parte llana del terreno.

Tras cenar y compartir un rato con la familia, Charles volvió al patio donde la luz del faro blanco lo iluminaba. Hacía un tanto de frío, el viento continuaba soplando con fuerzas, mientras Charles miraba a la colina pensando ¿que pudo ser aquello que escuchaban?, quizás un intruso había entrado a los terrenos de la finca, o un animal salvaje, pero ¿Cuál animal? No había pumas, ni coyotes en el área hasta donde comprendía Charles, quizás solo un gato, o un perro.

Comenzó a plantearse las formas de vida fuera de este mundo mientras daba forma a la masa de plastilina con sus dedos, dándole unos brazos alargados y delgados, con delgados y alargados pies, pero la cabeza grande como los típicos enanitos verdes que ponen en la televisión, se escuchó un siseo en la voz del viento que soplaba, como si fuese un eco.

Un escalofrío recorrió su cuerpo, poniéndole la piel de gallina al instante, Charles se frotaba la piel intentando calmarse, sorprendido de su propia reacción mientras buscaba alrededor con la mirada, parecía estar sólo. Pero bien podría ser una de las

bromas pesadas de sus primos, Julio o Adriana.

Levanta la mirada sobre la colina y vislumbra una silueta alta que al principio pensó que era un árbol o un arbusto pero comenzaba a tener una forma extraña, escalofriante, quizás era su mente jugándole una broma pues aquello parecía una figura humanoide muy alargada y alta.

Charles pule el cristal de sus gafas con los puños de su suéter, se las coloca y mira nuevamente aquello, seguía teniendo aquella forma, pero estaba tan lejos que no estaba seguro ni de lo que veía, vuelve la mirada al interior de la casa y a través de la puerta abierta, observa a todos concentrados platicando y compartiendo dentro de ella, así la mirada hacia la colina y para su sorpresa aquella silueta no estaba, no la distinguía por ningún lado, se preguntó si quizás había olvidado la ubicación exacta de donde la había visto anteriormente o si será que **eso** se había movido.

Comenzando a preocuparse, decide mejor entrar a la casa, sería más seguro, que esperar a que eso volviera a aparecerse, quién sabe si esa cosa también lo estaba viendo a él.

A la mañana siguiente, Charles se despierta sobre saltado, le faltaba el aire y temblaba, pero si quiera recordaba que había soñado, mira a su alrededor, rodeando la habitación con la mirada perplejo, estaba totalmente sólo y en calma, demasiada calma aquella habitación gigante y prácticamente vacía, iluminada por la luz del sol que se colaba entre las cortinas color salmón.

Charles se incorpora del lecho, busca con los pies las cholas de plástico, bostezando toma sus gafas de la mesa de noche junto a la enorme cama, frota sus ojos bajo sus gafas, y luego acerca su muñeca para ver la hora en su reloj, eran casi las diez de la mañana.

Aquello sí era extraño, su madre no había ido a despertarlo, ni siquiera para desayunar. El niño busca su toalla para ducharse colgándosela sobre el hombro, saca su cepillo de dientes y su estuche con el jabón.

Finalmente abre la puerta de la habitación lentamente, escuchando el ruido del silencio, apenas se escuchaba el motor del refrigerador y quién sabe el zumbido de qué, quizás de la ausencia del sonido.

— ¡Mamá! — Musitó saliendo de la habitación lanzando la mirada a ambos lados del corredor.

Charles comienza a recorrer aquel pasillo de paredes blancas, con la sensación de que algo sucedía, pasa la siguiente habitación, se asoma por la puerta, descubriéndola vacía, continúa en su andar llegando hasta el comedor, vacío también, lanza la mirada a través de la ventana hacia el patio vislumbrando los vehículos de su padre y sus tíos, pero no lograba distinguir a nadie afuera.

Pensando las posibilidades, se convence de que todos salieron a alguna parte a comprar algunas cosas para la tarde, así que entró al cuarto de baño y se duchó.

Algunos minutos más tarde, surge de la casa ha-

cia el patio que llevaba a la otra casa, descubriendo la multitud de su familia reunida a los pies de la colina, parecían traer algo en una gran lona plástica negra, Charles se dirige al lugar cuando al incorporarse nota que su padre y sus tíos estaban llenos de sangre en su ropa y a lo largo de sus brazos, era demasiada sangre.

— ¿Qué fue lo que pasó? — Preguntó preocupado a su padre al verlo.

— ¡Anda con tu madre! — Respondió el hombre arrastrando aquel gran bulto con ayuda de sus hermanos, parecían llevarlo al patio apenas y podían.

Charles vuelve la mirada, y se reúne con su madre, la novia de su tío, y sus dos primos a los pies de la colina.

— Mamá... ¿Qué pasó? ¿De dónde es toda esa sangre? — Preguntó el niño preocupado, aún más notando la tensión entre los presentes.

La señora Ramona recibe a su hijo bajo sus brazos. — ¡Es Simón! El caballo... parece que alguien lo soltó en la noche y lo mataron sobre la colina, los perros estaban comiéndoselo en la mañana— Explicó la mujer con aquella típica expresión asqueada.

Charles vuelve la mirada a aquel bulto, parecía muy pequeño para ser el caballo Simón, pero ¿Quién mataría al caballo? ¿Y por qué? Charles vuelve la mirada tras él, descubriendo colina hacia arriba una notoria cantidad de sangre, luego su mirada se detiene en el rostro temeroso de su

prima Adriana, ésta, también lanza una mirada hacia él, parecía querer decirle algo.

Charles la miraba fijamente esperando algún gesto que confirmara sus sospechas, Adriana pronto camina hacia él deteniéndose a su lado.

— Debiste haber oído algo — Musitó Charles esperando no ser oído por los adultos.

— ... sabía que dirías eso Charles — Respondió ella con aquella mirada peculiar.

— ¿escuchaste cuando pasó? — Le preguntó en voz baja.

Ella lo miraba aún, con aquellos ojos, sin dar respuestas.

— ¿Quieres acompañarme a la colina? — Soltó Adriana despertando aún más la curiosidad de Charles, Este lanzó la mirada al lugar, unos pocos metros colina arriba, preguntándose si tendrá que ver con lo que sintieron la noche anterior.

Luego volvió la mirada a la prima, quien hizo un gesto hacia él como indicándole que la siguiera, Charles se percató si su madre y la mujer prestaban atención hacia ellos pero no lo hacían, así que sin más demora inició marcha siendo guiado por su prima.

— ¿Qué sucede, Adriana? ¿Sabes quién le hizo esto a Simón? — Le preguntó Charles una vez estuvieron lo suficientemente lejos para no ser escuchados.

— ¿Saber? — Repitió Adriana con aquel tono, como si aquello fuese posible.

— Si lo sabes ¿por qué no se lo dices a los adul-

tos?... ellos sabrán que hacer— Insiste Charles.

— Ese no es el caso, Charles... lo verás con tus propios ojos— Respondió la niña subiendo aquella colina, cuando pasaron donde la sangre de Simón delata la posible escena del crimen.

Charles mira la tierra y grama pintada de sangre, rodeada de moscas — ¡Aquí fue! — Aseguró él al instante.

— Yo no sabría decir...— Respondió Adriana, Charles la mira sin comprender, ¿Qué no era evidente de que era así? Pero Adriana no se detuvo, siguió caminando Colina arriba, su primo la seguía hasta que finalmente se detienen.

— ¿Qué sucede, Adriana? ¿Por qué me traes hasta aquí? — Espetó Charles un poco angustiado.

— Me preguntaste si había escuchado alguna cosa anoche...— Apertura Adriana tratando de encontrar la forma de explicar aquello, mientras su primo la miraba fijamente tras los cristales de sus gafas.

— Pues... Anoche me costó mucho dormir, me había quedado viendo televisión incluso y cuando me aburrí, continué leyendo mi libro... la verdad no sé a qué hora habrá sido, cuando empecé a escuchar perros chillando... — Explicaba Adriana.

— ¡Espera! Cuando dices perros llorando ¿te refieres Al Negro y a Vaquita?— Dijo Charles pues eran los únicos que habían en la finca.

— Charles, se escuchaban más de dos perros, y te aseguro... que reconozco los aullidos de Vaquita y el Negro... — Respondió Ella dejándolo pensativo. —... pero eso no fue todo... me dio un poco

de miedo oírlos aullar así, pero traté de no hacer caso... no estoy segura, pero creo que escuché a los caballos del establo relinchar, parecían un poco alterados... yo suponía que se debía al escándalo de los perros, pero después... — Contaba Adriana cuando se queda pensativa, mirando a su primo, preguntándose si le llegaría a creer.

— ¿Qué pasó después? — Suplicó Charles, la intriga lo estaba comiendo.

— Escuché... escuché un gran golpe sobre el techo, como si algo enorme pisara fuerte — Dijo al fin, aun dudando que su primo le creyese.

— No comprendo, Adriana... ¿Qué insinúas? ¿Qué quieres decir? —

— Pues, esta mañana cuando subimos la colina, y descubrimos al Negro y a Vaquita comiendo de los restos de Simón... recordé, lo que escuché sobre el techo y... míralo por ti mismo — Completó Adriana y señaló al techo plano de la casa de dos pisos.

Charles volvió la mirada hacia el lugar, descubriendo una gran cantidad de sangre, y lo que desde lejos parecían ser huellas de sangre, también.

— Creo... — Musitó su prima al tiempo. — Que lo que mató a Simón... tuvo que haberlo cargado hasta el techo de la casa.

— Adriana... — Balbuceó Charles tratando de imaginarse semejante cosa. — Pero es imposible, Ni siquiera... ni siquiera mi papá y mis tíos juntos podrían hacer eso.

— ¿Crees que no lo sé?... llevo toda la mañana preguntándome cómo o porqué podría haber llegado la sangre allí. — Adriana aún con nervios intentaba descifrar aquello.

— ¿Qué dijeron los adultos? — Preguntó Charles, todavía, impactado.

— Si lo han notado, no lo sé, yo no les he contado nada — Respondió ella mirándolo.

— ¿Qué tipo de ser puede cargar un caballo hasta el techo de una casa de dos pisos? — Balbuceó Charles buscándole sentido a todo aquello.

— Yo... pues, no lo sé, creo que... no debe ser algo humano... no sé si se debe a tantos videos que he visto en internet... — Comentaba Adriana.

— ¿De qué hablas? algo como... ¿un “extraterrestre”? — Espetó Charles.

— No lo sé, quizás estoy navegando demasiado en la Deep Web o algo... ya no sé qué pensar — Dijo ella.

— ¿La qué cosa? — Replicó Charles.

— ¿Jamás has oído de la Deep Web? — Le sorprendió, él negó con la cabeza. — Te creía más inteligente primo, veo que no has sacado la cabeza de esos libros impresos, aunque está bien la internet puede ser engañosa... La Deep Web es un sitio, dónde el contenido más oscuro y prohibido del internet está anclado.

— ¿Cómo es que sabes usar tanto la computadora? — Se sorprendió Charles.

— ¿Cómo es que tú no?... escucha, tengo mucho

tiempo sola en casa, es más bajemos y te enseño mi cuaderno de apuntes, escribo los artículos e hipervínculos que más me llaman la atención — Le dijo la prima.

Charles lanza la mirada hacia el techo de la casa, pensativo, decide que por el caballo Simón ya no hay nada que hacer, así que convencido de que tal vez Adriana tiene razón, la acompaña dentro de la casa, dónde buscaron aquel cuaderno de apunte; Aquella niña comenzó a expandir la mente de Charles, llenándola de la información que había sacado de aquella supuesta “Deep Web”

El cuaderno estaba repleto de nombres y fichas de todo tipo de temas, hablaba no solo de seres de otro mundo, y conspiraciones para mantenerlo en secreto, si no que también, hackers, venta de drogas, armas, órganos incluso, su prima le advirtió que una vez conozca el contenido de ese sitio, su forma de ver la vida cambiaría.

Tan pronto como Charles comprendió el concepto se pusieron a teorizar, que clase de criatura sería capaz de realizar tal hazaña como lo es subir al caballo al techo, juntos tras desayunar volvieron al establo, dónde ya solo quedaban dos caballos, convencidos de que resolverían aquel misterio o encontrarían alguna pista comienzan a buscar pruebas de que algo debió sacar a aquel caballo.

— No parece que hayan forcejeado — Comentó Adriana observando la puerta, entraron al lugar, los caballos al principio parecían asustarse por sus presencias allí pero pronto, se calmaron, rodearon

el lugar completo, por fuera como por dentro. Aquello era emocionante, aunque aún no conseguían resultado o pruebas de que fuese un “extra-terrestre”, sin embargo Adriana no parecía cansarse de buscar, volvieron a la colina examinando el lugar, que llamaron “**La Escena del Crimen**” Tan pronto como llegaron los hombres mayores de deshacerse de los restos del caballo, Charles y Adriana no pudieron evitar ir a preguntarles.

— ¿Qué fue lo que le pasó a Simón? — Preguntó Charles a su padre, acompañado por su prima que no parecía estar menos ansiosa por la respuesta.

— No lo sé, parece que alguien lo mató... quizás se logró escapar del establo— Explicó vagamente el señor Roberto, la verdad aquel asunto del caballo era frustrante, alarmante, y preocupante. Los dos niños, atrapados por el asunto, insistieron en preguntar ¿cómo sería posible que se escapara el animal de su sitio?, ¿quién sospechaba que fuese responsable? Pero, el hombre en realidad, no tenía la más mínima idea, le preocupaba que fuese alguien de la zona con alguna razón para tentar contra la familia y sus terrenos.

Llegada la hora de almorzar, se acaban las opciones, ya no había más por hacer, nadie vio nada, ni sostenía alguna teoría para compartir con ellos, la resolución de aquel misterio fue todo un fracaso, aunque aquella experiencia había sido única, lo que ellos habían estado planteándose en sus cabezas era una gran aventura, aunque solo sea en su imaginación, Adriana y Charles se sentían por

primera vez en confianza, con sus trajes de baño, disfrutaban de la piscina compartiendo los pasatiempos que les quitaban el sueño, intercambiando información de sus fascinaciones más alocadas.

Hasta que después de compartir una sopa hecha en leña, se despidieron, la noche estaba cayendo con prisa y cada uno debía volver a sus casas terminando así el fin de semana familiar en la finca. Charles, vislumbra en su llegada aquel estacionamiento vacío, no se veía ni un alma cerca.

Se bajan del auto, recogen sus cosas, mientras sus padres se quejaban del cansancio, Charles se preguntaba ¿Qué habrán hecho sus amigos? Cuando en el primer piso de la torre, consigue a sus amigos, Judy, Eliel, Luis, Isaac y Francy sentados en el pasillo de Luis y Eliel.

— ¡Hola! — Saludó Charles alegre de verlos, aunque sus amigos parecían estar bajos de humor cuando devolvieron aquel saludo.

— ¿Qué hacen? — Se detiene Charles a preguntar, sus padres lanzan una mirada a los niños, pero deciden continuar su camino de regreso a la vivienda.

— No mucho... solo hablamos— Dijo Isaac con aquel tono de voz, realmente todos estaban bajos de ánimo.

— ¿Noches de cuentos de Terror? — Espetó Charles, pues reunidos allí, algo debían de hacer.

— No, la verdad hablábamos bobadas— Respondió Eliel esta vez.

— Es que de camino acá se me ocurrió una in-

creíble historia— Dijo con entusiasmo Charles, aquel fin de semana en la finca había refrescado su imaginación — ¿Estarán otro rato afuera? —
— Sí, eso creo— Respondió Eliel.

— Bueno, subo las cosas y bajo — Anunció Charles, subió corriendo las escaleras a la siguiente planta dónde su madre lo esperaba en la reja, mirándolo con aquella expresión, Charles estaba seguro de que le aguardaba algún sermón.

Una vez dentro de la casa, sus padres le llamarón la atención, venían llegando cansados y estaba un poco tarde para salir, Charles justificando que había hecho todas sus tareas, y se había perdido el juego de “*Fusilado*” con sus amigos, logró convencerlos de quedarse hasta las diez en el pasillo y volver sin necesidad de que lo llamaran, tan pronto como acomodó el equipaje que traía volvió a salir a unirse con sus amigos en el pasillo de la primera planta.

Realmente todos ellos tenían una cara larga, parecía como si todos hubiesen sido castigados a pasar allí todo el día.

— ¿Todos listos para la noche de cuentos de terror? — Preguntó entusiasmado.

Isaac lanza una mirada a Luis, luego a Judy, luego vuelve la mirada a Charles intentando sonreír. —

Claro, cuéntanos Charles... ¿Quieres empezar? — dijo al fin.

— ¡Claro! — Bramó Charles. — ¿Están todos listos? Los presentes respondieron al unísono que lo estaban, cuando Luis se incorpora del suelo. —

¡Espera! — Soltó Luis. — Yo voy a entrar ya.
Charles, no podía creerlo; por primera vez estaba realmente interesado en participar en una “*noche de cuentos de terror*”, y Luis se iba a ir, para su sorpresa, Judy también se pone de pie.

— Yo también me voy con Luis, adiós muchachos, adiós Francy— anuncia despidiéndose.

— ¿Por qué se van? — Reprocha Charles alzando la mirada hacia ellos.

— No nos sentimos de ánimos, Charles— Respondió Judy mientras se detenía frente a la puerta abriéndola con la llave.

— ¡otro día me cuentas tu historia!... lo siento

— Agregó Luis, le tendió la mano en despedida, Charles atendió con su mano, confundido y un poco desanimado.

Los hermanos, arrastrando los pies, entraron al apartamento y cerraron la puerta tras entrar.

— Ustedes si se van a quedar a oír mi historia ¿Cierto? — Inquirió Charles.

— Claro — Respondió Isaac.

— Judy y Luis se fueron porque estaban tristes, falleció su abuelita el viernes en la noche — Explicó Eliel poniéndolo al día.

— ¿Enserio? — Soltó Charles, comprendiendo.

— Sí, han estado muy tristes — Dijo Francy.

— No han querido hacer ni jugar a nada— Comentó Isaac compartiendo aquella expresión trágica en el rostro.

— ¡Con razón! — Suelta Charles sintiéndose un poco mal por si quiera haber podido dar unas palabras al respecto.

—Sí, pero bueno, Charles... es mejor que descansan, pasaron toda la noche en casa de la familia, luego en la funeraria... — Contó Eliel.

— Es mejor no hablar de eso aquí... Es más vamos a las escaleras, y contemos ya los cuentos, mañana hay clases... —Comentó Isaac antes de que Charles pudiera decir algo al respecto, los cuatro niños consideraron que quizás Luis y Judy, los estaban escuchando desde su apartamento, y quizás no era nada bueno hacerlos sentir peor hablando del tema.

— Está bien — Asintió Charles con cara seria, los cuatro se incorporaron y se sentaron en semicírculo en las escaleras que conducen a planta baja, con sigilo, comenzaron a conversar un poco, pidiendo moderación en la voz hasta que lograron sentir que hablaban en el tono adecuado, niños en fin, con frío, y una extraña sensación sombría en el corazón, se quedan por fin tranquilos, cuando Charles comienza su historia, la había imaginado toda de regreso a la residencia, esta sería su mejor historia contada en las “Noches de Cuentos de Terror”

— ¡Empieza ya! — Exclamó Eliel conteniendo la voz, casi susurrando.

—Bueno... bueno...— Dijo Charles, aclaró la garganta y comenzó aquella historia. — *“Era una noche en una parcela, cuando en una fiesta del cumpleaños número cincuenta, de la dueña del lugar, la familia... he... Humboldt...estaban reunidos en una barbacoa... alrededor de la piscina, estaban allí muchos bebiendo, y hablando mal uno de otros como los doble cara que eran,*

más todos estaban interesados en el doctorado de Julio, uno de los jóvenes mayores de la familia, con sus veinticinco años cumplidos apenas... —

— ¿veinticinco? — Se sorprendió Isaac, sin tener en cuenta si eso era mucha o poca edad, para haber sacado un doctorado.

—... ¡Sí!... veinticinco, Los mayores de la familia, no paraban de hablar sobre Julio, cuando en una silla cercana se encontraba... Carlos, El arqueólogo de la familia; Alto, fuerte, e inteligente, estaba sentado bebiendo un poco de Brandy, observando a la cumpleañera, bailando con la sobrina la bonita, cuando su prima Angélica, La científica... se sienta junto a él y comienzan hablar sobre sus trabajos. Angélica y Carlos no se habían hablado durante años pero es en esa noche que se cuentan cosas, se abren mutuamente sobre lo que es ser un “Humboldt”, la competencia por un título importante en la universidad, o una carrera resaltante, no habían artistas de pintura en la familia, los únicos Artista que habían en la familia, Eran actores de cine, o grandes solistas, sino no eran importantes (hablando de dinero y estatus, Claro) no se comentaba de ellos, ni se citaban a las reuniones de los Humboldt.

—Hablando de asuntos familiares fue cuando Angélica le cuenta que sus padres no habían ido a la fiesta porque se estaban divorciando, Carlos trató de consolarla, y decirle que todo estaría bien, que él nunca conoció a sus padres a fondo, ya que siempre estaban de viaje, solo en las fiestas familiares era que se veían, cuando, el Arqueólogo Carlos, observó que pasaba una estrella fugaz, pero pronto descubrió como caía desde el cielo hacia los sembradíos de uvas, Carlos y Angélica, apreciaron aquel resplandor

del impacto y sus curiosidades científicas los impulsan decidiendo salir de aquella fiesta e ir a investigar, parecía ser un meteorito. Tomaron unos caballos del establo de la parcela y se fueron.

Pasaron bajo la luna llena entre las plantaciones, con las matas de Vid enredadas tan alto que los tapaban, dirigiéndose donde según sus instintos los guiaban. Se bajan de los caballos cuando llegan al lugar, ven un cráter relativamente grande, parece que era un poco más grande de lo que esperaban, “guao” dice Carlos, “vamos a asomarnos” dice Angélica, Carlos le advierte que era peligroso, así que se ofrece a meter su mano en búsqueda de lo que había caído del espacio exterior... Carlos, se quita el chaleco, se arranca la camisa y se envuelve la mano para sacarlo, cuando por fin lo ven, parecía una extraña bola metálica con formas circulares, parecía un pedazo de satélite o algo así, ambos comienzan a analizarlo, cuando algo a su alrededor empieza a asecharlos, corriendo de un lado a otro. Los caballos se alborotaban, relinchando y pisoteando, los nervios de los dos se ponían a tope, dando giros sobre su lugar buscando, cuando algo jala brutalmente a uno de los caballos entre los sembradíos, y se escucha relinchar fuertemente, antes de quedar en silencio.—...—Los primos se asustaron, se preguntaban ¿Qué era eso? Cuando comienzan a husmear, ve una figura larguirucha, grisácea, con una cabeza muy grande devorándose al caballo, rápidamente volvieron al caballo que quedaba vivo, subieron a este, cabalgando de regreso a la fiesta, para alertar a todos, que un ser “Extraterrestre Carnívoro” estaba al asecho, pero ¿Cómo lo explicarían? Una vez llegan a la fiesta hacen parar la música, los presente se detienen, el arqueó-

logo y la científica se bajan del caballo y suben a la tarima sobre una de las casas, quedando altos a la vista de todos, tenían la atención de los presentes, de pie al lado del pastel. “Tenemos algo importante que decirles a todos, presten atención...esto les va a sonar como una locura, pero tienen que creernos” dijo Carlos el Arqueólogo, comenzando a contarles lo que había pasado, con ayuda de su prima, cuando de los arbustos que separaban el gran jardín del establo, salió disparado medio cuerpo de un caballo, atravesando el jardín llevándose a varios a su paso, todos gritaron espavoridos, cuando también salta aquel ser humanoide de gran cabeza, gruñendo y escupiendo mucha sangre, fue cuando todos comenzaron a correr.

“un extraterrestre”, saltó cayéndole encima a uno de los invitados, lo destripó con sus grandes garras, y comenzó a devorarlo con sus fauces, todos corrían, a Carlos se le ocurrió buscar la escopeta de caza de la familia, la que estaba en la exhibición de cacería de los Humboldt.

Pero antes tenían que salir de allí, “debemos llevar a todos dentro de las casas” dijo gritando Angélica, y comenzaron a guiar a todos los que podían poner a salvo, El Alien iba matando a todos por su paso.

Julio, del que todos hablaban, fue el primero que agarró uno de los pinchos metálicos del asador, con la punta al rojo vivo de las llamas, Carlos y Angélica le advierten que era muy peligroso, y comienzan a buscar algo con que atrapar a la criatura fuera de mundo...Carlos corre al interior de la casa, mientras Angélica toma uno de los blancos manteles de las mesas que estaban allí, se lo arroja a la criatura mientras su primo Julio quien lo amenazaba con la punta roja del pincho metálico, el mantel le cae a

medio cuerpo, sin cubrirle sino media cabeza hasta las caderas, Julio se acelera y pincha la pierna derecha de la criatura, atravesándola de lado a lado, el “extraterrestre” gruñe de dolor, golpea a la científica arrojándola a la piscina, cubierta con la sábanas blancas, Carlos vuelve, con el rifle de la familia, carga, y busca al ser invasor con la mirada, cuando descubre que esa cosa estaba aborcando a Julio, alzándolo sobre el aire, entonces ¡El arqueólogo Carlos!, dispara la escopeta apuntando en las costillas pero los nervios le hacen darle en el hombro, liberando a su primo que cayó al suelo, Carlos se pregunta dónde estará su prima la científica, cuando se asoma a la piscina, donde el agua se batía, como si hubiese caído allí, nota que alguien se hundía sin dudar, suelta el arma en el suelo y se lanza al agua, el “humanoide” lo miró gruñendo cuando estos apenas salían del agua, Angélica es salvada de ahogarse cegada por las sábanas, cuando salen de la piscina, Carlos le advierte a Angélica que se esconda con Julio en la casa, él acabaría con esto de una vez con un disparo en la cabeza, ¡Carlos era un gran arqueólogo, con bastantes otras habilidades!.

Entonces Angélica le pide que se cuide y vuelve a aquel lugar, Carlos recarga de nuevo, y comienza a buscar al “extraterrestre”, había desaparecido y se devuelve cerca de Angélica que ayudaba a andar a Julio, de regreso a la casa... ¡Ven con nosotros! le grita Angélica, y Carlos le responde “El alien” desapareció ¡Debo acabar con él es muy peligroso!... ¡Tú, entra a la casa y llama a la policía!”

Ella insistió pero Carlos le pidió que se controlara, he hiciera lo que sabía que tenía que hacer, cuando Angélica grita “¡Cuidado!” Carlos se voltea y descubre el “extra-

terrestre” saltando hacia él, forcejean después de detenerlo con la escopeta, el “Alien” era muy fuerte, pero Carlos, lo era aún más, lo empuja y le dispara en el estómago, el ser violento, cae al suelo tendido, Carlos lo ve unos segundos, y después vuelve con su prima, y su primo en la puerta de la casa, su prima le dice que es muy valiente, y le avisa que ya estaba por venir la policía, cuando de pronto se escucha algo tras ellos, Carlos se voltea, y dispara apenas viendo al “alién” de nuevo detrás de él, esta vez le dispara en el cráneo ¡chií, chií, pos! ... le quedó un gran agujero en la cabeza con una sangre color...Azul... ahora si estaban a salvo, pronto llegó la policía, no podían creer lo que veían sus ojos, empezaron a llamar más y más gente que pudieran hacerse competente de aquello, Angélica ya había tomado muestras del cuerpo, en secreto claro, pero luego, aparecieron unas personas de uniforme negro, en unas grandes camionetas blancas, poco después de eso, jamás se supo de algún reporte de contacto alienígena, la familia temía llamar a los medios, es más... uno de los miembros de la familia Humboldt era político, y fue advertido de que aquello era confidencial, lo que sucede después es... ¡Para otra Noche de cuentos de Terror! — Culminó Charles interpretando un narrador tipo película, según él. — ¡Esa si me gustó! — Sentenció Eliel mirando con asombro a Charles, quién sonríe, tratando de contener la emoción, hasta él disfrutó contando aquella historia inventada.

Isaac lanza una mirada a Eliel, realmente era una buena historia, debía superar aquellas expectativas, aquella trama, aunque la historia de Charles no le había dado tanto miedo — ¡Muy buena his-

toria, Charles! — Le reconoce Isaac al fin, Francy asiente, y mira por los respiraderos, estaba un poco nerviosa, espera que no se aparezca el hombre encapuchado, asomado por los respiraderos, como había pasado en otras noches allí sentados, cuando vuelve la mirada a sus acompañantes, habían dejado de dialogar y su hermano ya comenzaba a contar su historia.

— ¡*Esta... era una vez un hombre!* — Decía Isaac comenzando procesar aquello que le llegaba a la cabeza, a veces era como si viera una película en su mente aun estando despierto. — *...él era muy malo, no solo como persona, antes, pretendía ser lo mejor delante de los demás, la última gota de agua en medio del desierto, aunque siempre discutía con su madre, quien le reprochaba “hijo por favor, deja de beber tanto, de andar con esos amigos de parranda, ya vas a cumplir treinta” sollozaba la mujer ante sus malos humores, su hijo realmente era un cínico, reprochando lo que comía, lo que quisiera comer, y la culpaba de todo lo que no pudo ser, como ese domingo por la noche, que volvió a discutir con la pobre madre, ella no comprendía porque debía alterarse tanto, ofenderla, incluso sacudirla sujetándola por los brazos, gritándole, en la cúspides de su berrinche la empujó tras un sacudón y salió de la casa.*

Ya estaba entre sus planes salir, ir a beber alcohol en cualquier club o antro, con sus amigos en las motos, haciendo lo que les plazca, su madre intentó muchas veces alejarlo de la mala vida, pero finalmente las calles habían logrado arrastrarlo a ese ritmo de vida, lleno de vicios y placeres, mientras caminaba, iba llegando a la plaza “Ribas”, iba

pensativo en aquella discusión convenciéndose de que él no había hecho nada malo, ella fue quien inició todo, complicó todo, ¿Para qué pregunta las cosas que no quiere saber? Prefería aquellos tiempos, cuando la madre no sospechaba dónde estaba y haciendo que, cuando le agradaba el dinero que traía a casa, sin importarle su procedencia, cuando no estaba encimada sobre él, siente que sopla la brisa y sentía como que alguien lo miraba, incluso podría jurar escuchar como respiraba, como soltaba un aliento pesadamente, buscó con la mirada pero no había nadie cerca de él, pensó que sería quizás el motor de algún aire acondicionado, o un sistema de ventilación lo que estaba escuchando.

Continuó caminando cuando sintió que algo estaba acercándose por detrás, le parece ver la silueta de algo grande y encorvado tras él por el rabito del ojo, se da vuelta pero no hay nadie. Continúa su camino sintiéndose nervioso y a la vez tonto, sigue caminando entre las adoquinadas calles, cruza la esquina por fin encuentra un poco de luz, las calles hacia la plaza, desde el parque “La Estación” eran bastante oscuras, cada ciertas esquinas funcionaba un poste, cruza llegando la esquina entre la plaza “Ribas”, y la Iglesia, piensa en persignarse pero se siente furioso, malo incluso, no estaba para andar pidiendo bendiciones, estaba seguro de la oscuridad dentro de él, pero sin remordimiento evidente.

Nuevamente, pasando frente a la puerta grande y cuadrada de la Iglesia, alza la mirada contemplándola con aquella expresión de enojo en el rostro, aunque lo negara se sentía abrumado de estar allí frente a la iglesia, vuelve la mirada hacia la avenida, en la próxima esquina, cuando le parece ver que algo se oculta velozmente tras un árbol, se detiene, mirando el árbol esperando que aquello saliera,

cuando es ahí mismo que empieza a batirse algunas ramas arriba, el hombre intenta acercarse para descubrir de pronto (asustándolo) unos ojos amarillos, un chirrido... era un gran búho café aleteando y alterado, luego se posa por completo sobre la rama, se sacude, y se le queda viendo al hombre mientras se controla, El ave lo había sorprendido, "¡Maldito Pájaro!" bramó y continuó su camino con miedo, deseando salir ya de aquel sitio escalofriante, comienza a acelerar el paso, casi llegando a la esquina escucha lo que le parece la voz de una mujer, vuelve la mirada, vislumbrando a penas a la distancia la figura de una dama de cabello amarillo y vestimenta negra, estaba tan lejos, mucho antes de la iglesia, no podía distinguirla, pero continuó sin más...quería beber, celebrar, volverse loco hasta que el cuerpo aguante, para regresar a casa.

Una vez en la tasca, cercana, en la esquina de la avenida, estaban dos compañeros bebiendo cervezas y jugando billar, estaban con unas muchachas que vestían muy poca prenda, y se maquillaban demasiado, aquel hombre tenía una novia, pero no es la primera vez que lo hace, de todas maneras ¿cómo negarse? Y ojos que no ven corazón que no siente, se besaban, la manoseaba, la nalgueaba, y le decía cosas sucias al oído, se sentía todo un macho tratándola así, realmente se lo creía, las mujeres estaban (al parecer) complacidas con esos hombres, sí, medio bien vestidos, marcas, motocicletas, celulares, mucho dinero en efectivo, pues quizás el dinero sucio, trae una vida sucia, ¿no?... tras el pasar de unas horas estaba rascado, había consumido todo lo que le ofrecieran sus amigos, salieron en la moto de uno a buscar a otro colega, conduciendo imprudentemente, bamboleándose entre los autos, pasándose

las luces rojas, volvieron a aquella tasca, donde la rumba culminó, cuando algunos clientes se quejaron de los toqueos exhibicionistas en el local, la riña, fue acalorada... un grupo de familiares se pusieron a discutir cuando aquel hombre abofeteó a una mujer allí de las que reclamaban, la gente se le fue encima de inmediato, y lo sacaron del local, cuando se incorpora se fuga, corriendo hacia la esquina que bajaba por la plaza, se detiene en su escape, comienza a caminar tranquilamente, viendo en la próxima esquina la plaza "Ribas", La iglesia, y la larga trayectoria hasta el sector llamado, "La Otra banda".

El sujeto, sentía que él estaba en lo correcto, estaba seguro y furioso pensaba en volver, volver con un arma y hacerse respetar, pondría a esas mujeres que lo arañaban por los brazos de rodilla, las haría hasta besar sus zapatos, llorando pidiendo disculpa, y a los tipos, ¡JA! Les daría una paliza, le pondría el arma en la boca, los haría defecarse en los pantalones, los humillaría, ¡Y pobre de aquel que los delatará!... ¡Que se cuidaran! No era un estúpido cualquiera, estaba con la gente pesada, en este pequeño estanque de pueblo.

Cuando estaba pasando por la puerta de la iglesia nuevamente, siente la necesidad de alzar la mirada, pero él estaba consumido de rabia, sigue caminando, Cuando le parece escuchar el voceo de una mujer, se detiene y vislumbra a una dama de cabello rubio y un largo vestido negro, cerca de la salida de la plaza que daba frente a la puerta de la iglesia.

Estaba de espalda y parecía estar abrigándose con sus brazos, parecía lógico pues estaba haciendo frío. El hombre se impresiona un poco por la mujer, se detiene en si-

lencio observándola, escucha un especie de lamento apenas audible de la dama, mientras se sacude, parecía estar un poco agobiada por algo, la observa un poco de perfil, a simple vista lucía hermosa, era muy atractiva aunque estaba demasiado cubierta.

El hombre logra dar par de pasos hacia la mujer, que le transmitía cierta sensación de alerta, comenzaba a preguntarse ¿qué hacía esa tipa por allí a esas horas? No creía en fantasmas, ni apariciones, pero tampoco quería quedarse a averiguar, se detiene lanzando otra mirada hacia la mujer, se paseaba con palpable angustia a la distancia, y decide continuar con su camino, cruza la esquina lanzando la mirada hacia el largo y oscuro camino, suenan las campanas de la iglesia anunciando la media noche, Un escalofrío recorrió a aquel hombre con las primeras campanadas, sintió que una onda expansiva tenebrosa, lo atravesaba, como una pequeña sacudida.

Vuelve la mirada a la iglesia, como maldiciéndola por el susto que le había provocado, volviendo la mirada hacia el camino tras él, busca a la mujer con la mirada... las calles estaban iluminada por algunos faroles de la plaza, la brisa sopla, moviendo las palmeras y árboles de un pequeño jardín de la casa que estaba allí, tras el teléfono público descubre una silueta que se oculta, siente como si miles de arañas caminaran sobre su cuerpo, su piel se pone de gallina y vive una sensación helada en la cabeza, parecía ser la mujer, la de cabellos amarillos y vestido negro, parecía como si lo observara, oculta entre las sombras.

El sujeto, se da media vuelta y comienza a caminar, deprisa, preguntándose ¿Qué estaba pasando? ¿Qué quería esa mujer? ¿Por qué sentía tanto miedo?

Vuelve a voltear la mirada y no la ve cerca, mientras que se aseguraba de observar cada esquina, cada sombra... Estaba acelerado, sigue caminando con la vista hacia el frente, llegaba a la encrucijada que da al Parque "La Estación", sin duda la más oscura, pasando el puente sobre el paso de la canal de agua, faltaba más, el camino era oscuro hasta la mitad de la siguiente esquina, incluso a veces, por las noches, se sentía como que algo te mirase desde adentro de aquel gran parque. El tipo vuelve a mirar detrás de él y descubre a la mujer rubia aproximándose a él una calle detrás, vuelve la mirada tratando de medir lo que le falta por recorrer hasta la siguiente esquina, se escucha un especie de lamento, pero muy lejano, quizás hasta lo estaría imaginando, vuelve la mirada una vez más hacia aquella mujer que estaba más cerca, en la acera junto a la pared.

Esta vez, el hombre considera recorrer a toda prisa la oscuridad... y así salir rápido del tramo peligroso, al cruzar a la esquina faltarían dos calles para llegar a casa y todo habrá terminado, busca tras él una vez más con la mirada, descubriendo que ahora estaba más cerca sobre el medio de la calle, pero sus pies no parecían moverse, era como si se deslizaran.

El sujeto no estaba nada seguro de lo que veía, ni de lo que pensaba, vuelve a mirar el camino oscuro, más seguro que nunca de lo que tenía que hacer, acelera un poco el paso tratando de contener los nervios que lo abordaban, vuelve la mirada atrás faltando tan poco para entrar a la oscura calle, sin descubrir donde se encontraba esta vez su persecutora, aquello lo sobre saltó todavía más, habría pensado que tal vez lo calmaría voltear y que ella no esté, pero por lo contrario, su corazón saltó tan fuerte que casi se vomita,

se tragó el buche de vómito, y prácticamente corrió al tramo oscuro, acelerando el paso, convenciéndose de que pronto llegará a la seguridad de su casa, a ritmo acelerado vuelve la mirada tras tres metros recorridos, cuando descubre la silueta de aquella mujer, parada donde comienza la sombra que cubría la calle, se escucha un lamento espantoso y lúgubre salir de ella, al tiempo que la brisa lo alcanzaba arrastrando las hojas caídas de los árboles hasta sus pies. Eso fue suficiente, para reactivar aquel cosquilleo y continuar su marcha hacia la siguiente esquina, apretando literalmente las nalgas y con pasos rápidos el sujeto, pasa frente a las puertas del parque, evadiendo la oscuridad del sitio, vuelve la mirada atrás, aquella mujer, parecía estar más cerca, la oscura silueta de su cuerpo estaba a la mitad del tramo que el hombre había recorrido, nuevamente suelta un lamento espantoso y el hombre decide no volver a mirar atrás, acelera más el paso, apenas iba poco más de la mitad a recorrer, se oyen los lamentos de aquella mujer una y otra vez, lo hicieron erizarse cuando al tercero lo sintió retumbar como si hubiese gritado detrás de él, en la pata de su oreja, conteniéndose tanto como podía, corre el último metro hasta salir a la luz, sin detenerse llega hasta el poste que iluminaba en la esquina y sin voltear atrás, cruza, tomando la calle a su casa, respirando acelerado y con pequeños espasmos nerviosos, se intenta calmar, esta calle estaba más alumbrada y a lo lejos podía oír música, lo que quiso indicarle, que ha de haber gente por el lugar, suspira convencido de que aquello había terminado, vuelve la mirada atrás, hacia la esquina, esperando que aquella mujer se haya quedado allá atrapada en la oscuridad. Sigue caminando lento esperando, un segundo más, para

estar seguro “¡Terminó!” se dijo así mismo cuando volvió la mirada frente a él, a pocos metros...

...Aquella mujer aguardaba en el batir del viento, con su largo y antiguo vestido, y el cabello frondoso y dorado bailándole sobre la cara, el hombre se detuvo de inmediato... la mujer parecía calmar su llanto, mientras lo miraba.

“¿Qué quieres? ¡Aléjate! ¡Aléjate de mi camino!” le gritaba aquel hombre tratando de no dejarse asustar.

La mujer comenzó a sollozar con más intensidad, parecía enojada; el hombre, tiembla y mira para los lados pensando en donde esconderse, vuelve la mirada a la mujer, que empezaba a abrir sus brazos gritando fuerte y escalofriantemente, el hombre no espera, asustado se da media vuelta para huir del lugar, pero para su mayor sorpresa, al darse la vuelta aquella mujer estaba detrás, con los rostros tan cerca que podía ver el color oscuro de las carótidas de aquella mujer, antes de poder gritar o hacer nada, aquella pálida mujer abrió su boca gritando un lamento, al tiempo en que se ponía delgada, cadavérica, y sus ojos se tostaban y comenzaban a arder, botándole fuego por sus cuencas.

Fue cuando viendo a través de sus ojos ardientes en fuego, aquel hombre conoció el infierno que había creado para él soltando un último grito...poco después unos amigos lo encontraron desmayado a una calle de su casa, lo arrastraron hasta la puerta de su casa, donde su madre lo recibió a la mañana siguiente. Los siguiente siete días, permaneció dormido, con fiebres extremas, pesadillas y convulsiones, comenzó a recibir ayuda médica, pero los médicos no lograban dar con nada, una mujer recomendó a la madre hablar con un Cura que visite a su hijo, tras dos visitas del Cura bendiciendo la habitación, el hombre desapa-

reció... aun su madre lo busca... ¡Fin!— Culminó Isaac aquella historia.

— ¿Es la Sayona? — Cuestionó Charles.

— ¡Nooo! Es “*la mujer de los ojos de fuego*” — Respondió Isaac tratando de esconder el enojo, era más que obvio *según él*.

— ¡Qué cague me dio! — Soltó Eliel tal semejante historia, poniéndose en el lugar del hombre del cuento de terror. — ¡Por eso es mejor portarse bien! — Agrega después.

— ¿Tú crees en fantasmas, Eliel? — Le pregunta Francy riéndose de aquel comentario.

Eliel apretó sus labios, lanzando una mirada a los presentes, luego asintió con los ojos bien abiertos. — Pues, sí... mis abuelos siempre cuentan, que han visto “*Espíritus*”... — Comentaba Eliel.

— ¡Es Espíritus!... — Corrige Charles al instante.

— ¡A demás no puedes ser tan bobo de creer que algo así puede ser real!

— ¡Claro que sí! — Replicó Eliel haciéndole morisquetas con la cara.

— ¡Claro que no existen los fantasmas, espíritus, ni los demonios! — Sostiene Charles alzando la voz, estaba tan furioso, como ese niño se atrevía a saber más que los adultos, o los científicos.

— ¿Por qué? ¿Por que lo dices tú? — Grita Eliel en respuesta, estaba harto de que Charles creía saberlo todo.

— ¡Porque lo dice la ciencia! — Dice Charles con un poco de sarcasmo, mientras Isaac trata de hacerlos bajar la voz sospecha que pasaba de media noche.

— ¡La ciencia no lo puede explicar todo, Einstein! — Le devuelve Eliel gesticulando en voz baja.

— ¿Eso crees? ¿Conoces la definición? — Responde Charles alterado, su rostro estaba rosado.

— ¡Bajen la voz! — Insiste Isaac.

— ¡la ciencia es el estudio que verifica, todo... es decir... realiza un análisis, a través de pruebas, estudios y experimentos para demostrar la verdad de las cosas, así como la física, que es el estudio de todas las cosas que nos rodean ¡Es una ciencia! — Escupía Charles tan rápido que casi disparaba pequeñas partículas de saliva sobre los otros tres.

— ¡Charles! — Musita Isaac colocando la mano sobre el hombro de su amigo, calmándolo, este lanza la mirada hacia él, parecía una iguana enojada. — Pues, yo sé, comprendo lo que dices pero yo también creo en esas cosas... como también creo en seres “extraterrestres”... son cosas de cada quien— Le explicó tratando de no hacerlo enojar más.

— ¿Crees en fantasmas? — Le preguntó Charles.

— S-sí, no sé cómo explicar que sea posible, pero sí creo en esas cosas— Respondió Isaac, sintiendo miedo de admitirlo en voz alta.

— ¡Pero como va a ser posible!... — Reprochó Charles, cuando su amigo coloca la otra mano sobre su otro hombro.

— ¡Charles! ... Existen cientos de religiones... y todos creen que la suya es la correcta... es cues-

ción de tolerancia, respetar las diferencias de los demás...— Volvió a decir Isaac con aquel tono de voz calmado.

Isaac siente un escalofrió recorrer su espalda, hasta su nuca en la raíz de su cabello castaño oscuro y crespo, seguido le parece escuchar una respiración pesada, como una voz ronca que dejaba salir el aliento pesadamente.

Isaac, vuelve la mirada a los respiraderos bajando la escalera, por dónde se podía ver hacia el lado de atrás del edificio, sus tímpanos estaban tibios, miraba a la esquina a través de los respiradero esperando que alguien se asome, casi podía sentir la presencia de quien se ocultaba.

— ¡Bueno!... cada quien puede creer lo que quiera— Musitó Charles aun con aquel tono de voz, se notaba que seguía molesto pero al menos había aceptado, Isaac reacciona con la mirada hacia Charles, y luego hacia Eliel.

— Yo también creo en esas cosas— Dice de pronto Francy.

Los tres jóvenes, hacen la mirada a la niña de la braga naranja, quien los miraba con aquellos grandes ojos marrones sobre sus redondos cachetes, somnolienta, con los parpados caídos, y casi que tirada en las escaleras.

— ¿subimos ya? — Le preguntó Isaac a su hermana, se había acabado el fin de semana y al día siguiente tenían clases, era mejor irse a descansar. Francy pensaba la respuesta, pero no quería ser quien tuviese en sus manos acabar la salida del

pasillo, aunque realmente quería irse desde hace mucho rato.

— Si, mejor vayámonos de una vez a la casa—
Soltó Charles poniéndose de pie.

Los otros lo miran en silencio, y luego se incorporan, realmente los ánimos estaban muy bajos para estar reunidos, y más con las típicas peleas de Charles y Eliel.

Tras despedirse, se fueron todos a sus apartamentos. Al cabo de algunas horas, Isaac era el único despierto en su casa, los demás se habían quedado dormidos viendo la televisión después de cenar, mientras Isaac tuvo que quedarse guardando la lámina de su exposición para el colegio. Tenía que terminar de remarcar las líneas con el marcador negro, había pintado a Simón Rodríguez, y la verdad no había quedado mal.

Su madre, la señora Ana, le había confeccionado un traje como el de la época de la rebelión Venezolana, aunque Isaac le había pedido que quería un saco de cola, color verde aceituna opaco, con los hombros en dorado, la señora se lo costuró en color azul rey, pero los hombros si eran dorados, le buscó la espada de plástico con la que se había disfrazado de mago en carnales e Incluso le dio un gran libro rojo para que cargara bajo el brazo.

Tras organizar las camisas, el saco azul y todo el resto del atuendo en una gran bolsa marrón, la coloca sobre la mesa del comedor, y luego coloca la mochila con los útiles al lado.

Se quita la camisa y el short quedándose en inte-

riores, busca la toalla y se mete a bañar cansado. Tras ponerse un mono verde de pijama para dormir, vuelve a la habitación iluminada solo por la pantalla de televisión que estaba encendida, Isaac cruza tomando el control remoto de la mesa que sostenía la pantalla, y con el mismo apaga el aparato quedando a oscuras, ahora era tan solo la luz de la cocina lo que iluminaba en aquel apartamento. Llega hasta la cama de debajo de la litera persiguiéndose, y orando al ángel de la guarda, mientras iba abriendo las dos grandes cobijas, una de ellas era su favorita bordada, era bastante fresca, finalmente se arroja acostado sobre el lecho, termina aquella oración, buscando comodidad, se mueve y retuerce bajo las sábanas, pensando miles de cosas por alguna razón: ¿Qué estudiar cuando sea grande? ¿Por qué existirán las personas malas? ¿Habrán “*extraterrestres*” entre nosotros? La verdad, ni el mismo Isaac a veces comprendían porque pensaba todas estas cosas, y tan distinta repentinamente.

La brisa sopla fuertemente y arrastran las ramas del árbol de algodón en las rejas de la ventana del cuarto, ligeramente sobre el aluminio.

Isaac dedica la mirada a la ventana, contemplando el sonido del viento y de la madera rastrillando en el metal, esperando por alguna razón no ver *algo más*.

Cuando escucha un silbido de dos tonos largos y tétricos, se escuchaba como un eco, resonante en el viento, Isaac lo escuchó, estaba seguro de haber-

lo escuchado, se pregunta si será alguien llamando a su perro tras pasearlo a éstas horas, escucha nuevamente aquel silbido, sacando de su memoria aquella historia que había contado el sábado.

¡Debe ser una coincidencia! (Pensaba para sí mismo) las posibilidades eran de una en un millón pero él prefería creer que era una simple coincidencia que aquel chiflido era idéntico al de su historia, después de todo, él la había inventado.

Se escucha por tercera vez, esta vez más cerca, Isaac se desabriga, y se incorpora un poco en el lecho, y con los dedos abre las rendijas de la ventana, mirando hacia el estacionamiento de la residencia de al lado.

Había algunos autos, estaba iluminado, pero desde la esquina junto al gran árbol de algodón, hasta el techo del estacionamiento, estaba oscuro.

Cuando le parecía no haber nadie allí, se escucharon unos pasos y el sonido de unos casqueos, seguido de aquel silbido de dos tonos.

Isaac se espelucó aun mirando a través de las rendijas de la ventana, comenzaba sentir *miedo*... algo le decía que mejor se acostara, y fingiera estar dormido hasta finalmente estarlo.

Pero **aquello** estaba allí, se escuchan esos pasos, y de la sombra se ve la parte inferior de alguien aproximándose, que lo hacen aferrarse a la ventana, miraba la sombra alargada sobre el piso de asfalto, surgiendo de aquella columna de cemento, silbando una vez más.

Isaac aparta la mirada de la ventana, no quería ver

eso, y ¿si realmente era el monstruo?. No sabía lo que pasaría, pero... ¡Eso no es posible! ... no tenía sentido, vuelve a asomarse, convencido de que aquello en el estacionamiento de al lado debía ser un hombre común y corriente.

Busca con la mirada en el estacionamiento, pero aquella sombra no estaba, ni había nadie allí, escucha como si algo se moviese abajo, sobre las hojas, cuando observa, descubre aquella figura alargada con espinas que rodeaban toda su espalda, surgiendo en la oscuridad tras el cuarto de la bomba de agua de su edificio.

¡Estaba ahora en la residencia! ¡Justo detrás de su edificio! Isaac temblaba viendo aquella monstruosidad sujetándose del borde de la enorme pared que daba a la otra residencia, cuando de pronto aquella cosa, vuelve la mirada hacia arriba directo en dirección a Isaac, destellando sus redondos ojos amarillos.

Isaac hace un ruido temblando, alejándose de las rejillas de las ventanas, vuelve la mirada en dirección a sus padres en la oscuridad de la habitación, pero ambos roncaban, **Dios** sabrá como se pondrán si los despierta, Isaac vuelve a acercase lentamente a mirar por la ventana, tratando de convencerse de que no era real, que todo era producto de su *hiperactiva imaginación*, un truco de su mente.

Mira buscando rápidamente tras el cuarto de la bomba de agua del edificio, vislumbrando que aquello parecía estar escalando la pared del edi-

ficio de camino a la ventana, Isaac desde arriba, veía como escalaba rápidamente y con movimientos extraños. Acelerado, Isaac se lanza al lecho acobijándose hasta la cabeza, con los ojos cerrados rezando a prisa, temblando, al extremo que sentía que se le batía la cama.

Sentía tanto miedo de que se metiese por la ventana y lo matase, aunque pasaron los minutos, no dejaba de creer que estaba allí, esperando a que se descubijara, escuchaba las ambulancias, los grillos, el viento, y los otros ruidos de la noche, pero aun así no se sentía tranquilo, escuchó que una mujer gritaba a lo lejos, lejos de verdad, escuchaba música, a lo lejos también, perros ladrando, de nuevo solo silencio, la brisa soplando y el árbol rasguñando de nuevo, hasta que se quedara dormido se quedaría así, los ojos le parpadean pesadamente, despierta recordando a su asechador y asustado se asegura de seguir en ese capullo de cobijas que había hecho, luchó un poco más con el sueño pero finalmente, sucumbió.

El Cuento

Al pasar de los días, como la hierba mala, se sembró en ellos *el miedo*, a decir verdad ni ellos sabían qué los ponía tan tensos... si tan solo supieran lo que en realidad acontecía en aquel pueblo... cuento o no, Charles estaba seguro de que tan solo la noche anterior, vio que un pequeño ser extraño salió corriendo de la canal... más eso no fue todo, luego de eso, lo vio cambiar de forma convirtiéndose en un perro Golden y echando a correr... a primera instancia Charles se pellizcó e intentó probarse si dormía pero efectivamente estaba despierto, no podía contarle eso a nadie... quizás a su prima... quizás ella le creería... sus amigos creen que lo que han estado viendo es un *demonio* pero Charles está seguro de que aquello... es un vil *Alien* impostor... que cambia de forma para espantarlos.

Luis por otro lado, ha estado teniendo la peores de las situaciones a donde va... solo se consigue con constante recuerdos de la mortalidad, personas con extrañas verrugas y úlceras... sin embargo no estaba dispuesto a quedarse encerrado en casa, podría enloquecer... los adultos parecían no darse cuenta de eso...aquel día Edgar y Andrés caminaban por los alrededores cuando descubren a Luis solo, sentado en el muro adjunto a la Canal. Mal intencionalmente, como si fuese guiado por el demonio... **Tal**, Edgar solo pudo imaginarse una cosa, tirarlo

por la canal. Le hace señas a sus amigos para que lo sigan y con sigilo se mueve oculto pegado a la pared, hasta llegar a Luis echándole un empujón Canal abajo... La Canal estaba un poco alta con la corriente turbulenta y Luis traga agua sucia a primer estancia enojado, y apenas reconociendo lo sucedido nada hacia la pared diagonal pegándose a ella y mirando a sus agresores. Los dos niños lo miraban burlonamente desde arriba... mientras que él solo podía imaginarse golpeándolos hasta cansarse.—¿Te caíste gordito?— Se burló Edgar soltando una carcajada.

Se escucha la voz de alguien adulto detrás de ellos, Luis enojado mete la mano en el charco y apenas sintió algo sólido y pesado, lo sacó del agua y lo arrojó con fuerzas... Edgar volteó el rostro y justo recibió una pedrada sobre la ceja. —¡Hey, Hey!— Se escuchó al adulto llamar la atención más de cerca. Edgar juró por su vida vengarse pronto y se fue corriendo seguido por su amigo. Luis levanta la mira e Identifica un hombre moreno con uniforme de Policía.—¡No se juega de esa manera!— Reclamó a Luis chorreando mientras escalaba fuera de la canal.

El señor le preguntó donde vivía y fue a entregarlo a sus padres contándole que le lanzaba piedras a otros niños... tras un sermón, una jalada de orejas y mandado a bañarse Luis se acostó enojado, mirando frustrado fuera de la ventana del cuarto el viento soplabla y el pasar de los minutos lo hacen sentir relajado.

Minutos, quizás media hora después... no recordaba cómo llegó al sofá cama en la sala de estar. Pero estaba solo, quizás era mejor... no había estado sintiéndose bien y la gente alrededor solo lo empeoraba. Entonces escuchó claramente que alguien murmuraba algo en la puerta de la casa, se acercó a escuchar pegando la oreja de la puerta e incluso trató de ver por el ojo mágico... y ahí fue cuando lo vio... era Edgar parado en la puerta con la sonrisa más macabra y malvada que había visto, y ocultando algo con sus manos tras su espaldas.—¿Gordito?— Cantó al otro lado de la puerta intimidándolo y llamándolo como perro. —Qué ¿Qué haces aquí?— Le preguntó Luis un poco asustado sin abrirle.

—¡Ven! ¡vamos a jugar!— Respondió Edgar al otro lado y sus últimas palabras hicieron eco en el pasillo.

—¡Lárgate!— Gritó Luis temblando un poco y de pronto hubo silencio, se asomó por el ojo mágico durante un par de segundos... su acosador aparentemente se había dignado a irse.

Luis se vuelve y por un segundo se sobre salta le ha parecido ver a la niña de la escuela que tanto le gusta...(Diana Carpio) Era mayor que él pero aun así era la niña de sus sueños... pero se había esfumado, no entiende lo que sucedía. Se sobresalta de nuevo cuando escucha que tocan a la puerta, él se asoma por el ojo mágico y ve la cara de un *Diablo rojo* con ojos amarillos y unos dientes como los del tiburón... parecía tener un pelo

de puerco espín que baja y le cubría su desnudez. Luis retrocede asustado por *aquello* que se había aparecido en su puerta.

—¿Luis?— Escuchó la voz de Edgar llamando pero parecía ser que provenía de esa **cosa** con cuernos pequeños sobre su frente.

Entonces distingue una mano roja que lo sujeta de la espalda sobre su hombro y escucha aquella voz distorsionada y tenebrosa hablándole tras él.

—¡Despierta Luis!— Se sobre salta y despierta de nuevo sentado en el sofá Cama de la sala, su hermana lo estaba mirando parada junto a él. —¿te sientes mal?— Le preguntó ella. Luis no podía explicárselo.

Aquella noche Isaac y Eliel estaban hablando sobre los espíritus, que según a los niños de allá adelante se les había aparecido: un Indiecito.

Luis (quien también estaba allí) se preguntaba si sería verdad... ¿un *indio*?... o será... ¿el fantasma de un niño disfrazado de Indio? ¿Cómo saberlo? Edgar y Andrés surgen repentinamente por la esquina dando la impresión de que buscarían problemas.

—¡**Mantecoso!**— Lo saludó el brabucón.

Luis y sus amigos solo lo miraban en silencio.

—Recuerdas lo que hiciste ¿verdad?— Le preguntó amenazante al tiempo en que dos adolescentes de los edificios de la parte de adelante surgen por la pared de la canal y sujetan a Luis.

Sus amigos se preocupan y tratan de ayudarlo pero el otro adolescente los sujetaba apretándoles los hombros. —¡Déjalo!— Le pidió molesto

Isaac al sujeto. Este se ofendió por la manera en la que le hablaba el infante.

—¡Maldito mocoso!— Gruñó sacudiendo a Luis.—¡Controla tú al menor!— Le ordenó a Edgar, quién a primer estancia también parecía guardarle cierto temor al adolescente.

Se acercó a Isaac en posición amenazante e Isaac apretó sus puños delante de él como lo hace su padre cuando pelea, con los brazos escudando su tórax.—¡Te advierto Edgar!— Dijo temblándole la voz y con cara de enojo.

—¿Me adviertes?— Se burló Edgar mirando a los suyos. —¡Voy a darte una paliza!...¡y luego al gordito!— Aseguró con una actitud maniaca.

—¿Realmente eres así?— Respondió Isaac empezando a dar pequeños pasos rodeándolo para alejarse de los secuaces del brabucón.—¿Estúpido y enfermo?— Ante los ojos de Isaac: Edgar era un niño carente de afecto infestado de porquería y maldad, su forma de sentirse más que los demás para llenar su vacío, era haciendo sentir menos a los otros... y eso lo estaba empujando a la oscuridad.

—Te crees muy listo ¿he?— Le replicó iniciando la pelea, tras algunos puñetazos fallidos entre los dos. Isaac le detiene una patada con tiempo suficiente par acertar un puñetazo en el estómago, Edgar cae al piso mientras Isaac siente adrenalina y apenas se creé lo que pasó. El sujeto tras él tira a Eliel al suelo, sujeta a Isaac de un brazo y Andrés se une a sujetarle del otro

brazo. Fue allí cuando Edgar recupera el aliento, se levanta y le reparte dos puños seguidos al estómago, los mayores que sujetaban a Luis e Isaac se reían disfrutándolo.

Isaac colgaba de los brazos recuperando el aliento y aguantó las ganas de llorar, no les daría el gusto, lanza la mirada arto de las injusticias y al tiempo en que sopla la brisa contra sus rostros... imagina que en su camino viene el karma de Edgar.

—¡Imbéciles!— Dijo tosiendo.—¡A las personas como ustedes les va mal!— Soltó un pensamiento mirando a Edgar nada más como otro delincuente mimado, que de seguro **moriría** joven por creer que se podía comer el mundo.

Edgar se burla y lo golpea en la cara. —¡CÁLLATE!— Le grita sintiéndose superior, Isaac lo mira con rabia y lo sueltan dejándolo caer al asfalto, Eliel se le acerca sin poder creer que nadie se asomara al estacionamiento a auxiliarlos.

—¡Edgar!— Llamó el que sujetaba a Luis.—¿Qué le vas a hacer al peruano? ¡apúrate!— Le ordenó con desespero. Luis solo podía mirar atrás con temor a ser lanzado al fondo de la canal que ya estaba otra vez prácticamente seca.

—Eso es perfecto— Se escuchó decir a Edgar con una extraña voz mientras se acercaba al niño al borde del muro.

Isaac sospechaba sus intenciones, se pone de pie y corre tras Edgar, Andrés trata de detenerlo pero Isaac lo pateo contra el suelo.

Edgar se detiene y se queda mirando Isaac a su espalda antes de que lo sorprendiera. —¡Déjalo!— Le ordenó parado firme.

—¿Porqué lo haría?— Preguntó Edgar.

—¡Por eso le salen esas cosas!— Le reprochó Luis. Inocentemente. —¿Qué cosas?— Replicó Edgar alterado por el comentario.

—¡Los fantasmas!— Completó Isaac entendiendo a su amigo. Los adolescente se echaron a reír mientras que Andrés y Edgar se miraron nerviosos.

—¿Tú los has visto cierto?— Preguntó Isaac refiriéndose al rumor del Indiecito, a su mente de pronto vinieron unos ojos amarillos y una sonrisa retorcida, que seguro eran la causa de esa mirada nerviosa que intercambiaron los brabucones.

—No sé de qué hablas...— Resopló nervioso.

Saltaron todos del susto cuando un hombre subió por la pared de la Canal repentinamente, Luis corrió hacia sus amigos y juntos se alejaron mirando al hombre encapuchado que surgió de la canal. Los adolescente y los dos brabucones no estaban menos asustados, aquel extraño sujeto se detuvo después del muro sin dejarse ver el rostro y sin emitir ni una palabra vistiendo aquellos viejos harapos.

—¿Quién es usted?— Gritó uno de los amigos de Edgar mientras Luis y sus amigos estaban asustados todavía solo mirando en silencio.

—¡Ustedes!— Susurró con voz ronca al tiempo que un silbido de dos tonos se escuchó retumbar a lo lejos. Edgar y sus amigos corrieron

de regreso hacia la avenida, mientras Eliel y los demás hicieron lo mismo de regreso al edificio donde vivían.

Una vez adentro, subieron a la azotea buscando rastro del hombre encapuchado... en aquella noche oscura los tres habían visto aparecer a aquel sujeto sin evitar acordarse de aquella historia. —¿Será una coincidencia?— Preguntaba Eliel mirando abajo buscando al sujeto por el muro. Isaac meditaba al respecto y se preguntaba si sería posible.

—No lo sé— Respondió Isaac al fin

—¿Por qué querías hacer molestar a Edgar?— Le preguntó Luis repentinamente a Isaac tomándolo por desconsiderado.—¿Qué ganarías con eso? —¡Solo le dije la verdad!— Justificó él sin entender el regaño.—¿No lo vieron? Él supo que yo decía la verdad... ¿no lo vieron?— Completó recordando.

—¿Qué cosa?— Preguntó Eliel a su lado sin entender.

—El miedo...— Respondió Isaac.—...vi miedo cuando le recordé que a la gente mala le pasan cosas malas.— Soltó el niño con esperanza en que así sea realmente.

—¿Tú crees en eso?— Le espetó Eliel poco convencido al respecto.

—... sí a las personas buenas le pasan cosas malas... no quiero imaginar lo que tocaría para las personas como Edgar— Soltó Luis con cara de enojo, podía sentirse un poco de resentimiento en su voz.

—¡Sí!...casi puedo imaginármelo... seguro se merecen algo peor que ser arrastrados a la oscuridad por *el hombre encapuchado* — Soltó Isaac también con rencor.

Eliel soltó una risa, sus amigos eran un par de ñoños.—¿Cómo qué? ¿Qué crees que se merecen?— Participó mirando esta vez al cielo nocturno había olvidado sus verdaderos propósitos en la azotea. (Vigilar que el encapuchado no entre a la torre)

Isaac dedicó una mirada expectante a sus amigos. —...¡quizás!...— Soltó como si fuese otra noche de cuento de terror.—...¡*El Diablo Rojo!*— pensó de pronto en el último “***invento de su imaginación***”

Luis sonrió pensando en las posibilidades, mientras que Eliel trató de recordar a que historia se referían.

—...¡*Sí... están ahí...escondidos en el centro comercial junto al edificio...*— Comenzó a contar Isaac *imaginándose para entretener a sus amigos. —... acusándose entre ellos de ser cobardes... pero todos lo son y Edgar lo sabe, Edgar sabe que no es más que un vil marica cobarde...*— Isaac mira a sus amigos sintiendo que se oscurecía el lugar al tiempo en que un sentimiento pesado lo invadía, pero lo saciaba al tiempo en que deseaba más.—...*seguro... escucharon el silbido de dos tonos y han comenzado a preguntarse si alguien está jugando con ellos... les parece que alguien los llama pero no ven a nadie hasta que finalmente... ven una sombra, como un extraño sujeto parado, una sombra se extiende a lo largo del piso y llega incluso hasta el*

techo sin poder ver que objeto la producía... un demonio maldito, un ser antiguo y perverso... que no solo disfruta del miedo sino que a los malos los utiliza hasta que los destroza con peor brutalidad...— Contaba Isaac.

Sus amigos se reían mientras los tres se acomodaban sentándose en el suelo, ya había comenzado la historia de terror y la debía terminar...

—¿Qué les pasará?— Se apresuró Luis inconforme, quería justicia así fuese imaginaria.

—*No desesperen pues tras algunos parpadeos de luces un puñado de sombras de ojos rojos comienzan a salir de las paredes del centro comercial, los brabucones ni siquiera son capaces de pensar por los otros con ellos... están pensando ¿cómo salvarse?... Cada uno por su lado corre sin avisar a nadie, las sombras con ojos rojos los seguían y al tiempo Edgar y Andrés corrían escuchando tambores. Un silbido de dos tonos se escucha por segunda vez cuando van a cruzar el puente de la avenida... y se encuentran con un grupo de mujeres vestidas de negro de espalda a ellos, parecían aglomeradas con la mirada al suelo.*

... las mujeres voltearon con ojos huecos y llorosos...pero con una sonrisa macabra que los hizo perder el sentido.

— Contaba Isaac cuando lo interrumpió una estruendo como de una centella, un segundo después.—*...despertaron perdidos en medio de un bosque... sobre un río como el de Portachuelo... montados sobre unas rocas grandes en medio de la fuerte corriente de agua fría y brillante como escarcha... al despertar vislumbran velas encendidas encima de otras rocas rodeándolos en el río, los grillos y los bichos nocturnos eran acompañados por un extraño canto susurrado de unas personas vestidas*

de negro y con máscaras de madera, que se ocultaban en los rincones oscuros del ancho paso de agua... Edgar y Andrés pueden escuchar el eco de un automóvil, del ruido de la ciudad pero todo era muy difuso y doloroso... las personas de máscara susurraban palabras extrañas como canciones de tambor, al tiempo en que la brisa y la corriente del río se torna fuerte, el miedo los hará saber lo que les toca... ¡ay! Comenzaron a gritar pidiendo ayuda cuando vieron a los extraños de negro acercarse un poco, los extraños susurraban su canto adentrándose en el agua lentamente hacia ellos. Iluminados solo por las velas sobre las rocas... se escucha un extraño gruñido doble... y vuelven la mirada atrás distinguiendo apenas el puente vial sobre sus cabezas... al tiempo en que empiezan a oír las voces de niños que pedían auxilio... ¡fue muy tarde! Aquel ser de pelos pinchudos asomó sus cuernos y orejas puntiagudas fuera del agua abriendo sus ojos de búho mirándolos... sacó la cabeza del agua, dándole vueltas enroscándola como si fuera de trapo. Saca sus larguiruchos brazos cocidos, su piel rojiza mojada surge del agua y sus bellos puntiagudos también... “Cuanto mereces” le dijo burlonamente retorciéndose y haciéndose grande, “Sabes que lo mereces... Por cobarde te gusta quedar bien maltratando a los demás viéndolos sufrir... tú vas a llorar... a llorar y llorar...— Contaba Isaac.

Sus amigos se frotaban las manos, por fin se acerca lo que esperaban. — ...ellos llorarán tanto que se harán pipi encima mientras la criatura los saborea paseándose sobre ellos como una gigante araña de cuatro patas, su cara se retorcía a ellos diciéndoles “todas las mañanas los sentaré sobre el muro con vidrios rotos

para sus culos, los veré bajo las oleadas de sol sin poder levantarse ni a beber agua, por las noches los engendros de demonios subirán por ustedes para bajarlos a las piscinas de azufre, donde reposarán a voluntad de los engendros... si te muerden y te arrancan un dedo hoy... mañana no temas... te volverá a crecer para volvértelo a comer... a los engendros les gustan los niños así... como tú Edgar” le advirtió el demonio... que se había distraído por... alguna razón... pero... — Isaac pensó que perdería la idea pero... — El Demonio estiró sus dedos volviéndolos alargados y filosos como agujas de tejer... empezó a silbar de aquella forma al tiempo en que las personas de negro se acercaron cruzando aquel brutal río.... El Demonio los apuñaló dos veces diciendo “¡Sois míos!” y aquellos de negro revelaron una daga sacándola de sus harapos, los niños lloraron gritando sintiendo que no podían moverse y tres veces tres... apuñalaron a Edgar y Andrés... las llamas de las velas se batieron y los de negro se quedaron apartándose de la roca en medio del río con los cuerpos de dos niños... las velas volvieron a iluminar ligeramente y los niños habían desaparecido dentro de aquella oscuridad, siendo arrastrados por el Diablo Rojo... — Concluyó Isaac aquella especie de venganza, había sido un tanto divertido tener de alguna forma la justicia en sus manos.

Más todo eso cambió para la noche siguiente, Isaac y Francly regresaban con la señora Ana de haber visitado el parque Los Libertadores, aunque era muy bonito a Isaac no le había gustado estar allí; al poco tiempo de haber llegado el ambiente se sentía pesado y había un extraño **hom-**

bre con un sombrero negro grande que de lejos lo observaba.

Llegando en pleno estacionamiento se encontraban la señora Ramona y Charles con una vecina llamada Lily, platicaban como si algo las alarmara. Charles tenía los ojos abiertos oyendo tanto como podía pero al ver a sus amigos, rápido hacia ellos se dirigió, la señora Ana sigue de largo pero sus hijos se unen a Charles, quien se los lleva un tanto lejos mientras les comenzaba a contar.—¿A que no adivinan lo que están diciendo?— Apertura subiéndose los anteojos.—...acaban de salir a reportar perdidos a Edgar y Andrés— Soltó su amigo e Isaac sintió un pinchazo en el pecho y un repentino fallo de aliento.

—¿De verdad?— Preguntó Francy. Mientras su hermano estaba pálido temblando de miedo por la mera idea de que sus sospechas sean ciertas lo pone a sudar...¿ y si les había pasado de verdad...?.

—Tú no estabas pero anoche pasó algo...— Dijo temblando Isaac. — ... no me lo vas a creer...— Dijo nervioso caminando de un lado para otro.

Decide reunirlos a todos sentados sobre aquel muro donde se separa la Residencia de la canal del Rio Calanche. —Muchachos...— Musitó Isaac teniéndolos reunidos.

—¿Qué pasa Chamo?— Le preguntó Eliel preocupado por su semblante.

—Eliel... Luis— Dijo algo acelerado.— ¿Recuerdan lo que pasó Ayer... con Edgar y...Andrés?— Cuestionó de forma extraña... sus dos

amigos respondieron afirmando sin comprender de que iba todo aquello, sentados allí.

Charles mira dentro de la canal esperando no saliese ningún alíen de allí. —...¿Qué fue lo que pasó?...— Preguntó para apresurar lo que sea que Isaac quiera demostrar.

—Nada...— Dijo Eliel con pereza y algo de enojo.—... solo que vinieron a molestar a Luis y nos golpearon un poco. —Confesó.

—¿Y eso qué?— Preguntó Francý sin entender.

—¡Después!... de eso...¿Qué más pasó?— Preguntó Isaac al tiempo que aprovechaba a sacar conclusiones con sus versiones también... quizás estaba *imaginando* demasiadas cosas.

Luis y Eliel se miraron como si recordaran al mismo tiempo y así era; ese hombre extraño que salió de pronto, de la nada como un espanto, diciendo cosas extrañas... tal cual lo habían relatado en varios cuentos en sus *Noches de cuentos de Terror*. —¡El encapuchado!— Dijeron a la vez.

—¿Qué?— Se sorprendió Judy.— ¿otra vez?

—Saltó de la canal y Edgar y sus amigos lo vieron también— Comentó Isaac sorprendido de las coincidencias. — Y dijo algo... algo extraño...

—Solo dijo “ustedes”— Comentó Luis.

—Pero igual no tiene sentido... como el de la historia...— Insistió Isaac.

Charles bufó entendiendo por donde iba todo, nuevamente parecía que iban a sugerir...que esas historias estaban sucediendo.— ¡vamos!— Soltó fastidiado.

—Anoche contamos una historia ¿no Luis? ¿ELIEL?— Soltó exaltado Isaac y Charles volteó evaluando a ambos niños que se miraban preguntándose, si será que están por decir lo que parece que dirán.

—Sí... ¿Qué les pasó a Edgar y Andrés?— Preguntó audazmente Luis.

—¡Diles Charles!— Le pidió Isaac, su amigo lo observa expectante.

—Edgar y Andrés van a ser reportados perdidos hace casi 24 horas— Soltó esperando ver el resultado.

—¡No—Me—Jodas!— Dijo Eliel sin creerlo, aquello debía ser una casualidad... una muy mala casualidad.

Luis espera algunos segundos a que Charles se retracte pero parece ser cierto.— Es una casualidad.—Musitó para si mismo al fin.

—¿Si?— Preguntó Charles sin entender.

—En el cuento...— Dijo con temor Luis y deseó solo sea mera casualidad.— ...en el cuento Edgar y Andrés eran asesinados por un monstruo — Reveló Luis.

—¿Te parece casualidad?— Preguntó Isaac.

Hubo unos segundos de silencio pero a final de cuentas cada quien comenzó a lanzar su teoría al aire, sin llegar a ningún acuerdo Isaac sin embargo se preocupaba por haber contado aquel cuento con tal devoción que se haya hecho realidad... será que era cierto aquello que dijo su madre una vez, que los ángeles caídos vagaban entre la

gente diciendo “*Amén*” a aquellos malos pensamientos... de ser así entonces habrían condenado a una muerte a aquellos niños, indirectamente los habrían matado. Isaac pensó que sería mejor no contar historias de tales atrocidades, quizás si quiera pensarlo.

Pasaron los días y los adultos platicaban todo el tiempo sobre el *descuido* de aquellos padres... por darles motos de competencia, permitirles estar afuera hasta tarde, salir a jugar con niños mayores... habían dejado que Edgar y Andrés hicieran lo que quieran. Eso decían los adultos, sus hijos... (aunque ellos no lo notaran) ...escuchaban todo lo que decían: los padres de Edgar y Andrés salen en el auto casi todo el día buscándolos por la ciudad... a su madre la han visto llorar y llorar, su padre aunque sigue siendo aquel con estilo playero sus ojos abundan en una agonía y tristeza. La pandilla hablaba en el estacionamiento y los veían pasar al tiempo en que un sentimiento parecido a la culpa los hacía desviar la mirada.

—Quiero decir algo— Comentó una tarde Eliel.

— Seguro Edgar y Andrés aparecerán... vivos y así sabremos que el cuento no es real.

—¡Es Verdad! Cuando aparezcan dejaremos de pensar en eso— Intervino Luis.

—¡Ojala sea pronto!— Soltó Isaac honestamente.

—¿Quién lo diría?— Soltó Charles bufando ante aquellos comentarios. — ¡estamos deseándole bien a los niños que nos molestan!

Más tarde Judy y Francy se habían ido aburridas,

Mientras que Luis y Charles se habían puesto a discutir sobre alienígenas. Eso terminó haciendo que quedaran tan de mal humor que prefirieran irse a sus casas. Eliel, se había quedado acompañando a Isaac... parecía estar un tanto desanimado mirando a la camioneta blanca abandonada pensando o alguna cosa.

—¿Está todo bien?— Le preguntó.—Llevas rato callado.

—Sí — Respondió cuando de pronto, Eliel fue interrumpido antes de hablar. Sintieron a alguien correr en la canal detrás de ellos... hicieron la mirada hacia el lugar distinguiendo a un niño, parecido a Andrés, corriendo canal abajo hacia el puente en la avenida. —¡Andrés!— Susurró Eliel identificándolo también.

Isaac lo observaba alejándose canal abajo sintiendo escalofríos.— ¡ANDRÉS!— Gritó Isaac llamándolo.

—¡Me asustaste!— Le regañó su amigo.

—¡Y Edgar! ¿Dónde estará?— dijo Isaac mientras se subió sobre el muro y buscaba con la mirada mirando canal abajo y luego canal arriba.

—¡Tal vez no se trataba de Andrés!— Comentó Eliel pensando alguna razón para que no respondiera al llamado. —...y si...¿y si era un *Espíritu*?— Soltó Eliel asustado.

Isaac también había pensado en **eso** pero nada más pasó, se fueron a casa finalmente asustados de que se les apareciera alguna cosa en el camino, Isaac seguía con remordimiento de conciencia,

tras un par de días no se había sabido nada de los brabucones perdidos.

Mientras caía la tarde de sábado Isaac había terminado su tarea, su hermana estaba jugando en el pasillo con Judy desde medio día, pero Isaac quería estar **solo**. Así que subió a la azotea sigilosamente para no ser pillado, se sentó bajo la sombra mientras veía caer la tarde preguntándose por todas esas historias, si existían tales cosas como *ángeles*, *demonios* o *espíritus*. Eso explicaría porque algunas noches siente que algo le jala la sábana a los pies de la cama.

Sopla la brisa un poco fuerte dándole fuerza a esos pensamientos, que surgían repentinamente a la cabeza de Isaac...de pronto, se veía flotando sobre un cielo bastante iluminado pero no cegaba... volaba por el aire y se imaginaba como si volara pero no podía ver a donde... solo sentía que volaba y veía el cielo mientras se preguntaba ¿Dónde están Edgar y Andrés?.

En un momento, pudo sentir la brisa real, soplando fuerte contra él, se puso gris aquel cielo que visualizaba con los *ojos cerrados*, reponiendo el cuento que había echado la otra noche y empieza vislumbrar la escena... el río, la enorme roca en medio de la corriente bajo el cielo nocturno... recordaba casi en piel propia el miedo que *debió* sentir Edgar cuando vio a esas extrañas personas vestidas de negro con extrañas máscaras de madera en la oscuridad, casi podía oír los canticos con voz baja en una lengua extraña y los tam-

bores también los podía escuchar... esos ojos amarillos como la flama de una vela, destellantes como los ojos de un gato en la oscuridad... pasó por su mente recordando **aquello** que había aparecido en la historia... una criatura con una piel que parece estar moreteada o ser roja... con costuras a lo largo de sus extremidades, tenía pelo por su tronco que subía por sus hombros hasta su cabeza, eran como los pelos pinchudos de un puercoespín... tenía una cara, si se podía decir *humana* rojiza como el resto de su cuerpo huesudo y larguirucho, una nariz larga y puntiaguda, una boca larga y grande con dientes filosos como de pescado, unas orejas largas y puntiagudas que resaltaban sin duda y un par de pequeños cachos sobre su frente... y como si no fuera bastante con ese feo y macabro rostro, o lo largo, alto y extraño de **aquella cosa**... la pose espeluznante con la que se inclinaba hacia adelante encorvado y con la cabeza totalmente girada al revés, era lo que terminaba de matarte del miedo.

Siente un poco fría la nariz mientras tiene los ojos cerrados, solo visualizando aquella cosa bajo un puente alto y de concreto, parece de una carretera sin duda. Y aquella cosa estaba allí frente a él, comenzaba a preguntarse, si de verdad aquella cosa sería capaz de **existir**....

Se acercó preguntándose si ¿podría ser capaz de hablarse con esa cosa?... entonces aquello se giró mirándolo sorprendido. —¿Tú?— Pudo *imaginar-se* la voz ronca de aquel *Diablo Rojo*. Que endere-

zó su cabeza y dio dos pasos atrás ocultándose en la oscuridad que se hizo creciente bajo el puente. —¡Diablo Rojo!— Se le escapó ante la impresión de sentir que lo escuchaba.

Entonces vio a poca luz como dibujaba una sonrisa en su rostro respirando fuerte.— *¿así me llaman?*— Preguntó burlonamente y con vanidad.

—¿Y cual es tú nombre?— Preguntó el niño ante aquel comentario, entonces se sintió un silencio ensordecedor y el entorno pesado de tal manera que se escuchaban crujidos y un viento cortante en el ambiente.

—*¡No sois digno de pronunciarlo!*— gruñó con varias voces resonantes que sacudían un poco a Isaac, después bufó mascullando algunas palabras extrañas haciéndolo erizar tanto que casi abriese los ojos pero, después de todo *solo lo estaba imaginando*.

—Yo...¿puedo preguntarte algo?— Tartamudeó vigilando las dos esferas amarillas brillantes en lo alto de la oscuridad bajo aquel puente.

Aquella cosa se inclina respirando fuerte, y resopla —*¿Dime mortal? ¿Acaso anhelas saber el fin de los mundos?... cuando las trompetas suenen y los engendros broten del suelo y la flama... ¿Quieres saber si te salvarás?...*— Soltó con aquellas voces que parecían venir justo detrás de él, Isaac sintió escalofríos... de pronto no flotaba en el cielo brillante de antes... se sentía en una oscuridad, con aquella cosa frente a él rodeado de un humo rojo, bajo un puente en medio de la nada...sintió de pronto que puso los pies firmes sobre suelo. ***Aquello que estaba***

sintiendo... no lo quería...desesperado trata de cambiar lo que estaba “sucedendo” guiando a su *imaginación* a otro rumbo, pues: “*había tomado libertades que no eran lo que él estaba buscando*”. Entonces el Diablo Rojo no emitía sonido y parecía que buscaba con la vista sin poder ver al niño, Isaac dio par de pasos atrás sintiéndose cansado y un tanto frio, su cuello estaba como cuando cargaba su bolso full de libros y cuadernos. Ve al monstruo inclinándose hacia la luz mientras una neblina comienza a aparecerse en lo que visualiza, pero esos ojos resaltaba incluso entre aquella espesa cortina grisácea.

Con valentía, sigue mirando a aquella *presencia* en su *imaginación* y distingue como dibuja una sonrisa de dientes amarillentos y filosos. Su piel roja y arrugada se deja ver al tiempo en que vuelve a girar su cabeza al revés.— *¿qué quieres preguntar pequeñito, pequeñito?*— Volvió a oír su voz ronca y pesada como si estuviera allí en persona, e intentó calmarse ante el escalofrío que recorrió su espalda.

Temiendo a todas las respuestas que podría darle, traga en seco y toma valentía con una punzada en el pecho.— M...¿Matarías a Edgar?— Soltó al fin su pregunta.

Entonces desapareció de su vista, escuchó que algo se arrastró a un lado, volvió la mirada buscando pero estaba oscuro... seguido del siseo de una serpiente... Isaac volvió a decirse que lo estaba haciendo bien que solo era su *imaginación* —*Sí... ¡ha, ha, ha!... se merece algo peor que la muer-*

te... — Respondió aquello lo qué lo hace pensar que Edgar y Andrés *deben* estar vivos.—...¿eso es lo quieres preguntar? Se lo merece “Edgar no es más que un Vil marica Cobarde”...— lo escuchó decir con aquella horrible voz acompañada por la propia voz suya con las palabras que había soltado aquella noche *del cuento* en que mataron a Edgar y Andrés... su corazón se sintió juzgado y sintió *temor*. —*Su cuerpo tiene 108 puñaladas... tres veces tres... así me hice sentir... mm...¿lo recuerdas?... ¿Qué preguntas, niño?...*— Rechinó estirando un brazo fuera de aquella sombra bajo el puente. Isaac sintió que dio dos pasos atrás. El Diablo inclinó y estiró el cuello mojándose los labios rotos con aquella lengua morada y cubierta de sangre. —...¿pregunta!;Pregunta Isaac!— Cantoneó con voz ronca y el no pudo entender *¿él lo estaba imaginando así? ¿Por qué?.* (Se preguntó)

—No...— Yo—¿Nos... matarías a mi— Y a mis amigos?— preguntó temeroso al tiempo en que sentía que aquello lo estaba advirtiéndolo a algo peor, ahí sintió que corrieron detrás de él, perdiendo de vista aquellos ojos amarillos, los busca en la oscuridad sintiendo su respiración pesada por todos lados junto a una leve risa casi muda. Siente que está tan cerca que podría asustarlo.

—*Los arrastraré a la oscuridad...*— Lo visualizó como si lo estuviera escuchando bajo aquel puente de concreto.—...*¡a todos!*— Le susurró al oído al tiempo en que le jalaron el pie, Isaac cayó al suelo abriendo los ojos buscando a alguien en

aquella azotea, estaba oscuro. De pronto siente que lo toman del pie pero no había nadie, lo arrastran rápidamente hacia la puerta en dirección a la parte techada mientras el sollozaba ahogando sus gritos, con los ojos clavados dentro de la oscuridad del techado, donde Isaac casi podía ver la silueta del *Diablo Rojo* al fondo, soltó un grito horrorizado y fue cuando se detuvo volviendo a caerse del todo por inercia, se levanta mirando dentro de la oscuridad por la puerta, sin ver aquella forma que le transmitió aquel terrible miedo, buscó a su alrededor asegurándose de estar realmente solo y tratando de explicarse lo sucedido. La brisa sopló y el niño salta de susto al escuchar tras él unas hojas secas arrastrándose.

Se pone de pie y escucha aquel silbido de dos tonos del *cuento* y parecían provenir de la canal... temeroso, le parece escuchar aquella risa burlona y ronca, sin pensarlo corre huyendo del lugar.

El cuenta cuentos

Dicen que los finales son **el fin absoluto**, pero existen los finales abiertos... este está muy lejos de ser el ***Final*** de lo que acontecía en aquella pequeña ciudad Aragüeña pero irónica y paradigmáticamente este es un *Final*... Como alguna vez dijo mi padre “*El mundo solo se acaba para aquel que muere*” ese sería el caso pues podría ser el fin de algunos, en cierta forma. Marcaban las doce del medio día cuando Isaac y Charles se hacían en el estacionamiento jugando 21 con el aro y tabla de baloncesto pegado a la pared contraria a la que limita con la canal. Cuando vieron entrar a una enorme camioneta blanca a la residencia, tenía toda la pinta de ser nueva y con un perolero encima...la reconocieron como de la policía cuando se giró al estacionar en los edificios de adelante, Isaac y Charles detienen el juego mirando hacia el lugar y ven bajar del auto a unas personas que usaban pantalones negros y unas camisetas grandes blancas mangas largas de botones.

Sospechaban que estaban allí por lo de sus vecinos perdidos, pero Isaac no haría algún tipo de comentario no sabía como explicar lo sucedido y si lo llegaba a contar... ¿Qué pasaría? ¿será que tiene una boca *maldita*? (se preguntaba). Al poco rato se escucha el sollozo de una mujer, los niños sienten aquel sabor agridulce. Saben que son malas noticias, lo saben bien. Los adultos creen que los niños

no saben nada... pero saben mucho, incluso saben de las personas malas que le hacen cosas **indebidas** a los niños pero *ELLOS CREEN QUE NO*. Hablan, gritan y maldicen, critican y chismosean delante de los niños como si fueran **invisibles**, esa actitud ambivalente de los padres de esa época... ven de pronto a la madre de Edgar andando con ayuda de su esposo, seguida de aquellas personas de regreso a la camioneta, luego esta arrancó y se fue. Isaac volvió la mirada a Charles y este lo miró por el rabito del ojo.

—Deben estar muertos ¿verdad?— Preguntó Charles con voz ronca.

Isaac dio un par de pasos sintiendo algo de culpa ¿y si todo fue por aquel maldito *cuento*? (volvió a pensar).

Sí, Edgar y Andrés eran unos chamos muy malos y para su edad hacían cosas muy malas. Francy le había contado una vez a Isaac que Judy le confesó llorando una de sus maldades: en la escuela dónde estudiaban existía una ... “*cueva*” hecha de la unión de dos arbustos, era allí dónde los niños se escondían en el recreo, jugando *al escondite*, *la botellita*, *la ojja*, *Sara Sarita* o se daban besos escondidos.

Judy le contó que estaba allí escondida ese día, Edgar había estado fastidiándola todo el día en el salón de clases, lanzándole besos y burlándose con sus dos amigos...diciéndole “*bésame peruana*” y ha estado siguiéndola por toda la escuela entonces, se había creído estar a salvo allí. Deseaba que

jamás la encontrara o al menos verlo venir, pero le llegó por sorpresa. Aquel pequeño bribón acosó a la pobre Judy a la pared y le tocó sus partes diciéndole que “*eso estaba rico*” Judy lo golpeó y salió corriendo de allí encerrándose en un cubículo en el baño de niñas hasta que la maestra la buscó. Aquello mantuvo a Judy muy traumatizada por días y Francy había servido de consuelo.

Charles por otra parte recordaba una vez: Él estaba jugando con unos carritos de construcción en las áreas verdes de la residencia...estaba más pequeño... y aquel fulano repentinamente había llegado acompañado por los dos de siempre y su primo mayor, quien también vive adelante. Llevaban unas máscaras plásticas de personajes pegadas al rostro, los reconoció a través de ellas cuando los oyó gritar—¡Agárrenlo! ¡agárrenlo!— Se preguntó cual era aquel motivo, miró a su alrededor preguntándose si era con él. Al volver a mirarlos, los ve sacar unas *armas de fuego* de sus pantalones y las apuntan hacia él, el corazón se le salió por la boca, casi se vomita... soltó los juguetes al suelo temblando, se puso de pie y los miró aproximándose lentamente desde la esquina de los edificios de adelante, de pronto da dos pasos atrás esperando entender, y los ve iniciar carrera, Charles sin necesitar más ...corre de regreso al edificio escuchando unos extraños disparos, seguido de algunos tintineos, piensa que tal vez se va a desmayar... al llegar a la puerta del edificio la encontró cerrada, así que corrió a la salida al otro

lado del edificio para treparse al árbol de jobo sin que lo vean. Logró subirse al árbol y a medio camino lo pillaron y comenzaron a dispararle lo que resultaron ser balines que lo pellizcaban donde acertaban, cuando se quedaron si balines fue que se marcharon.

Y lo recordaban así, Malvado... pero aun así no daban crédito por justificado que muriera.

Más tarde se habían incorporado Eliel, Luis y Judy y se hacían todos sentados en el murito pequeño junto a la canal.

Una fuerte corriente de *aire* parecía recorrer la canal, Isaac miraba dentro preguntándose si ese puente que veía en la avenida canal abajo sería el mismo que ha “*visto*” cuando *imaginó* que hablaba con *El Diablo Rojo* ... siente algo aproximarse y vuelve la mirada encontrando a su madre regresando a casa con Francy. Él se acercó a saludarla distinguiendo que traía una extraña y fea muñeca de bebé pelirroja y piel marrón. —¡Bendición mamá!— Saludó Isaac mirando la muñeca desagradándolo algo en ella.

—¡Dios te bendiga, Papi!— Le devolvió el saludo notando la mirada de su hijo.—¡Mira lo me que conseguí!— Lo acercó haciendo que el mecanismo de la muñeca la hiciera abrir sus ojos plásticos color ámbar.

—¡No me gusta!— Infló los cachetes Isaac tratando de no imaginarse nada feo.

Su madre observó el objeto analizándolo.—¿No te gustó? ¿Por qué?— Entonces Isaac se sacu-

dió la cabeza y se asomó a su cartera esperando distraer a su madre, logra caer y tras sacudirse al niño sigue de camino a casa mientras su hija se incorpora al muro saludando a sus amigos.

Eliel se acerca a Isaac interrumpiendo su mirada hacia su madre entrando al edificio. —¿Todo bien? — Le preguntó.

—Sí— Musitó con poca voz.

—Charles pregunta si podemos contarle cual fue ***el cuento*** en que murieron Edgar y Andrés...— Soltó Eliel de repente haciendo que *el cuenta cuentos* sintiese un choque eléctrico en el ojo izquierdo.

—¿Para qué?— Susurró Isaac con miedo a que si todavía están vivos... y llegue a aplicar la posibilidad de que tenga una *boca maldita...* *Contándolo de nuevo* termine por matarlos finalmente.

—Judy y Francy también quieren saber— Musitó Eliel con algo de pena. — Sé como te sientes.

Isaac lo mira preguntándose si también sentirá culpa por la “muerte” de aquellos niños...aunque aún no les habían confirmado nada.

Isaac se regresa con él al grupo en el muro junto a la canal, siente un sensación de que lo observan debajo de aquel puente y observando al lugar no distingue nada. Sus amigos murmuraban al respecto del chisme de los policías en la tarde, mientras que Isaac miraba y miraba al puente, sentía que lo llamaban allá. Recordó que algunas noches atrás Eliel y él habían visto a *un niño* corriendo por la canal, puente abajo.

—¡ELIEL!—Isaac bramó asustando a sus amigos.

—¿Qué?!— Chilló en respuesta Eliel, con la mano en el pecho.

—¿No te acuerdas que vimos un niño entrando bajo el puente corriendo?— Le dijo Isaac.

—¡Sí!— Respondió Eliel aún en el aire.

—¿Será que era uno de ellos?— Preguntó Isaac, a ver si sus amigos llegaban a coincidir en alguna teoría pero todos se miraban expectantes.

—¿Y si quizás huía del *hombre encapuchado*?— Soltó Eliel.

—¿Cuándo fue eso?— Preguntó Luis intrigado.

— Hace unas noches.— Respondió rápidamente Isaac.—¿Y si están ahí? ¿Secuestrados O algo?— Sugirió de pronto.

Eliel y Luis se miraron esperando fuese eso cierto. —No lo creo probable— Se escuchó decir a Charles fastidiado de esperar *el cuento*.— ¿nos vas a contar la historia o no?

Entonces hubo un minuto de silencio tajante, Incluso la luna sabía que sería una noche opaca y por eso tampoco se asomaría, la brisa soplaba fría y la culpa de aquel mal deseo de venganza los comía por dentro en la promesa de un mal augurio.

El cuenta cuentos traga en seco y le pide a Dios que lo que está por contar no sea un “**HECHO**” y jamás lo sea... sus amigos lo ven aceptar resolviendo y tomando lugar en el muro de la canal.

—¡Bueno!— Confirma Isaac mirándolos esperar la historia, Incluso Luis y Eliel que ya la habían escuchado. —...pero después me acompañan a asomarme bajo el puente en la canal.

Sus amigos y su hermana se quejaron y no vio oportunidad de convencerlos, de igual modo aclaró la garganta y miró un instante al cielo nocturno imaginando a aquellos dos niños sobre el firmamento.

—*Todo empezó con ellos escondidos en el centro comercial...*— recapituló detallando nuevamente el camino hacia sus extrañas muertes, mientras trataba de recordar podía ver de manera borrosa en su mente, las siniestras escenas que él y sus dos amigos habían celebrado cruelmente aquella noche...esta vez mientras el cuentista relataba el asesinato de aquellos dos brabucones, sus amigos mostraban distintas expresiones... sus rostros parecían asustados y con un poco de repulsión. Al terminar de relatar aquel nefasto cuento de *las noches de cuentos de terror...* Eliel confesó apenado que estaba alentando a Isaac mientras lo contaban aquella noche, Luis confirmó y admitió que celebraba al momento de su muerte y se reían pero que estaban arrepentidos.

—¡qué pesado saber eso!— Soltó Charles sintiendo un amargo sabor de boca ahora que sabía la historia y se alejó una par de pasos pensando al respecto.

Isaac repentinamente se baja hacia la canal deslizándose por la pared diagonal de concreto y sus amigos corren al muro a verlo, preguntándole si había perdido la cabeza.

—Quiero asomarme — Respondió desde abajo Isaac y luego lanzó la mirada a la oscuridad bajo el túnel del puente en la avenida, dónde a penas

se veía hacia el otro lado... era tan oscura aquella noche por alguna maligna razón... Que Isaac juraría ver algunas cosas moviéndose en la oscuridad sin poder identificarlas.

—¡Ya vengo!— Le anunció a sus amigos caminando por la canal abajo, pasaba un pequeño charquito de agua verde mohosa. En ese momento, Isaac rodeaba el lugar con la mirada, el monte estaba alto y había chatarra por todos lados, un caucho de auto grande en medio del camino... salta un tronco mirando de nuevo hacia su destino. Palpitando su corazón deseando conseguir buenas respuestas al llegar. Sopla el viento con una corriente fría escuchando un pequeño chisporroteo que le eriza la piel.

Vuelve la mirada atrás vislumbrando a sus amigos que lo vigilaban desde el muro con mucho temor por él. Escucha las hojas del monte moverse, Isaac reacciona ante el ruido y vuelve a buscar respirando fuerte. —¿Edgar?— Intenta imaginarse al niño pálido de cabellos dorados. —¿Eres tú?— Preguntó al viento que parecía empujarlo hacia delante.

Se escucha algo como el eco de unas voces, viniendo de abajo del puente de la avenida, mientras más se acercaba se daba cuenta que debía de agacharse para poder pasar por debajo, este puente parecía más pequeño, sigue caminando de igual manera para detallarlo un poco mejor y compararlo con aquel que *imaginó*.

Se acerca mirando adentro de la oscuridad y se de-

tiene justo frente al puente con un pequeño mareo repentino. Alza la mirada detallando la estructura de este y no era igual al que estaba esperando. ¿lo habrá visto en algún otro lugar? (Se preguntó) de pronto siente un pequeño escalofrío preguntándose (¿de verdad los habrá matado el demonio del *cuento*?) Mientras se rasgaba las uñas de los dedos de las manos nervioso, notó que una mancha carmesí apareció en su mano, seguido de otra más pequeña. La frotó con un dedo descubriendo que era sangre y miró al cielo preguntándose si a caso estaba lloviendo sangre.

Fue cuando la brisa acarició su rostro que sintió húmedo su labio superior y se lo tocó descubriendo que le estaba sangrando la nariz. Alzó la mirada y se vio de frente a la canal, esta vez lejos de la vista al puente y con el agua casi hasta las rodillas.

Inmediatamente escucha el agua moverse y las voces de sus amigos tras él incorporándoseles. Él vuelve la mirada sintiendo temor de que todo sea mentira, pero los ve alcanzándolo preocupados, y asustado vuelve la mirada al frente y descubriendo a aquel demonio por todo lo alto de la canal... con dos largos y delgados brazos adicionales de cada lado de sus costados... y dos largas piernas sujetándose como un gran bicho en la canal. Isaac se quedó más impactado al ver que uno de sus largos brazos atravesaba el cuerpo colgante de un niño que sangraba a chorros... el demonio sacudía el cuerpo por el aire mientras gruñía, al tiempo que las aguas de la canal parecían ser

afectadas poniéndose turbulentas. Ahogando un grito Isaac corre de regreso *con sus amigos*, vuelve la mirada atrás un segundo descubriendo que se aproxima una ola de agua negra... y ve como la cabeza de aquel macabro demonio se aparece en su mente... tropieza y se levanta enseguida y busca alrededor a sus amigos que habían *desaparecido* en la huida por la canal hacia arriba, con el agua comenzando a bajar, se siente mareado nuevamente con la sensación de piquetes eléctricos en el cuerpo... vuelve la mirada atrás y nuevamente distingue a pocos metros, el puente de la avenida fuera de su residencia, justo frente a él con aquella oscuridad debajo de este.

Se detiene confundido, y se pregunta si se habrá vuelto loco y alza sus manos encontrando los rastros de sangre de su nariz, siente una mano sobre su hombro y se voltea gritando.

Eliel le tapa la boca y lo mira con los ojos bien abiertos, solo ahí fue cuando Isaac se pudo calmar un poco, chorreando de sudor.

—¿Qué pasó?— Le susurró, luego le soltó la boca y se pasó la mano por el pantalón secándosela.

—No viste—Jadeó Isaac sintiéndose algo eléctrico.— ¿no viste eso?—Le preguntó sin saber cuando había regresado hasta el árbol caído en la canal.

—¿Qué cosa?— Le preguntó Eliel cambiando su expresión y a causa del silencio de Isaac comienza a buscar tras él con la mirada. Era mejor dejarlo así, no volver a poner a nadie en riesgo (pensó Isaac) *El Miedo* parecía alimentar aquella cosa de

alguna forma e Isaac ya no sería más *El cuenta cuentos*. — Nada— Dijo al fin Isaac.

—¿Estás Seguro?— Preguntó de nuevo Eliel con aquel miedo protagonizado en su rostro.

Se escuchó el motor de un auto sonar muy fuerte y volvieron la mirada descubriendo la camioneta de la policía cruzando en el puente, adentrándose a la residencia. Isaac palmea el hombro de su amigo alentándolo a regresar con los demás, escucha esa voz ronca susurrar algo a lo lejos tras él. Pero no quiere hacer caso “*es solo el viento*” (se decía a sí mismo)

Ubicados en el estacionamiento. Isaac se tocaba los pantalones sintiéndolos totalmente secos y preguntándose lo que había sucedido...todo pasó muy rápido. No estaba seguro de lo que vio.

—¿Todo bien?— Le preguntó Luis posando la mano en el hombro de Isaac y él asintió mintiendo.

—¡Llegaron los padres de Edgar!...¡y la abuela de Andrés!— Anunció Charles desde su costado, mirando a la multitud que comenzaba a recibir a los vecinos.

Los parloteos de la muchedumbre ensordeció a los sapos que a penas cantaban por ahí, el grillo de por sí se había callado, solo el viento lograba mermar lo que sucedía a la distancia...se ve un poco de movimiento entre la gente y finalmente se empieza a ir la camioneta policial.

—¡MI HIJO!— Se escuchó finalmente un llanto espantoso de una mujer y la multitud cae cerca de la mujer a recogerla, se ve al padre del

“mala conducta” abrirse camino a pasos pesados con la cara encharcada caminando alrededor del estacionamiento.

Isaac siente un nudo en la garganta y camina lentamente hacia el lugar, no quería creer que fuera cierto. A Eliel se le humedecen los ojos y comienza a seguir a su amigo, los demás niños lo siguen mientras se hacen a un lado a la distancia con un sentimiento muy triste por dentro... la culpa los invadía.

El padre de Edgar golpea la ventana de un carro que estaba allí gritando y asusta a los que rodeaban a su mujer, sacude su mano sangrante y maldice al tiempo que se empieza a alejar de la multitud, maldice de nuevo y se va corriendo fuera de la residencia dejando un alboroto. Su esposa es escoltada después por sus vecinos y los niños de la pandilla se quedaron parados allí, como si pagaran un minuto de silencio por aquellos dos niños, la señora Ana se acercó a ellos de pronto por sus espaldas, Isaac la rodeó con su brazo por la cintura buscando consuelo.—¿Qué pasó allí?— Preguntó mirando a la multitud.

Isaac no pudo darle respuestas, su madre nota una mirada preocupante en los ojos de su hijo.—¿Está todo bien?— Le preguntó ella a su hijo, pero él respondió encogiéndose de hombros. —Voy a ver que sucede...— Anunció la madre dirigiéndose a la multitud y los niños fueron al sitio siguiéndole los pasos.

Al llegar, entre la gente que se secaba las lagrimas y se miraban las caras con un mal semblante...

la señora Ana nota aquel ambiente pesado y algo preocupada se acerca a una vecina de las más antiguas en la Residencia— Señora Flor...—llamó de manera disimulada acercándose al callejón entre las torres delanteras.—...¿Qué pasó?— Le preguntó en voz baja a la señora.

—¡Ana!— Chilló la mujer mirando a los demás allí, los niños se acercaron para escuchar.—¡Es horrible!— Volvió a pegarse el pañuelo a la nariz.— Encontraron a Edgar y a Andrés muertos en la canal por la salida de La Victoria...— Le reveló dejándola impactada.

—¿QUÉ?— Soltó la mujer sosteniendo el aliento. —¿Qué pasó? ¡no puede ser!— Dijo quebrándosele la voz imaginando el dolor de la madre, y la Abuela en el caso del otro muchacho.

—¡Sí!... los encontraron con 108 puñaladas a los dos... ¡dicen que los picotearon todo!... ¡Que horrible, Ana! Esa mujer está destruida...— Agregó la mujer quebrándose en llanto, tan solo imaginando tal atrocidad.

—¡Por Dios!— Chilló la mujer y los niños se quedaron mirándose las caras, mientras que Isaac no pudo evitar pensar en aquella cosa, los abrumó como una cubeta de agua helada... era más una zambullida en un océano glacial, los adultos comentaron todos los chismes al respecto de la muerte de aquellos dos niños, y aquellos seis niños se debatían si creer o no que, habían “*provocado*” de alguna forma las terribles muertes de Edgar y Andrés... algunos decían que sí, que las

concordancias de las heridas, tanto en el arma causante, como la cantidades de veces, eran acorde a la que se contaba en aquel *cuento*. Pero no era mayor el miedo a admitir algún tipo de culpa de desearle mal, sino el miedo de admitir que un demonio había sido el asesino... Si bien *el miedo* alimentaba aquel “*Monstruo*” (real o no) también había alimentado la intención de aquellos niños... a la hora de contar aquel *cuento* como medio de **venganza**... ¿Fue el miedo lo que mató a esos dos horribles niños?... *El miedo* no podía causar esos cortes en sus cuerpos y la pandilla no podía evitar preguntarse. ¿Si Edgar y Andrés habrán muerto como Isaac lo había contado en aquel *Cuento*? ¿Habían estado presenciando cosas extrañas? O ¿habrá sido todo parte de una jugareta de sus mentes impulsada por *el miedo*? Ahí quedará el misterio para la muerte de esos niños, dejándoles un nuevo temor: la abrumadora presencia de la muerte.

Fin.

Sigue:

“*Presencias Oscuras*”

Epílogo

...Y así parecía: tras el funeral de dos niños de una residencia en la ciudad Aragüña llamada La Victoria; habían sido encontrados en la canal del río Calanche, que pasa saliendo de la Ciudad...108 apuñaladas les dieron a cada uno, aun se desconocían los culpables, o los motivos para hacerlo. La semana siguiente a aquel suceso, comenzó con una nublada y lluviosa mañana, los niños corrían acompañados de sus padres bajo los paraguas, con sus impermeables plásticos, incluso algunos con sus botas para la lluvia, el clima estaba tan frío que había una paleta de tonos grises en el cielo.

...Algunos pocos habían asistido a clase, estaba aquel chubasco desde temprano por lo que ese día no cantaron el himno Nacional en el patio como de costumbre, la escuela entera emanaba un olor a tierra mojada y papeles húmedos...

Ese niño de diez años, Isaac; estaba tan cansado, que apenas estaba despierto, las gotas frías de lluvia lo ayudaron a espabilarse, pero aun así tenía demasiado sueño, había tenido pesadillas toda la noche.

En sus sueños, Isaac corría por una llanura árida y oscura, sentía un terrible temor de aquello de lo que escapaba, habían aves negras que volaban piando de un lado a otro, hasta que finalmente llegaba al borde de un acantilado, junto a un árbol seco y marchito.

En el sueño, él se daba vuelta descubriendo unos ojos amarillos brillantes que lo miraban.

Caía acantilado abajo, atrapado en el terror que aquellos ojos infundían, varios de kilómetros en la caída, yacía finalmente en una tumba abierta, bajo un árbol de samán en medio de la oscuridad, y es así como aquel sueño terminaba.

No podía asociar ninguna cosa del sueño con nada parecido a la realidad, solo aquellos ojos amarillos.

Entonces recuerda, cuando los vio de frente aquella noche en la canal bajo el puente, su rostro, sus orejas, lo extraño de aquel alargado y perturbador cuerpo, era exactamente como lo había imaginado en aquella historia.

Mientras la profesora Olga leía para todos la novela “El Coronel no tiene quién le escriba” Isaac miraba por la ventana, aún pensativo, atrapado en la caída de agua, aquellas gotas alargadas que llovían a cántaros, mientras se pasaba la mañana permanecía la promesa de ser un día lluvioso, de seguro si quiera habrá recreo ese día.

Isaac esperaba reunirse con sus amigos Luis y Eliel, pero aquello ahora parecía imposible, las horas pasaban lentas, parecían eternas pero la lluvia no se inmutaba, parecía haber mantenido el mismo ritmo toda la mañana.

Pasada la hora del recreo, la profesora permitió a los estudiantes sacar los juegos de mesa del almacén del salón, y que formaran grupos para jugar en lo que restaba de hora.

Isaac, aunque era poco sociable con los niños de su clase, prefería ir a buscar que jugar, antes de quedarse otras dos horas más sentado en su puesto, sin hacer nada. Se acercó al primer grupo de tres que jugaban ajedrez, pero ... Todavía llevaban un jugador parado, y el ajedrez era un juego relativamente largo.

Continuó y había un grupo de cuatro niños jugando a Monopolio, a penas Isaac se detuvo frente a ellos, estos le dedicaron una mirada, como esperando a que dijese algo, Isaac, estaba cansado de jugar ese juego con sus vecinos, Luis siempre decía para jugarlo, e Isaac siempre terminaba perdiendo y enojado.

Definitivamente, no jugaría monopolio.

Continúa caminando y quedaban tres grupos más, así que se acerca descubriendo que juegan a sospecha.

Isaac jamás lo había jugado antes pero, había visto cientos de veces el comercial del juego en la televisión, se sienta alrededor de los tres jugadores, a observarlos, quienes si quiera se percatan de la presencia de Isaac, estaban concentrados en aquel juego lanzando los dados en búsqueda del asesino de Rick, el adinerado dueño de la mansión.

La profesora Olga, era una grande y robusta mujer, tenía el cabello corto y teñido de amarillo, a pesar de ser morena.

La mujer, estaba revisando su plan de evaluación, parecía llevar también los ánimos caídos; acto seguido se levanta del escritorio y camina en direc-

ción al almacén del salón, lo abre y saca una pila de cuadernos de varios colores y modelos, los coloca sobre su escritorio, saca una pila más de cuadernos, y cierra el almacén, aquellos cuadernos eran parte de una actividad que le había colocado a sus alumnos al inicio del año, con el propósito de que los utilizaran como diario, donde podrían escribir también sus ideas, planes, secretos, todo aquello que se les pasara por la cabeza.

Chequeando la lista de asistencia, iba buscando entre la pila, los cuadernos correspondientes a los alumnos presentes, llamándolos para entregarlos. —Vayan tomando sus diarios según los vaya llamando...y pueden ir escribiendo lo correspondiente al día de hoy— Explicó la profesora Olga, y así fue recogiendo los grupos de niños hasta que todos los juegos quedaron vacíos sobre los escritorios del fondo.

Isaac se sentó junto a su amigo Jeremy, uno de los pocos amigos de la escuela.

— ¡Amo esta parte del día! — Soltó Jeremy con la lengua por fuera, inspirado escribiendo sobre el cuaderno.

— ¿Amas escribir en el diario? ... ¿Desde cuándo te gusta hacer alguna tarea? — Espetó Isaac considerando que fuese un chiste de su compañero.

— ¡Esto no es tarea! — Bramó Jeremy. — ¡Esto es escribir idioteces hasta que se pasa la hora!

Isaac le dedica una carcajada, esa sí era la actitud que conocía de Jeremy, prácticamente el payaso de la clase.

Tras volver la mirada a sus compañeros, todos escribiendo en su diario, trata de concentrarse en escribir en el suyo, todos parecían inspirados aunque pasaron todo el día encerrados en el salón de clases.

Isaac miraba la hoja blanca de rayas de cuaderno, considerando como, si quiera, empezar a escribir, quería desahogarse pero ¿podría escribir sobre la pesadilla? Si alguien llegase a leerlo pensaría que es un bobo, o peor... que estaba loco.

¿Y si realmente lo estaba? Había visto con sus propios ojos un monstruo de piel roja, de casi tres metros de alto, con cachos y que tenía ojos amarillos, definitivamente no era algo normal.

Isaac comienza escribiendo la fecha, con mes y año, seguido de la ciudad y el nombre del colegio. Lanzó la mirada a los demás compañeros terminando en su profesora, quien tenía la mirada sobre él.

— ¿Algún problema, señorito González? — Preguntó ella desde su escritorio.

Isaac negó con la cabeza rápidamente, Sonrió nervioso, y luego metió la cara en el cuaderno, punteándolo con el borrador del lápiz en su mano.

Seguramente, la profesora Olga se había percatado de que Isaac era el único que no estaba realizando la actividad, así que era mejor comenzar a escribir cualquier cosa cuanto antes, con temor, de que aquello alguna vez fuese leído, comenzó a describir aquel sueño, solo el sueño, y como se había estado cuestionando el significado de aquella pesadilla.

Muchos de sus compañeros se tomaban el tiempo de decorar con dibujos, y plumones de colores las hojas de su diario, el de Isaac a diferencia, tenía apuntes, pues tras terminar de escribir, releía un par de veces lo que había escrito antes de entregarlo.

Se hizo la hora de salida, cuando sonó la campana, los niños de todos los años y secciones se habían acumulado en los pasillos de la salida trasera de la escuela, habían tantos reunidos aun a la espera de sus padres, que no había espacio por donde moverse.

La lluvia no pretendía cesar al parecer, había mantenido el ritmo hasta las doce del mediodía, y aún quedaban niños por irse, cuando finalmente, La señora Ana, la madre de Isaac y Francly llegó para recogerlos, conjunto a Eliel.

Con aquella gran sombrilla chorreando, los esperaba a la puerta vigilando a los tres niños que se abrían paso para llegar a ella, una vez se agruparon bajo aquel gran paraguas negro, caminaban de regreso a la residencia.

— ¿Qué tal les fue hoy en clase? — Preguntó la señora Ana con animosa sonrisa para los niños.

— ¡Estuvo aburrido! ... prácticamente no hicimos nada— Respondió Eliel al instante.

— ¡Sí! — Confirmó Isaac.

— ¿aburrido? ¿Y eso, por qué? — Curioseó la mujer con ternura por aquellos pequeños.

— No hicimos nada, nos pusieron a leer un libro de un tal “Gabriel”... y después nos pusieron a dibujar — Contestó Eliel con aquel tono aburrido.

— A nosotros nos pospusieron la exposición, también leímos un rato, y luego platicamos sobre las páginas que leímos... y después nos pusimos a jugar— Contó Isaac no más animado que su amigo.

— ¡oh ya veo! — Comentó la señora Ana siendo condescendiente ante los pesares de aquellos niños. — ¿Y tú, Francy? ¿Cómo te fue hoy?

— ¡Nosotros practicamos caligrafía, leímos y dibujamos! — Contó ella con un poco más de entusiasmo.

— ¡Qué bueno! — Le felicitó la madre. — ¿Cuántas páginas de caligrafía hiciste?

— ¡cuatro páginas enteras, mami! — Sonrió la niña con la mirada a su madre.

— ¡Lo único bueno es que hoy no mandaron tareas! — Reconoció Eliel.

— Seguro se debe a que faltaron algunos niños— Concluyó la mujer ante el comentario.

— ¡Faltaron muchos, mamá! — Confirmó Isaac.

— ¡Con esta lluvia tan fuerte!... sólo espero que no hayan muchos desastres... hay muchas casas que se han venido abajo con estos diluvios— Suspiró la madre, guiándolos a cruzar saltando la corriente de agua que pasaba por la calle.

Al cabo de algunos minutos, habían llegado a la residencia, Eliel agradeció a la madre de Isaac y se fue a casa, luego estando finalmente en casa se ducharon y almorzaron.

La señora Ana parecía ocupada por teléfono desde mediodía hablando con su padre. El anciano

había logrado por fin, inaugurar un almacén de alimentos y rubros, e intentaba convencer a su hija de trabajar con él.

Aunque realmente aquella entrada de dinero no estaba por demás, la señora Ana no estaba del todo segura de poder aceptar, los niños estaban en clase hasta las once o doce del día, tenían que almorzar, no tenía quien los cuidara y para rematar, su esposo no vería nada bien que saliera a trabajar, ella lo conocía bien, no le gustaría nada, y mucho menos deseaba que en una de las borracheras de su esposo, fuese a armarle un espectáculo de los suyos al negocio de sus padres.

Sin embargo aquel anciano no estaba dispuesto a perder la esperanza, esta era la quinta vez que llamaba a su hija para encargarle un puesto en la oficina del lugar.

A eso de las cinco de la tarde fue que la lluvia había cesado, la señora Ana había estado planchando ropa casi toda la tarde y cuando terminó fue a recostarse a su cama, acompañada por sus dos hijos.

Esa noche, en aquel mismo conjunto residencial, Luis y Judy se hacían en la sala de su casa, sentados en el sofá cama tapizado, en la sala, veían la televisión mientras su madre, La señora Judith, terminaba de preparar la cena.

Su padre estaba retrasado, eran más de las nueve de la noche y aún no había llegado de trabajar en el taller mecánico.

Los niños, estaban viendo ánimes, las caricaturas

japonesas que eran por mucho las favoritas de aquellos hermanos.

— ¡Judy! — Llamó la pequeña mujer desde la cocina. — ¡Ayúdame a servir!... ¡pásame los platos, por favor! — Le pidió con cierta concentración a su hija, quien de inmediato acudió a la petición.

Judy le acercó los platos limpios a su madre, con algunos cubiertos encima, su madre los recibió con manos temblorosas, dejando caer por accidente algunos cubiertos.

Judy se agacha para recogerlos, y acercárselos a su madre.

— ¿Qué tienes, mami? — Inquirió la niña tras notar la expresión tensa de la mujer.

— ¡nada, nada! — Musitó tratando de controlarse. — Tu papá, ha estado inconsolable... espero no este bebiendo de nuevo.

Judy revivió la trágica noticia, su abuela paterna ya no se encontraba con ellos, parecía tan duro creer que aquella dulce y consentidora viejecita los había abandonado tan inesperadamente.

Sin saber que responder, marcha de regreso al sofá, con pasos lentos e intercambiando miradas con su hermano, quien fue espectador desde el lugar.

— Mamá está muy preocupada por papá— Susurró Judy sentándose junto a su hermano, quien le dedica una mirada molesto.

— ¡Claro que lo está! — Brama en respuesta, manteniendo un tono de voz bajo.

— ¿crees que papá se recupere? — Le pregunta

a su hermano.

— No lo sé, Judy— Musitó preocupado por ello.

— Yo no me imagino como sería... si mami se muriera.

Judy lanza la mirada a su madre, aun sirviendo la cena en la cocina, abrumada con tan solo la idea hipotética, de perder a su madre.

Al poco tiempo llegó el señor Jesús, sus hijos corrieron a abrazarlo a penas entró por la puerta, el señor con notoria ebriedad, los abraza fuertemente, con aquella pena y dolor protagonizada en su rostro, sus ojos rojos e hinchados, delataban la lloradera que habrá echado mientras bebía. Mareado y nauseabundo, su esposa lo llevó al cuarto donde lo ayudaba a comer, y curar sus malestares, mientras que en la sala, los niños desarmaban aquel sofá cama, armando sus lechos para por fin acostarse, tendían las sábanas, almohadas y cobijas ellos mismos, aplastados por el sentimiento de luto que allí residía.

Judy entró a ducharse primero, después salió del baño vistiendo su pijama rosa de short y franela, con su larga cabellera negra azabache húmedo, estirado hasta sus glúteos.

Peinándose, con la toalla al hombro cruza la sala, tiende en un gancho la toalla húmeda y la cuelga en las rejas de la ventana de la sala. Se sienta en su sofá convertido en cama, aun peinándose, estaba muy seria y callada, Luis lanza la mirada a su hermana, pensando en lo que había dicho, a veces era muy seco con ella, muy agrio quería decir.

Sin embargo, no quería disculparse, estaba muy triste, muy enojado, y muy confundido.

Luis, coge su toalla sobre su sofá cama, y arrastrando las cholas al andar, entra al baño, cuelga la toalla y pone el seguro de la puerta, se detiene un instante pensativo con el dedo sobre el pomo, luego se desviste, se cepilla los dientes mirándose en el espejo con aquella expresión seria, enojado. Se contempla al espejo y se decía que: (— “no he podido llorar más, y ahora no puedo darme el gusto de llorar... papá ha llorado mucho... luego Judy por la mañana, cuando íbamos a la escuela... si papá nos ve a todos triste, se va a derrumbar...” —)

Bajó la mirada escupiendo el enjuague al lavamanos, cuando... descubre los mechones de pelo negro de su hermana.

— ¡JUDY! — Gritó desde el cuarto de baño, enojado, luego recuerda que su padre yace ebrio y deprimido en la habitación adjunta, entonces, se encoge de hombros esperando no se hubiese escuchado tanto, aunque todo el edificio debió escuchar.

Tras algunos segundos contiene la ira, y resopla tratando de calmarse, se desocupa del cepillo de dientes colocándolo en su lugar, se seca las manos y toma papel higiénico sobre el juego de baño naranja de la tapa del inodoro, con cuidado de no tocarlo con los dedos usa el papel como medio para retirar los pelos del lavabo, con repulsión, alejándolo de él, lo tiró a la papelera con todo y papel.

Finalmente, se mete a la ducha cerrando la cortina plástica, y comienza a ducharse con aquel chorro de agua fría cayéndole sobre la cabeza, abría los ojos contemplando el efecto distorsionado, causado por el agua deslizándose por su rostro.

A primer momento extiende el brazo a la pequeña ventana del baño, para alcanzar el champú, se pone sobre las puntas de sus pies logrando tomarlo, lo abre, vierte un chorro grande haciendo ruido con el pote, con la mano disponible lo devuelve a su lugar y comienza a frotarse el cabello, dando masajes a su cuero cabelludo, contándolos: (eran 20 de una forma circular, y 20 más en reversa).

Luis, lo llamaba estimulación y aseo, a veces era un poco quisquilloso, sobre comida con alguna mala impresión, Incluso comida de la calle, tan solo pensar en los gérmenes y las miles de enfermedades a causa de ellos, lo ponía realmente nervioso.

Ahora que lo pensaba, debió avisarle a la abuela, debió ser más cuidadoso con ella, su abuela, había fallecido a causa de un germen que se introdujo de alguna forma en el torrente sanguíneo de la mujer, alojándose y adhiriéndose a las paredes de las cavidades y válvulas del corazón, al infectarse, estas se inflaman, es lo que llamarón una “Endocarditis infecciosa”, Luis había investigado sobre la enfermedad cuando su abuela empezó a penas a presentar síntomas notorios, lo había sacado de la computadora por internet. Luis pensaba que de alguna forma, debería alertar a sus padres y a su hermana, pero... ¿Quién le haría caso? Era solo un niño.

Se escucha bajo sus pies un ruido fuerte similar a un eructo, Luis retrocede y vuelve la mirada hacia el desagüe de la ducha, mientras los últimos rastros de espuma blanca caían como remolino por la tubería.

Confundido, se queda un segundo vigilando al desagüe, estaba seguro que lo escuchó provenir de allí...suenan nuevamente aquel estruendoso ruido y Luis ve saltar un poco de agua desde el desagüe hacia afuera.

— ¡Dios! — Musita asqueado tratando de evadir las gotas.

Vuelve a escupir agua la tubería, esta vez parecía agua sucia, de tonos de gris y marrón, Luis salta evitando salpicarse con un pequeño pulso de adrenalina, sorprendido.

El desagüe escupió dos veces seguidas, salpicándole los pies, luego las piernas y la cara, Luis se frustra con asco, cuando siente el agua sucia sobre su piel.

— ¡Coño! — Bramó en voz baja sujetando la cortina, listo para salirse si vuelve a escupir agua la tubería.

Espera algunos segundos, pero no pasa nada, el agua seguía bajando por el desagüe sin ser devuelta.

Luis, se acerca un poco lanzando la mirada al hueco por dónde se iba el agua, parecía ya estar fluyendo con normalidad, camina bajo la regadera desesperado por asearse, colocándose casi por completo bajo el chorro de agua, se enjuaga con frenesí, desesperado por sacarse aquella su-

ciudad, preguntándose ¿Por qué justo a él tenía que pasarle?

Las luces parpadean, Luis vuelve la mirada al techo, esperando que no se fuese a ir la energía eléctrica estando en la ducha, pero pronto continúan alumbrando con normalidad, el niño suelta un suspiro de alivio, cierra el paso del agua de la regadera, y toma su panela de jabón de la jabonera incorporada a la pared.

Comienza enjabonarse cuando le parece escuchar unas voces, sonaban lejanas, y como si estuvieran dentro de un túnel. Luis, curioso esperando distinguir si provenían del estacionamiento de la residencia, o del de la residencia de al lado...

Se escuchaban cercanos, era como niños montados en una montaña rusa gritando todos al mismo tiempo, se escucha un burbujeante sonido, provenía de la tubería del desagüe, Luis hace la mirada al hueco, cuando le preocupa notar que las voces salían de aquella tubería también.

Él se preguntaba, ¿si muy en el fondo de la tuberías del desagüe habían miles de niños, siendo ahogados por el agua que caía por las tuberías del edificio? ¿Serán sus voces pidiendo ayuda bajo el agua lo que hacía escupir el agua por la tubería? Nuevamente burbujea el desagüe en el piso de la regadera, chisporroteando agua y escuchándose aquellas voces provenir claramente de aquel pequeño hueco en el suelo.

Preocupado, Luis no podía imaginarse ¿cómo era eso posible? ¿Cómo esos niños llegaron allí?

Temeroso se acerca al orificio, pensando que si él los escuchaba, entonces ellos también deberían poder escucharlo a él. Observa el agua cayendo con normalidad, todo parecía normal exceptuando las repentinas escupidas de agua que soltaba.

— ¿H-hola? — Musita Luis juntando sus manos junto a su boca para que el sonido llegase mejor al desagüe. Las voces aun hablaban desordenadamente, y casi ni se les escuchaba. — ¿Hola?— Repitió.

Sobreponiéndose sobre las voces, se escucha un sonido retumbante y creciente, como una exhalación pesada y ronca que se convirtió en un grito seco, al tiempo en que por la tubería surgió un gran chorro de aguas grises con eses, marusas de pelos y trozos de porquería, todo directo a su cara, Luís sorprendido y asqueado escupe toda el agua que le chorreaba en la boca retrocediendo dos pasos, se resbala sobre el suelo encharcado y cae de nalgas sobre el agua sucia dándose un fuerte golpe en el hombro que hizo sonar la pared.

Las luces del cuarto de baño parpadearon dos veces, al tiempo en que una riza burlona se oye por las cañerías.

Tocan a la puerta del baño, al tiempo en que se escuchan a la señora Judith y a Judy llamándolo, preocupadas por el sonido del golpe en la pared, Luis seguía en el suelo de la ducha sintiendo que sudaba y le faltaba el aire, recuperando la compostura, y vigilando como el chorro de la regade-

ra se llevaba todo de regreso al desagüe, temblaba perplejo, se comenzó a observar a sí mismo descubriéndose bostas de porquería pegadas a la piel, sintiéndose realmente sucio, sintió náuseas, estaba seguro que vomitaría la cena.

— ¡Sí! — Musitó Luis al fin. — ¡Solo me lastimé un poco el hombro! ... pero estoy bien— Explicó sin apartar la mirada del hueco mientras se ponía de pie, se metió bajo el chorro estrujándose rápidamente, y luego volvía a salir por si volvía a escupir agua.

— Se escuchó un golpe fuerte, Luis... ¡Deja verte!

— Insistió la madre preocupada al otro lado de la puerta.

— ¡Estoy bien, mamá! ¡Por favor, me estoy bañando! — Se sobresaltó liberando aquella rabia que sentía tras semejante baño de porquería.

Tras algunos segundos... — ¡está bien! — Se escuchó decir a su madre, Luís sale del chorro de agua, y se detiene pensativo en la forma en la que respondió a su madre, era raro también que ella no estuviese ya adentro, dándole unas nalgadas por haber sido tan grosero.

Pero bueno, nadie sabía por lo que Luis había pasado, vuelve a meterse bajo el chorro, se frota con el jabón, y vuelve a salirse, de ese mismo modo estuvo repitiendo la operación por un rato, para terminar... volvió a colocarse champú y esta vez se lo frotó por todo el cuerpo.

Tan solo recordar aquel momento le revolvía el estómago, una vez se había puesto el pijama y

salió del baño, su madre lo aguardaba para ver dónde se había lastimado.

Luis tenía un gran moretón por la espalda encima del hombro, aunque estaba inflamado, no parece haberse roto un hueso ni nada por el estilo, así que con el paso de unos minutos, cada quien se fue a dormir.

La mañana siguiente amaneció oscura, y un poco fría, el cielo estaba nublado y prometían convertirse en una posible tormenta eléctrica, la señora Judith llevaba con prisa a sus hijos a clase, tenía que volver pronto a otro colegio, al otro lado de la ciudad, donde había conseguido ser suplente temporal, mientras la profesora de quinto año “C”, estaba de reposo, ella a veces, deseaba cambiarlos a la escuela “Machado Cisneros” y así tener que hacer un solo viaje en las mañanas. De camino, había un silencio entre los tres, sin duda el duelo, y la situación en casa estaba haciendo las cosas un poco tensas.

La señora estaba preocupada por su esposo, era siempre tan alegre, aunque impulsivo, era alguien del que a todo le encontraba chiste, pese a que trabajaba, siempre dedicaba tiempo a sus hijos, era un buen esposo, pero ahora, estaba roto, sin duda perder a su madre lo había abatido, se notaba en su andar, su mirada caída y sus ojos ausentes de brillo, prácticamente mudo, y con esos arranques que le vienen, llorando como un niño chiquito, pero no era para menos... había perdido a su madre.

Judy caminaba colgada del brazo de su madre, apreciando la angustia en el rostro de la mujer, tratando de preguntarse si papá y mamá hablaran sobre el tema, o si sabrán cómo seguir adelante, sentía tanto miedo de que algo malo pudiera pasar. Su papá ha estado muy triste, es cierto, pero jamás lo había visto fumando cigarrillos hasta ayer en la tarde, cuando bajó a recoger una camiseta del colegio que se le cayó por la ventana cuando la colgaba, bajando las escaleras... lo vio, estaba parado apoyado sobre la pared de respiraderos en las escaleras, fumándose un cigarrillo, con la cara sudada, se le quedó viendo sorprendido cuando lo pilló, sonrió escondiendo el cigarrillo detrás de su espalda, pero aquella sonrisa, se veía triste, con los ojos húmedos, sonriendo forzosamente a plena vista, rápidamente se dio media vuelta el hombre y se fue.

Judy no sabía si la mamá estaba al tanto de que su padre fumaba, o si Luis lo sabía, no sabía tampoco si su padre se molestaría con ella, si se lo cuenta a los demás miembros de la familia, pero Luis quizás debería saberlo, o eso pensaba Judy mientras observaba a su hermano caminar al otro lado de su madre, estaba con aquella expresión viendo los papeles pegados a lo largo de la pared, parecía muy pensativo, y hasta un poco mal humorado, suponía que hoy sería otro día de esos donde era mejor suponer que su hermano no existía.

Mientras que Luis, estaba realmente hundido en sus pensamientos, encerrado en lo que estaba presenciando: “Muerte”.

Aunque tenía solo siete días de desaparecida, Diana Carpio, seguro ya estaba muerta, Luís la conocía solo de vista, le había pedido a Isaac miles de veces que los presentara, ya que ella estudiaba en el mismo salón que él, era una niña muy linda, blanca, pelo negro, que olía a perfume, se veía linda con la ropa de deportes, se veía linda con el uniforme escolar, y se veía linda en las pasadas obras de teatro en la escuela.

Pero Luís, estaba seguro de que ya no la volverían a ver, así pasaba, era el tercer infante en desaparecer en menos de tres meses en la escuela, y no los vuelven a ver más, nadie les dice si están vivos o muertos, pero Luís estaba casi seguro de que estaban muertos, la vida parecía tan impredecible en este momento, era abrumador la concepción de que... en un segundo puedes estar vivo y de repente simplemente te mueres, y lo peor es que de maneras inesperadas, tan fácilmente como desaparecer o contraer una bacteria en el corazón, en cualquier caso jóvenes o ancianos no importaba, la muerte no tenía compasión.

Luis levanta la mirada hacia la pared de la escuela, donde iba viendo papeles pegados a ella, incluso sobre otros viejos carteles; eran anuncios de cursos, o eventos, algunos ofrecían servicios técnicos, entre otros..., pero también habían papeles con fotos, en búsqueda de personas desaparecidas, una de las que más se veía en aquel inicio de Diciembre del 2005, era el bello rostro de Diana. Luis miraba la foto de la niña Carpio, mientras

caminaba junto a su madre y su hermana, y no podía creerlo todavía, se ponía a imaginar: que pasaría si el desapareciera también.

Esa mañana una patrulla policial del municipio vigilaba desde la otra acera, en su camioneta blanca, con las luces azules y rojas apagadas; los oficiales tomaban unos cafés calientes, sentados, con la mirada a la multitud en la entrada del colegio.

“Están vigilando que nadie secuestre los niños a la entrada” (dedujo Luis), aproximadamente desde que empezaron las clases, había aumentado la cantidad de niños perdidos en la ciudad, tan solo en el municipio de “Ribas”, habían desaparecido alrededor de siete niños, sin contar a Edgar y Andrés (Los niños de la residencia donde vive) Luis no suele leer reportes informativos en los periódicos, sobre todo de fallecidos, desaparecidos, ni siquiera los anuncios en memoria a los difuntos, aquel asunto de la muerte era demasiado pesado para digerir, usualmente leía publicaciones informativas de cosas como reportes de ciencias, estudios, asuntos sociales, incluso economía, aunque entendía muy poco, le encantaba hacerlo, su papá lo hace, y él también lo hace, su papá siempre... cuando termina de leer el periódico, se lo entrega preguntándole si lo va a leer, es algo que tienen en común. Pero Luís no leía los reportes de desaparecidos, sin embargo, la tarde que descubrió el rostro de Diana Carpio en el periódico local, fue tan impactante... que Luis tuvo que detenerse a leer el nombre de la niña y confirmar, por su propios ojos que se trataba de ella.

Casi siete días después, estaban todos reunidos en el patio, cantando el himno nacional, los niños, (según Luis) seguían sus vidas como si nada, como si Diana Carpio tan solo hubiese dejado de existir. Luis comenzaba a preguntarse ¿qué pasaría si el próximo fuese él? ¿Llegarían a encontrarlo? ¿O al menos su cuerpo? ¿Darían con el responsable? Jamás nadie, le había dicho tan siquiera si encontraron los restos de alguno de los desaparecidos, los únicos del que se supo algo parecido, fueron de Alfonso Lira, y el caso de Edgar y Andrés... siendo aquel una terrible prueba de que la muerte maneja distintas formas de operar y Luis realmente no sabía que había pasado, había oído rumores, todos decían que fue horrible, así que prefería no saberlo, aunque ahora, quizás pudiese ser necesaria la información.

Mientras esperaba sentado sobre su puesto en el salón de clase, la profesora Reina, apenas pasaba la asistencia, Luis era de los primeros nombres en la lista, después de hacerse presente, comenzó a plantearse alguna forma de evitar ser un objetivo vulnerable para un secuestro, necesitaba saber si Francy sabía algo sobre su compañero de clases (Alfonso Lira), si eran cierto los rumores de que lo habían encontrado, todo lo que sabía, bueno... (¡es una niña, seguro se sabrá toda la historia completa!)...pensó Luis, esperaría a la hora de recreo y buscaría a Francy para preguntarle.

La mañana permanecía fría, y los niños deseaban que la lluvia empezara solo cuando ya estén en

sus casas, no querían pasar otra mañana entera encerrados en el colegio, Luis resolvía en su cuaderno los problemas matemáticos que la profesora Reina había anotado en el pizarrón: las multiplicaciones de dos cifras con variantes.

Luís, era bueno en matemáticas, pero le daba demasiada pereza hacer ejercicios tan largos, sobre todo para luego tener que confirmar que estén correctos, la profesora Reina, era de esas maestras, que les encanta gritar a los niños, sobre todo en frente de la clase, no tiene ningún tipo de discreción a la hora de encontrarte un error y destriparte en público a punta de críticas.

Mientras Luis terminaba de revisar los ejercicios, comprobando sus resultados, se hizo la hora del recreo, cuando después de comprarse una leche con chocolate en la cantina, salió al patio donde los niños ya estaban jugando, algunos saltaban cuadros dibujados sobre el suelo, otros jugaban a metras, otros bailaban, o jugaban a algún personaje de la TV, o al fútbol, sin duda había espacio para todos.

Mientras bebía a sorbos por la pajilla, de su leche con chocolate, Luis recorría el patio de la escuela con la mirada a todos los presentes, buscaría a Francy o en su defecto a Isaac para que le ayudase a encontrarla.

Después de recorrer el suelo de asfalto, subió por las escaleras a los jardines del patio escolar, después de todo; las niñas casi siempre se sientan en los muros y banquitos del jardín.

Pronto nota que alguien se baja de uno de los muros, alejándose de un grupo que se hacía allí, se incorpora a su lado, y era su hermana Judy.

— Hola, Luis... ¿qué haces? — Preguntó su hermana, jugando con su coleta de trenza.

— Hola... ¡Estoy buscando a Francy! ¿La has visto? — Respondió degustando el sabor a chocolate en su boca.

— ¡Sí! Creo que la vi cerca del árbol de los pegones— Respondió la hermana. — ¿Por qué?

— Nada, solo... quiero ir a preguntarle una cosa... —

— Bueno... yo me quedo aquí con Marilyn y Angélica...— Anunció Judy, Luis asintió con la cabeza, y luego, buscando con la mirada, subió por de escalones más, cruzando hacia la plaza cerca del gran árbol infestado de pegones.

En una de las bancas de concreto, más allá del árbol, encontró a Francy y una niña, cuyo nombre desconocía, parecían estar jugando “STOP” en unas hojas de papel, Luis camina lentamente hacia ellas, buscando las palabras adecuadas para comenzar aquella conversación, se detiene una vez frente al banco que ocupaban las niñas, Francy y su amiga, lanzan la mirada hacia el niño esperando alguna razón de su presencia allí.

— ¡H-hola, Francy! — Tartamudeó Luis.

— ¿Hola? — Musitó Francy extrañada, jamás habían hablado en la escuela, si quiera durante el recreo.

— ¿C-Cómo estás?... ¿Quieres... un poco de leche con chocolate? — Empezó dudoso.

La niña morena junto a Francy, lanza una mirada expectante a su amiga, quien confundida miraba a Luis y su leche chocolatada en pote de cartón.

— ¿qué? — Inquirió la niña por fin.

— ¿Qué sí quieres un poco? — Repite ofreciéndole el pote, Ella ojea la bebida, y luego al niño.

— ¡No, tranquilo...! ¡Gracias! — Respondió Francy todavía más extrañada.

— Ha... mm... bueno... quería... quería preguntarte una cosa — Responde Luis, nervioso, le sudaban las manos.

— ¿Qué será? — Espetó Francy, mientras su amiga trataba de taparse la boca mientras se reía, como si Luis no pudiese verla.

— ¿será que puede ser en privado? — Le pregunta intimidado por la acompañante de su vecina.

— Mm... bueno— Acepta mientras se incorpora, anunciándole a su amiga que regresaba pronto, Luis y Francy caminan un poco hacia los arbustos de flores lilas y naranjas, se sientan sobre el muro con cuidado, Francy acomoda su falda para poder sentarse cómodamente.

— ¿y bien? — Cuestiona Francy apretando los labios.

—...Gracias, por aceptar... es que necesito preguntarte unas cosas... — Comenzó Luis, apoyando su pote de leche en su regazo. —... supongo que conoces a ¿Alfonso Lira? —

Francy se extraña por la pregunta, no era lo que esperaba, asiente con la cabeza. — No mucho, pero se puede decir que lo conozco... estudiamos en el mismo salón— Respondió.

— ¡Sí, eso tenía entendido!... — Musitó Luis recuperando el valor para aquella plática.

— ¿por qué la pregunta? — Curioseó Francy.

— Pues... es una tontería, solo es curiosidad... ¿es cierto el rumor de que lo encontraron? — Dijo Luis.

— La verdad, Luis... no lo sé, escuché a las niñas del salón hablando sobre eso... pero realmente nunca supe la historia — Confesó Francy apenada.

— Entiendo... pero... ¿en tu salón hay alguien que sepa algo al respecto? — Inquirió Luis evidentemente interesado.

— Puedo preguntarle a Shakira, ella tiene un mejor trato con las niñas del salón, pero no te puedo asegurar nada... — Respondió Francy, tras unos segundos, analizando el rostro de frustración del muchacho, estaba intrigada...— ¿Por qué quieres saber?

— No... — Musitó el niño. —... es solo curiosidad... jamás supe dónde lo encontraron... ¿ya él está asistiendo a clases en otra escuela? —

— No sé, y sinceramente Luis, no sé nada sobre Alfonso— Hizo una mueca con la boca.

— Si averiguas algo... ¿me cuentas? — Pidió Luis, parecía muy interesado en el tema.

— ¡Claro!... este fin de semana... cuando salgamos al pasillo te cuento— Respondió Francy, hizo una sonrisa, se bajó del muro dando un brinquito, volvió la mirada sonriéndole, y luego volvió con su amiga en aquel banquito de concreto.

Las cosas no habían salido como esperaba, tendría

que esperar al fin de semana para saber lo que Francly averiguara de lo que había pasado con Alfonso Lira, sin embargo, Diana Carpio era la más reciente desaparecida, quizás Isaac pueda saber algo, como por ejemplo, si había alguna razón para que escapara de casa, o si notó algo raro en Diana los días previos a su desaparición, se bajó de aquel muro sacudiendo el pote de cartón de leche achocolatada, (estaba vacío). Volvió a las escaleras tomando al otro lado del jardín del patio, buscando a su amigo Isaac, bota el pote vacío en una de las papeleras que estaban allí y pronto encuentra a Isaac alrededor de unos niños, que tenían un duelo de cartas de monstruos, era un juego basado en una serie animada japonesa que estaba muy de moda.

— ¿Qué haces, Isaac? — Se incorpora Luis agachándose al lado de su amigo. Lanzando la mirada al piso, donde jugaban los otros dos.

— ¡hola, Luis!... Aquí viendo el duelo entre Jeremy y Jahir. — Respondió Isaac al tiempo que hacían un saludo con las manos, chocando puños.

— ¿tu papá aún no te devuelve tu mazo? ¿He? — Concluyó Luis.

— No...— Respondió su amigo, recordando con rencor.

— ¡oye!... necesito hablar contigo...— Anunció Luis, obteniendo la atención del niño.

— ¿Qué pasó? — Isaac se alarmó un poco.

— Es que... quiero hacerte una pregunta...— Respondió Luis, otra vez esperando no ofender los sentimientos de nadie.

— ¿qué? ¿Qué cosa es? ¡Pregunta de una vez! —
Replicó Isaac mirándolo.

— Pues... — Musita Luis, lanzando la mirada a los
acompañantes de Isaac, parecían estar escuchan-
do aunque seguían jugando su duelo de cartas.

—... quería saber... ¿si les han dicho algo sobre
Diana? ¿La han encontrado? ... ¿o algo?... — Sol-
tó aparentando normalidad, (o eso creía él).

— ¿Diana Carpio? — Se aseguró Isaac, esperaba
que Luis hubiese visto aquello por la ventana del
cuarto también reviviendo la sospecha de que el
diablo rojo estaba detrás de su desaparición.

Luis asiente confirmando. — No, la verdad... creo que
tiene una semana que no asiste a clase. — Le respondió.

—... ¡Oh!... ¿tú... hablaste con ella... la última vez
que vino a clase? — Le preguntó de nuevo.

Isaac hace un gesto en el rostro. — ¿te refieres
a... presentarlos? —Inquirió.

Jeremy soltó una única carcajada burlona. — ¡un
enamorado! — Cantoneó en voz baja, aunque se
le escuchó claramente.

— ¡Pues no!... yo... me refiero, a que si intercam-
biaste palabra con ella o si dijo algo ese día— Ex-
plicó Luis.

— ¿si dijo algo dices? — Repitió Isaac conside-
rando la pregunta, buscando en su memoria.

— ¿Por qué... la pregunta? — Curioseó Jeremy.

— Solo... quiero saber... si... tendría alguna razón
para irse de casa, o si alguien notó si actuaba ex-
traño— Respondió Luis deseando no se burlen
por querer la atención de una niña mayor.

— ¿actuaba extraño? ... — Repitió Jeremy, cuestionando a aquel niño. — ¿Qué planeas, Córdoba? — ¿conoces mi apellido? — Se sorprendió Luis. — Tu hermana es amiga de mi hermana gemela— Explicó Jeremy. — Cuéntanos ¿Por qué quieres saber lo último que se supo de Diana en el salón? — Cuestionó intrigado.

— Es que... ¿no han notado que es la tercera estudiante que se pierde en lo que va de año?... nunca nos han dicho que ha pasado con ellos...— Explicó superficialmente.

— O sea que ¿quieres averiguar... si están muertos o no? — Sonrió Jeremy tomando a Luis por ingenuo. Luis un poco avergonzado asiente con la cabeza y Jeremy suelta una carcajada.

— ¿Qué piensas hacer? ¿Rescatarla? — Le preguntó burlonamente.

— ¡JEREMY! — Regañó Isaac a su amigo.

— ¡Vamos! ¿Qué puede hacer él al respecto? — Le replicó Jeremy con aquel aire burlón.

— Yo...— Musitó Luis obteniendo la mirada de los tres niños mayores. — ...espero evitar que me pase lo mismo...tiene una semana que desapareció una niña que estudia con ustedes y actúan como si nada...— Soltó Luis muy serio y enojado. —...Luis tiene razón— Suspiró Isaac después de pensar lo que su amigo exponía. — Hace tres semanas fue el niño que estudia con mi hermana... esta semana fue Diana... deberíamos cuidarnos de los extraños... ser precavidos.—

— ¡No solo eso, Isaac!... ¿Es qué nadie se pre-

gunta qué fue de Diana? ¿O Alfonso? — Agregó Luis aún con aquel tono de voz enojada.

— Tienen razón, el próximo podría ser cualquier otro niño de nuestro salón... incluso nosotros. — Intervino Jahir preocupándose por aquello.

— Bueno, a ver... nosotros no recordamos nada sobre Diana... ni siquiera nos la pasamos con ella— Soltó Jeremy justificándose.

— ¿recuerdan si estaba golpeada? ¿O algo?—Insistió Luis.

— ¿golpeada? — Inquirió Isaac mirando a su vecino y sus dos amigos.

— A veces los niños desaparecidos, son víctimas de maltrato infantil... y se fugan de sus casas escapando de sus padres o agresores — Explicó Luis los motivos de su pregunta, dejando a Isaac pensativo.

— No recuerdo haber visto marcas o golpes en Diana Carpio... es muy blanca ¡Se notaría! — Respondió Jeremy a aquella teoría.

— ¿Depresión?... ¿parecía asustada?... capaz la seguían antes de secuestrarla. — Insistió Luis de nuevo.

—...no, la verdad... tratábamos muy poco con ella, sinceramente...era una niña muy engreída...

— Participó Jahir.

— La verdad, “Fred”...no creo que puedas averiguar mucho de éste misterio... — Soltó Jeremy.

— ¿”Fred”? — Repitió Jahir sin comprender.

— ¡Sí!... de “Scooby Doo”... ¿no lo has visto? — Preguntó Jeremy con aquel típico humor.

Jahir hizo un gesto gracioso, y comprendiendo la referencia, le celebra el chiste chocando puños con Jeremy.

Isaac seguía en silencio, parecía pensativo sobre todo aquel asunto de la niña Carpio.

En aquel momento, se escucha el timbre que anuncia el final del recreo, Luis se despide y desmotivado vuelve al salón de clases, la investigación en el recreo había sido un fracaso, no sabía nada y solo quedaba esperar.

Caída la noche, todos yacían dentro de sus respectivos apartamentos en la torre “H” de aquella residencia. Estaba lloviznando y relampagueando desde las siete de la noche, tras dos horas de lluvia los apartamentos se ponían fríos.

Isaac y Francy hacían sus tareas en la mesa del comedor en la sala, su madre aguardaba en el cuarto viendo la TV esperando a la llegada de su esposo. Las palmeras fuera de la ventana panorámica en la sala, se batían con la brisa y las nubes iluminándose ponían nervioso a Isaac, no podía evitar pensar en aquel monstruo de ojos amarillos.

Se escuchó el estruendo de un relámpago, como si estuviese quebrándose el cielo, seguido del sonido de la lluvia aumentando su intensidad, Isaac vuelve la mirada a los bombillos cuando parpadean, luego a su hermanita Francy, ella parecía estar menos asustada que él.

De pronto se abre la puerta de la casa, y surge el señor Misael, apenas soportándose del marco de la puerta mientras se meneaba en sus pasos, sus hijos saltan sobre sus sillas, asustados, el hombre los había sorprendido, le piden la bendición con voces bajas y tímidas.

Pronto surge la señora Ana, con los cabellos levantados y el susto protagonizando su mirada, parecía acelerada, como si hubiese corrido una maratón.

— ¡¿Misael?! — Suelta recuperando el aliento, reconociendo a su marido.

— ¿qué pasa? — Masculló Misael tambaleándose por el pasillo de la sala, cuando la mujer corre hacia él, sujetándolo para que no se cayera al suelo. Los niños, nerviosos, miraban en silencio desde sus asientos.

— ¿Desde qué hora estás bebiendo, Misael? — Pregunta la mujer tratando de soportar el peso del hombre, y olor penetrante a ron que emanaba de él.

El hombre se tambaleaba erráticamente, balbuceando pero era difícil comprender nada con semejante ebriedad.

— ¿Misael? — Llama la mujer sacudiéndolo un poco, mientras lo ayuda a caminar hacia la habitación. — ¡mira como vienes!

Cuando el hombre, se apoya de la pared, y suelta la mano dándole una cachetada a la mujer, tirándola al suelo.

Los niños dejan escapar un grito, y se aferran a los asientos, mientras ven a su madre incorporarse del suelo, frotándose la mejilla.

— ¿Qué te pasa?... ¿Por qué me pegas? — Chilló la mujer sintiendo que la cara le ardía.

— ¡CÁLLATE! — Gritó el señor. — ¡A mí no me estés regañando!...

—Quién... ¿Quién te está regañando? — Replicó la mujer.

— ¡Tú! —Gritó de nuevo el ebrio.

— ¡mami!... ¡mami! — Musitaba Francy en voz baja, tratando de convencer a su madre de guardar silencio, al tiempo en que su hermano, le sujetó la mano a la niña para que se calmara.

El hombre, mirando a la mujer con sus enrojecidos ojos, como un toro enojado, respira profundamente, se da vuelta con dificultad, arrastrando los pies de camino al cuarto.

La madre, temblando y avergonzada, vuelve la mirada a sus hijos, quienes, temerosos, miraban a la entrada de la habitación.

— ¡Quédense tranquilos! — Le pidió la madre, palmeando las manos de sus hijos.

La madre se pone de pie, entra a la habitación mientras se escuchan murmurar.

Isaac y Francy se quedan sentados temblorosos, esperando que suceda cualquier cosa, hoy parecía ser un día de esos.

Se escucha gritar al hombre, y la mujer chitarlo, ambos niños desearían cerrar los ojos y desaparecer de allí.

Pronto se escucha un golpe contra el closet de sus padres, ambos agudizan el oído intentando escuchar alguna prueba de vida de su madre, pero pronto, se escucha el murmullo de ambos discutiendo nuevamente, luego de algunos segundos, se escucha que alguien se levantaba del colchón de la cama, surge su madre, quien les dedica una mirada y luego cierra la puerta de la habitación sin decirles nada.

Los niños expectantes, permanecen algunos segundos mirando hacia la puerta del cuarto, Fran-

cy, intentaba ver por el orificio por donde abrían la puerta, la ausencia de pomo ayudaba a ver hacia el interior de la habitación, Isaac estaba nervioso y preocupado, de que pronto saliese la bestia a atacarlos a ellos, abraza a su hermana menor, intentaba hacerla sentir segura aunque él realmente temblaba como gelatina.

Francy logra distinguir que alguien vuelve hacia la puerta, a través del hueco donde faltaba el pomo, su madre, abre la puerta, surgiendo a la sala, con unas cobijas y almohadas cargada en sus brazos, se agacha para entregarlos, se despide echándoles la bendición, regresa al cuarto, y después de cerrar la puerta, metió un rollo de medias por el hueco en la puerta.

Los hermanos intercambian miradas, sobreentendían que les tocaría dormir en la sala de estar, de nuevo.

A veces, Francy se preguntaba, ¿qué pasaba entre papá y mamá cuando se encerraban en el cuarto?, a veces se ponía a imaginar las torturas y castigos, que podría estar recibiendo su madre, amarrada de los barrotes de la cama.

Isaac llegaba a pensar, que solo le entraba a golpes toda la noche, hasta que se cansara. Una vez, dormían sobre uno de los colchones de la litera en la sala, el piso estaba lleno de agua por todos lados, su padre, en medio de la rabieta, había destruido la pecera con todo y los seis peces que en ella vivían...
...Los restos del espejo del cuarto, cristales rotos de la pecera y los adornos, aún se encontraban en

el suelo cuando se acostaron, no habían alcanzado a recoger todo, cuando el sueño les ganó a las cuatro de la madrugada, la bestia de su padre había tardado toda la noche en encerrarse en la habitación...

...Y cuando por fin dormían, Francy despertó a Isaac preocupada, porque escuchaba a su madre quejarse como si la maltrataran en el interior del cuarto, Isaac estaba perturbado por aquello que se escuchaba, al día siguiente no pudieron soportar el sueño en el colegio.

Pero esa noche después de varios minutos, los niños guardaron todas las cosas en silencio, abrieron espacio en la pequeña sala, donde con las cobijas y almohadas estaban preparándose para dormir.

— ¿Isaac? — Susurró Francy abrigada sobre el suelo, junto a su hermano mayor.

— ¿aja? — Respondió mirándola con un ojo abierto.

— ¿crees que mamá esté bien? — Inquirió la niña en voz baja.

— Sí, Francy... duermes tranquila— Respondió Isaac sin creerlo, girándose, dándole la espalda a su hermana.

Algunas horas después, Isaac siente unos pasos en la sala que lo hacen despertar, parpadea apenas pero le parece distinguir que era su padre que salía desnudo del cuarto hacia la cocina, recuesta la cabeza sobre la almohada de nuevo, pero una extraña sensación lo hace sentir inseguro.

Intentando hacerse el dormido sigue acostado pero la sensación de alerta comienza a estar acompañada por la sensación de sentirse observado,

Fue entonces cuando Isaac cae en cuenta de que no ha sentido a su padre volver al cuarto, ni hacer nada... abre los ojos ligeramente pudiendo mirar solo la pared bajo el comedor, pero intenta mirar al corredor por el rabito del ojo.

Escucha una respiración pesada y el quejido de una voz ronca que le hizo sentir escalofríos, levanta la mirada inclinándose...

Y allí estaba parado su padre sin nada de ropa agachado a cuatro patas en el suelo con el rostro hacia ellos, tenía los ojos puestos en blanco y la boca abierta haciendo como pez fuera del agua.

Isaac se quedó estático sosteniendo el aliento, pero su padre no se movía ni hacía nada... le daba la impresión de estar poseído o algo así.

Con el pecho retumbándole como tambor intenta hacer algo pero el miedo lo tenía petrificado.—

P—¿Papá?— Tartamudeó con un hilo de voz y este contorsionó la cabeza aun lado mientras le crujía.

—¡Madre María!— Exhaló Isaac pidiendo auxilio al cielo y aquel hombre brincó como con un espasmo. Isaac se arrastró hacia atrás asustado y de pronto el hombre se puso de pie en un brinco haciendo un extraño gruñido y luego, hizo una mirada perdida y volvió a la habitación.

Isaac perturbado volvió a tardar en conseguir el sueño, acobijado mirando a la entrada al cuarto.

La mañana siguiente, la señora Ana llevaba a sus hijos al colegio con media hora de retraso, usaba unas gafas negras y grandes, como si aquello cu-

briera el enorme moretón en su mejilla, redondo y morado.

Caminaba con prisa, casqueando aquellos tacones de las sandalias negras que por fin decidió ponerse, iba casi arrastrando a los niños al colegio, llevaba el corazón roto y acelerado... después de doce años con el señor Misael, esperaba que las cosas cambiaran con el paso del tiempo, cuando se casó, Jamás se le pasó por la cabeza que llevaría una vida de angustias, golpes y maltratos. En su imaginación, no había conceptuado alguna realidad, dónde tendría que esperar a su marido ebrio, todos los días, angustiada de que recordara traer algo para la casa, lo peor es que no solo la agarraba como saco de boxeo por tan solo mirarlo feo, también a veces, agredía a sus hijos, hasta a puño cerrado... una noche, cuando estaban en pleno conflicto, su hijo el mayor se entrometió entre ambos: el señor Misael, se había quitado la correa de cuero de sus pantalones, y como si fuese un látigo, había comenzado a reprender a la mujer por alzarle la voz, cuando el niño vio que las marcas en los brazos de su madre comenzaban a sangrar, no pudo contenerse y le pidió a su padre que se detuviera...

...¡Válgame Dios! De solo recordarlo a la mujer se le arruga el corazón, la bestia, haló al niño con la correa por el cuello, cuando el pequeño intentó defenderse del violento hombre, este lo golpeó en la cien, a puño cerrado, lanzándolo contra la pared, donde el niño cayó inconsciente... la mu-

jer tuvo que llevarse a la bestia al cuarto, y con aquella actitud, complacer a aquel hombre hasta tantas horas de la madrugada... lo que más pesaba en aquel recuerdo fue, aquella mañana, pasaban de las once, era casi medio día, despertó agotada, sus brazos le quemaban con el más mínimo frote o movimiento, con ganas de ir al baño, sale de la habitación, cuando finalmente va de regreso al cuarto, vislumbra a su hija la menor, cargando sobre sus piernas la cabeza de su hermano, lloraba en silencio, agitándolo, parecía querer intentar despertarlo, aquella imagen la hizo perder el aliento, caminando hacia su hijo con prisa imaginando lo peor, se agacha desnuda frente a su pequeña hija, y acaricia el rostro de su hijo revisándolo, cuando por fin nota los movimientos de su respiración, y colocando una mano en el pecho del niño siente sus pequeños latidos... fue que sintió alivio.

Pero su reacción final fue volver al cuarto, y cerrar la puerta, hoy en día, se cuestiona aquella decisión, quizás no debió dejar que el miedo por su marido, la cohibiera de hacer lo correcto y llevar a su hijo al hospital...

...Pero no lo hizo, no pudo salir sin avisarle a su esposo, y mucho menos llevar al niño al médico, por un golpe que le había dado su padre, el temor no se lo permitió.

Después de dejar a sus hijos en la escuela, caminó de regreso a la avenida principal, estaba dispuesta a aceptar la oferta de su padre, quizás así, el día

de mañana, si algo llegase a pasar, tendría dinero que dejarles a sus hijos.

Hoy en día... Ana, lanza la mirada al cielo, a través de sus grandes gafas oscuras, preguntándose: ¿Qué había hecho para merecer esto? Aunque no era la mujer perfecta había intentado ser una buena hija, buena hermana, buena madre y buena esposa... aunque quizás hubiese fallado como hija... bien sus padres le habían advertido que no se casara con aquel hombre ¡Cuanta sabiduría, padres!(Pensó) mientras cruzaba la primera parada de bus en la bajada.

Comienza a pedir al cielo, a Dios, a los ángeles y arcángeles, que cambien las actitudes y hábitos de su esposo, ruega por la salud de sus hijos, y mientras pide que nunca ocurra ninguna desgracia en la familia, deja salir algunas lágrimas.

Ana se marea levemente, bailándose sobre un pie, inmediatamente se apoya de la pared cercana, tratando de evitar miradas, traga saliva con dificultad por el nudo que sentía en la garganta, mientras llegada la avenida se dirige a la calle hacia la casa de su padre.

Aquel anciano extranjero, soltó por completo su acento soltándole un sermón, la mujer no se había quitado ni el suéter, ni las gafas de sol, y aun así, el señor no se contuvo de hablar, recordándole que ella tenía familia al ver lo que su esposo le había hecho.

...Después de recalcar ciertas cosas, sobre la sociedad del negocio, entre el señor y sus hijos va-

rones, le explicó que necesitaría de su confianza, ya que sería la secretaria y administradora del almacén, como siempre al principio el pago iba a ser de una secretaria común, pero con el tiempo se podría ir mejorando.

La mujer aceptó, la semana siguiente comenzaría a trabajar en aquel negocio, ajustó su vida, sus horarios, para poder estar allí desde las ocho de la mañana hasta las doce y media, y en la tarde desde las tres hasta la seis, o ese era el acuerdo, sus hijos tuvieron que acordar venirse con los grupos de niños que regresaban solos, los niños de la torre “H” utilizaron de pretexto aquella oportunidad para regresar juntos del colegio.

La semana había sido tan lluviosa, que parecía que el resto de las personas casi no existían, era como si hubiesen tomado un respiro de las demás personas, al principio era incluso divertido, pero luego era demasiado tiempo a oscuras, o al menos con la sombría ola de eventos que estaban sucediendo, el miércoles de aquella semana, se dice, que en las afueras de la ciudad, cerca del cementerio, un infante de tan solo cuatro años de nacido, fue arrastrado por una corriente que bajaba desde el barrio, hasta el paso de la canal del río Calanche.

La tragedia, de aquel municipio no terminaba allí, una abuelita había terminado viuda, con el pie enyesado, y un collarín, después de que el piso de su casa se vino abajo con el derrumbe.

El dolor de aquella noticia fue palpable entre los ciudadanos, todos estaban agradecidos aquel jue-

ves de que la lluvia cesara, guardaban cierto duelo por la muerte de aquel pequeño inocente, todos a la espera de que los cuerpos de bombero y defensa civil encontraran su cuerpo pronto para darle cristiana sepultura, todos con pesar, se ponían a imaginar en dolor de aquella joven madre, cuya foto aparecían en el periódico junto a la de aquel pequeño niño moreno, sujetando un barco de papel azul, mirando hacia la cámara.

(¡Y aquel pobre viejecito!) Se escuchaba decir a los victorianos, aunque jamás lo conocieron, así hubiese sido un buen hombre o no, todos compadecían los fallecidos.

...Ese día incluso, algunos padres parecían más afectivos; Charles jamás olvidaría que aquel jueves, su madre, lo llevó a comer helado después de recogerlo al colegio, ese día estaba extraña, incluso podría jurar que había llorado, hasta incluso le preguntó por su día, sin criticar o soltar algún regaño al respecto...

...Pero, Todavía más sorprendente, después de llegar al estacionamiento de la residencia en la pequeña moto color morado, lo abrazó desde planta baja hasta el apartamento, y estuvo callada casi todo el día.

La tensión se volvió alarmante la mañana del viernes, cuando se anunció que una mujer había entrado a mitad de la noche al hospital y había secuestrado un bebé recién nacido...

...La gente andaba por las calles de la ciudad mirando a todos lados, donde veían pasar a una mujer con un recién nacido en brazos, se alarma-

ban cuestionándose si era la raptora de las noticias. Los padres iban nerviosos, precavidos de no soltarle la mano a sus niños, de no descuidarlos por un momento, se ponían tensos en lo que alguien se les acercaba. Aquel viernes en la escuela, los profesores estaban muy nerviosos también, les recordaban a los niños que esperaran a que su padres los recogieran en la salida: permanecer alejados de la puerta, estar junto a sus profesores si es posible, y dejar libre el espacio para los niños que se iban a casa solos... Recomendaba a los niños que volvían solos a casa, que buscaran acompañantes que vivan en la misma zona, o comunidades cercanas, cuantos más fuese el grupo mejor, y así se hicieran compañía y se cuidaran entre sí, los niños... aunque por momentos se ponían tensos ante las actitudes y comentarios de sus profesores, a los pocos minutos, la mayoría ya había olvidado todo lo que le habían dicho. Pero ese viernes, el recreo estuvo increíblemente custodiado; Los profesores se distribuyeron por sectores de todo el patio, en la cancha de deportes, el patio principal, los dos jardines, incluso en el portón principal, en lo alto de las escaleras, los niños estaban tan cohibidos con aquellas medidas de seguridad, que sintieron que no podían disfrutar del todo la hora libre, al volver a las aulas de clases, retumbaban los pasos de las filas marchantes de los niños, en orden, en un total silencio, en su inocencia quizás no comprendían. La profesora Reina, marchaba con un semblante

extraño mientras los guiaba a todos con su cara de malgeniada, pero sus ojos, delataban una tristeza, Luis lo podía apreciar, incluso se podía sentir que la profesora estaba rara.

...y Aquella mujer realmente estaba abrumada, el secuestro de aquel bebé la tenía perturbada, totalmente quebrada, la noticia la hizo recordar a su bebé, su difunto bebé, hace muchos años atrás...

...era el año 1985, la profesora Reina, (en aquel entonces), tenía cuatro años de graduada, había estado dando clases de primer nivel en una escuela en Maracay sin contrato, hasta que consiguió el puesto fijo en la escuela de la ciudad de La Victoria, como profesora de cuarto grado de primaria, en nómina, con todos los beneficios durante siete años, con seguridad de volver a recontractarla.

En realidad, también le quedaba perfecto, ahora que trabajaría en La Victoria, era la excusa perfecta para mudarse con su pareja sentimental: Álvaro, estaban juntos desde ya casi cuatro años, la relación había funcionado bien, él era abogado, recién graduado, y había conseguido un puesto en notaría, en el centro comercial “Cilento”.

...Los planes no habían tardado nada en materializarse, la mudanza fue un hecho, una victoria gloriosa que se convirtió en una bendición para ella, la convivencia era hermosa, tal como la había soñado, llegaban los fines de semanas donde hablaban sobre el trabajo mientras cenaban, salían los sábados a la marisquería “Soco”, los niños eran tranquilos, y aunque algunos eran inquietos, todos

aprendían, su profesión la llenaba, incluso amaba a los niños, sí, alguna vez la Profesora Reina, sonreía con algunas “Cosas de niños”; esas típicas cosas que hacen... como por ejemplo: preguntar cosas peculiares, o ese entusiasmo por las cosas nuevas, las caritas que hacían cuando hacían algo malo, incluso la alegría que transmiten cuando juegan en el patio, cuando dibujan, Reina, anhelaba entonces tener su propio niño, una pequeña versión de ella, y su gran amor, el Señor Gómez, creciendo, corriendo, enseñándole, una pequeña personita que cambiaría para siempre su vida.

No tardó demasiado, cuando la pareja animada por la idea de un primogénito, descubren que sus intentos habían sido exitosos, cuando un ecsonograma reveló que llevaba tres semanas de embarazo... desde entonces todo fue color de rosa, las noches eran eternas, con Álvaro acurrucado al vientre de Reina... comenzaban a planear y armar sus vidas, con propósito a la llegada del nuevo miembro a la familia.

Y Con el paso de los meses, tenían una habitación pintada de un cielo azul, con nubes blancas... tenían una cuna de madera, que era alta, con un mosquitero transparente, un colgante de estrellas, lunas, y nubes, peluches, mesas, juguetes, pañales, biberones, andadero, no les importaba no saber el sexo, pero a partir del quinto mes, Álvaro estaba un poco más distante, salía con sus amigos y llegaba tarde a casa, casi siempre directo a dormir, Reina recuerda aquello, con cierto remordimiento,

fueron peleas que pudieron haberse evitado, pero ya habían sucedido... el sexto mes por otro lado fue de total augurio, Reina había despertado una madrugada, con un dolor agudo en el vientre, alarmada por un pequeño derrame de sangre acude al médico, donde le descubren que su placenta era muy débil, y tendría riesgos en su embarazo, recomendados por su doctor, Reina pide reposo hasta el nacimiento de su hijo. Aquella mujer pasaba los días sentada leyendo, a veces, pintaba paisajes, o podaba las flores en la ventana, los últimos meses, ya eran solitarios, aquella casa se sentía triste y fría, los colores que antes percibía en el lugar se habían marchado, la casa permanecía a oscuras mientras la mujer esperaba a su marido hasta la noche, algunas veces pensó que se había vuelto loca; pues en ocasiones creía haber visto la sombra de alguien pasando de una habitación a otra, o asomarse a la puerta, incluso pasando tras ella. Una noche despertó alertada por las punzadas, los dolores eran agudos, por suerte su esposo la acompañaba aquella noche, la situación los había alarmado, su doctor aseguraba que todo estaba normal, que pronto empezaría a estar en labor de parto...

...Los futuros padres estaban emocionados, ¡Sí!, pero también nerviosos, tendrían que practicar lo que llamaban una “cesárea” y los padres primerizos, se aferraban de las manos en la habitación mientras esperaban la autorización para iniciar el proceso, esperaban todo saliera bien, pero la prioridad era que el bebé estuviese sano, así lo pro-

metieron, poco después de aquella conversación emotiva, fueron separados, tras varias horas, aquel hombre permaneció en agonía, desesperado por su esposa y su primogénito, nadie le daba razón...
...pero, Reina recuerda, que le habían presentado aquel bebé, estaba todo rosado, y enorme, con la mirada borrosa pero recuerda sus manitas agitándose al tiempo que lloraba con bastante fuerza en los pulmones, lo siguiente que recuerda fue haber perdido la vista antes de ver al equipo médico montado encima de ella, un fuerte dolor en el pecho, y una oscuridad absoluta...

...Poco después, solo tenía sus pensamientos, podía escuchar sus latidos siendo seguidos por la máquina. Intentó abrir sus ojos en varias ocasiones, pero estaban muy pesados, pero de pronto, como una tonada celestial, escuchó el quejido de un pequeño infante, era un bebé, era a su hijo o hija a quien escuchaba, intentó incorporarse pero sus piernas, sus brazos, su torso, no reaccionaban, el bebé se escucha de nuevo balbucear, Reina sentía que la estaba llamando... tenía que ver a su bebé, con mucho esfuerzo logra apenas abrir los ojos, la bombilla del pasillo le lastimó la vista a primer instante, de igual modo veía borroso, y se sentía mareada... distingue la puerta abierta, y apenas, varios objetos dentro de la habitación, tratando de mantener los ojos abiertos.

...Vuelve a escuchar junto a ella, el voceo de aquel recién nacido, sus ojos se arrastran hasta el lugar impulsados por el deseo, cuando vislumbra con

poca claridad, una silueta que miraba de cerca a su bebé, posada en su cuna de observación.

Al principio, pensaba que podría tratarse de alguna enfermera, intentó aclarar la mirada para ver a su bebé... pero la persona sacó al bebé de su cuna, al tiempo que este comienza a quejarse, Reina, intentaba hablar, preguntar que sucedía, pero no podía.

...Escuchaba la máquina marcar sus latidos rápidamente, su bebé se escuchaba angustiado, Reina intentó abrir sus ojos, pararse, pero apenas podía ver la silueta distorsionada alejándose, finalmente, despierta a la mañana siguiente, pensando que todo aquello fue un sueño extraño y perturbador...

...Cuando para su sorpresa, su doctor, y el director del hospital le dieron la noticia de que su bebé había fallecido, aquello la destruyó, jamás pudo despedirse de su amado bebé, durante un tiempo, estaba segura de que su bebé había sido secuestrado, pero los doctores aseguraban que ellos mismos habían tratado con el cuerpo sin vida del bebé.

La pareja fue herida por aquella tragedia, las discusiones fueron temporales, más rápidas de lo que Reina hubiese querido, ya que después de cinco meses de haber fallecido su bebé, Álvaro se fue de casa...

Tantos años han pasado, y aquella noticia en el periódico local, avivaban esos recuerdos...

Aquella tarde cayó sombría, no había colores mezclados pintando un crepúsculo al horizonte, las calles estaban frías y encharcadas, los transeúntes cabizbajos, deseando llegar a sus casas, era un viernes tranquilo en las calles y Eliel había

estado toda la tarde haciendo la tarea, con prisa para poder disfrutar del fin de semana, se había preparado merengada dos veces, y se había complacido con cucharadas de azúcar extras.

Después de ponerse unos zapatos viejos para jugar, sale al pasillo guardando las llaves en su bolsillo, se detiene para buscar a Luis y a Judy, tan pronto hace un puño para tocar la puerta, recuerda que los vecinos estaban de luto, y no sabía si era buena idea invitarlos a jugar.

Enseguida, sube las escaleras hasta el siguiente piso, donde cruza al pasillo derecho, llamando al apartamento de Francy e Isaac, lanza la mirada a las rejas negras del apartamento detrás de él.

Aquel apartamento ha estado vacío desde que se mudó hace dos años.

— ¿aja? — Sonríe la señora Ana cuando abre la puerta.

— ¿y?... ¿Isaac? — Preguntó Eliel sorprendido por la señora.

— ¡No está! — Bromea la mujer y después suelta una carcajada. — Ya lo llamo.

Cierra la puerta, y en breve surge Isaac.

— ¡Hola, Isaac!... ¿vas a salir hoy? — Le preguntó Eliel.

— Sí, claro... déjame pedir permiso— Responde el amigo, Eliel le anuncia que iría a llamar a Charles.

Algunos segundos después, los tres estaban sentados en las escaleras del primer piso, en el pasillo hablaban de lo pesado del ambiente los últimos días en la escuela, como Charles asistía a otra institución también tenía cosas por contar.

— En mi escuela es igual, hace tres días desapareció Laura Moreno, una niña de preescolar, camisa roja... — Compartió Charles a las anécdotas de sus amigos. —... ¡Ya no dejan a nadie acercarse a la entrada de la institución!... dicen: que se la debieron llevar en la entrada, frente a todos.

Sus amigos estaban intrigándose por aquel asunto, Isaac ahora entendía la preocupación de Luis por el asunto de Diana Carpio y Alfonso Lira, y para rematar, había otra niña desaparecida, era solo una pequeña bebé.

Escuchan las voces de unas personas llegando a la torre, los tres guardaron silencio para esperar ver a quienes llegaban, eran sus vecinos el señor y la señora Córdoba, con sus dos hijos; Judy y Luis. Parecían estar llegando de hacer compras, llevaban unas bolsas grandes en las manos.

Eliel se encoge de hombros, no sabía cómo tratar aquella situación de duelo con sus vecinos, mientras que a Luis se le reanima el rostro cuando ve a sus amigos en las escaleras.

— ¡Luis! ¡Judy! — Saluda al instante Isaac.

— ¡Hola! — Saluda Judy con una sonrisa.

— ¿Cómo están? ¿Van a quedarse en las escaleras un rato? — Preguntó Luis.

— Sí, claro... ¿ustedes pueden salir? — Respondió Isaac al tiempo en que Eliel miraba a Charles, y luego a su otro amigo.

—Luis... primero llega y luego sales a jugar — Dijo la madre, guiando a sus hijos frente a la puerta respondiendo por ellos, abre la puerta y cierran tras entrar.

— Pensé que Luis no saldría hoy— Comentó Eliel.

— ¿Por qué? — Preguntó Charles.

— Por lo de sus abuelos— Respondió Eliel.

— Solo fue su abuela la que falleció— Respondió Isaac.

— ¡oh!... al menos su abuelo está vivo— Reaccionó Eliel.

— No sé si su abuelo este vivo... — Comentó Isaac.

— ¿no dijiste que solo fue su abuela? — Inquirió Eliel, parecía estar tomándole el pelo.

— ¡No!... bueno, sí... su abuela... ¡Olvidalo, Eliel!

— Respondió Isaac dándose por vencido, algunos segundos después se les une Luis y Judy a las escaleras.

— ¿Cómo están? ¿Qué hacían? — Pregunta Judy sentándose en el primer escalón.

— Nada, hablábamos... sobre... la escuela— Responde Charles, con aquel asunto de luto en mente.

— ¡yo pensé que contaban historias de terror! — Respondió Judy, luego hizo una risita mientras se acomodaba su larga cabellera negra.

— No es mala idea— Intervino Charles. — ¡Así cuento la continuación de la historia del extraterrestre! — Agregó haciendo una voz ronca e interpretativa para hacer reír a sus amigos.

Isaac lanza una mirada a Charles, justo ahora que no quería contar historias de terror... Charles, que no era muy fan de las noches de cuentos de terror, ahora sí quería hacerlas.

— ¡Yo también tengo una historia! — Anunció Judy con emoción.

— Pues...— Interrumpió Luis aquella creciente emoción entre los presentes. —...Yo también tengo que oír una historia... pero de Francy... ¿Dónde está ella? —

Isaac y Judy intercambiaron miradas, mientras que Luis esperaba aquella respuesta.

— Está en la casa— Le respondió Isaac al fin.

— ¿Por qué no salió? — Inquirió Luis.

— Es que no preguntaron por ella— Respondió Isaac.

— Subamos a buscarla — Dijo Luis poniendo un pie en el escalón.

— Pero...— Lo detuvo Isaac, ganándose la mirada de los presentes. —...que vaya Judy.

— ¿Por qué? — Volvió a preguntar Luis confundido.

— Es mejor que la vaya a buscar una niña, para que la dejen salir— Explicó Isaac con cierta pena.

— Está bien...— Musita Luis, lanzando la mirada a su hermana.

Judy, tiene en cuenta que su hermano se trama algo, ha estado raro. Asiente con la cabeza. — Yo voy— Anuncia la niña y sube las escaleras al siguiente piso, donde un solo bombillo iluminaba el descanso de aquella planta, cruza hacia el pasillo derecho, y llama a la puerta.

— ¿Quién es? — Se escucha la voz de Francy desde el otro lado.

— ¡Hola! Soy Judy— Responde al reconocerle.

— ¿puedes salir? —

Abre la puerta y asoma sus grandes ojos marrones.

— ¡Hola, Judy! — Saluda.

— ¿Cómo estás, Francy? — Inquieta la niña con nervios, sin entender el porqué.

— Bien, ¿y tú? — Responde con aquella formalidad como si fueran adultas.

— Muy bien, gracias... oye, vamos a estar en las escaleras... ¿quieres salir? — Propuso Judy, cuando Pelusa, la gata, asoma la cabeza por el espacio entre la puerta y el marco, Judy se agacha a acariciarla, al tiempo en que la gata comenzaba a ronronear.

— ¡Es muy curiosa! — Comenta Francy por su gata, se agacha y también la acaricia.— Bueno... déjame ir a pedir permiso— Anunció después, se incorporó, imitada por Judy y entró dejando la puerta entreabierta.

Judy vuelve la mirada al pasillo sintiendo una extraña presencia, pero estaba sola. Intenta calmarse respirando hondo, cuando se abre la puerta frente a ella, esta vez estaba Francy acompañada por su padre.

— ¡Hola señor! — Saludó Judy un poco sorprendida.

— Hola...— Respondió el señor. — ¿Qué es lo que van a hacer? —

— Vamos a estar en el pasillo jugando— Respondió Judy, estaba nerviosa de responder algo mal, le tenía miedo a ese hombre.

— Bueno Francy, entra a las diez— Anunció el señor Misael.

La hija lanza una mirada al hombre, y luego a su amiga, quien asiente con la cabeza aceptando las condiciones del señor, luego su amiga se le incorpora, se despide del padre con un beso, y se van juntas por el pasillo hasta la esquina, bajando las escaleras.

— ¡Tu papá me asustó! — Confesó Judy burlándose de sí misma.

— ¿Por qué? — Preguntó Francy un poco seria. —... es que... ¡Abrió la puerta de repente! Y con... esa cara... y esa voz...— Explicó Judy y vuelve a reírse de lo boba que fue, pero aun así, Francy parecía no encontrarle el chiste, cuando llegaron a la primera planta y descubrieron a sus amigos, Charles estaba contando su historia de extraterrestre.

Iba por una parte donde, (según su historia), de aquella muestra que había tomado la científica, habían reproducido una especie nueva del alienígena original, causando caos en las instalaciones dónde la mujer trabajaba con la muestra.

Luis apenas vio a Francy, hizo la mirada hacia ella, parecía ansioso por hablarle, Francy podía notarlo, y ahora sabía más que nunca que realmente le interesaba saber lo que había pasado con Alfonso Lira.

¿Qué mejor oportunidad de contar una buena historia en una noche de cuentos de terror, que contando la historia de Alfonso Lira?

Cuando Charles, había terminado su historia, Francy y Luis aún seguían mirándose, parecían estar tratando de leerse los pensamientos, Eliel no paraba de elogiar a Charles por su historia, quien entusiasmado por el éxito consecutivo, explicaba los hechos de la historia, contando posibilidades alternas, cuando Luis finalmente aclara la garganta.

— Francy...— Dijo mirándola aún, Luis se pone de pie dispuesto a preguntarle finalmente lo que había averiguado sobre Alfonso Lira.

—...se lo que vas a preguntarme, Luis...— Responde Francy sentada, con aquella cara avispada, aquella que no le muestra a sus padres.

— ¡Ven, quiero que me cuentes...!— Decía Luis, pero ella lo cortó. —... ¡No!... quiero contarlo aquí... todos tienen que saberlo.

— ¿saber qué cosa? — Inquirió Charles ante aquella conversación.

— Sí, ¿de qué están hablando? — Participó Eliel tan confundido como los demás.

Luis dedica una mirada hacia la niña, pensando que quizás tenía razón, era mejor que todos sepan, sea bueno o malo, las respuestas que buscaba podría hacer que sus amigos abrieran los ojos a la realidad.

— ¡está bien! — Responde Luis, suspira, y toma lugar en las escaleras, su hermana Judy, estaba tan perdida como los otros, perpleja, lanza la mirada hacia su amiga preguntándose que se traían su hermano y ella juntos.

— Luis hace unos días se acercó a mí en el colegio preguntándome sobre lo que habían dicho sobre... Alfonso Lira, todos sabíamos los rumores de que lo habían encontrado...— Comenzó a explicar Francy a los otros cinco, sentados en las escaleras.

— ¿eso fuiste a preguntarle a Francy? — Espetó Judy extrañada.

— ¿Quién es Alfonso Lira? — Inquirió enseguida Charles.

— ¡es uno de los niños de la escuela, que desaparecieron! — Explicó Eliel, aunque no comprendía de qué iba todo el asunto.

— ¿uno de los niños? — Volvió a preguntar Charles, sorprendido.

— ¡Es que han desaparecido tres niños, el segundo fue Alfonso Lira, la tercera fue Diana... Diana Carpio! — Respondió Luis.

— ¿Quién fue el primero? — Preguntó Charles.

— No lo sé — Dijo Luis, al tiempo en que negaba con la cabeza.

— José Paredes — Se escuchó decir a Eliel, sus amigos lo miraron enseguida. — ...estudiaba conmigo, él es... — Recordaba.

— ¡Él es el primo de Alfonso Lira! — Completó Francy, era ella quien debía contarle.

Los niños estaban nerviosos, impresionados de lo cercano a ellos que habían sido las desapariciones sin haberse dado cuenta.

— ¿El primo de Alfonso fue el primer desaparecido? — Repitió Luis cuestionándose muchas cosas.

— Sí — Respondió la niña.

— José ¡vaya!...había olvidado que estudiaba con José cuando empezamos el año...tiene mucho tiempo que desapareció. — Agregó Eliel.

— Quizás, quién está secuestrando niños tenía tiempo que no regresaba, y ahora volvió a mero-dear la escuela — Concluyó Luis.

— También es posible, escuché en la escuela que están secuestrando niños para extirparle los órganos — Apoyó Charles aquella teoría, mientras los otros niños estaban abrumados por aquella conversación.

— Te equivocas Charles— Dijo Francy para sorpresa de todos. —...no fueron los que sacan los órganos los que secuestraron a Alfonso y José.

— ¿a qué te refieres? ... ¡Cuéntanos de una vez! ¿Sabes qué fue lo que pasó con Alfonso y José?

— se sobresaltó Luis ante aquello, ¿Qué más podía estar pasando entonces? (Se preguntó).

— Bueno...— Comenzó a contar Francy. —... mi amiga Shakira, es amiga de Flor Méndez, ella dice que es vecina cercana de la casa de Alfonso Lira... Flor le contó que: desde que el primo de Alfonso había desaparecido, su tía, la hermana de su mamá y la madre de José, estaba viviendo con ellos... dice que la señora la pasó muy mal, que en las tardes, casi siempre se escuchaba pegando gritos y llorando, pero que al mes de dar por muerto a José, la señora se mudó, y que todo parecía estar normal... pero que tiempo después se seguía escuchando los gritos, la gente les preguntaba que si pasaba algo, o si necesitaban ayuda con la mujer pero la mamá de Alfonso y Alfonso mismo se daban por desentendidos... —

— ¿pero y el papá de Alfonso? — Preguntó Judy.

—... Dicen desde que empezó el año que el papá de Alfonso está en el cielo...— Respondió Francy.

— ¿Q-Qué pasó después...Francy? — Pidió Luis.

—... bueno, Flor le dijo que desde entonces, Alfonso estaba raro, cuando salía a jugar se quedaba sentado en algún lado, mirando a las esquinas... ya no jugaba con los demás niños de la cuadra, Flor dice que después, estábamos en clase haciendo

dibujos, la profesora le pidió que los recogiera por los puestos, cuando recogió el de Alfonso, dijo que había dibujado dos niños acostados viendo televisión, y arriba decía “Mi Hermano y Yo” y ... que en el dibujo, había dibujado una mujer toda fea ... a Flor le extrañó porque, José no tenía ningún hermano...incluso le preguntó a su mamá por si ella sabía, pero la mamá también le dijo, que José era hijo único... ella dice que en su casa, a veces se escuchaba como si el discutiera con alguien o peleara, pero casi siempre estaba solo en casa, bueno... al tiempo, Alfonso empezó a actuar raro en clase, la verdad ni se sentía... ni yo recuerdo haber notado que después desapareció, Flor dice que la casa duró un tiempo en silencio, poco a poco volvieron a oírse ruidos, golpes, música a altas horas de la noche, cuando hace unas semanas atrás... se escuchó a la mujer hacer un fuerte escándalo, los vecinos estaban asustados, habían oído como que un hombre hubiese estado pegando gritos...llamaron a la policía, preocupados, pero cuando entraron... ¡No podían creer lo que veían!... — Dijo Francy recordando claramente cuando su amiga Shakira se lo contaba junto a los bebederos, frente a la plaza central destechada dentro de la escuela.

— ¿qué fue...?— Musitó Eliel.

— ¡Estaban los dos muertos! — Aseguró Isaac con un hilo de voz, su hermana lo mira significativamente.

— ¡La mujer estaba enloquecida!... dicen que ni tres oficiales podían con ella... tenía a Alfonso tajado, di-

cen que lo tenía todo desfigurado, acostado al lado del cuerpo de su sobrino José... parece que el niño falleció ahogado, no sabían dónde lo había tenido todo ese tiempo, estaba podrido, la casa hecha un desastre, llena de gusanos y moscas por todos lados...Flor dice que la mamá de Alfonso estaba poseída... que por eso los mató— Terminó Francy de contar lo que su amiga había averiguado para ella.

— ¿lo estás inventando? ¿Cierto? — Inquirió Charles seguro de que se trataba de alguna broma.

— Eso fue lo que me dijo Shakira— Contestó Francy.

— Pero... Diana Carpio... — Musitó Luis.

— Supuse que por eso preguntaste por Alfonso, así que le pedí a Shakira preguntarle a Flor por la madre de Alfonso Lira... resulta que fue detenida y ahora la casa está sola. — Respondió Francy, llenando de más preguntas a Luis.

— Entonces... Diana Carpio desapareció por otra razón— Concluyó Luis.

— Eso no descalifica la teoría de que tu amiga haya sido secuestrada por ladrones de órganos — Comenta Charles para Luis.

Isaac escucha la brisa moviendo las hojas de la palmera detrás del edificio, comenzaba a sentirse nervioso, aunque sus amigos hablaban de secuestros, comenzaba a preocuparle que el monstruo tuviese algo que ver, o ¿será que lo había imaginado?... el miércoles de aquella semana, estando en la escuela había pedido permiso a la profesora Olga para ir al baño, ese día la escuela parecía estar bajo un filtro blanco, negro y azul, lucía totalmente fría y gris.

Isaac estudiaba en el último piso de la escuela, tenía que bajar un piso a la primera planta y recorrer todo el pasillo hasta la mitad, cerca de los bebederos. La escuela parecía estar vacía mientras bajaba las escaleras, una sensación extraña lo acompañaba aunque no tenía razones para eso, estaba en la seguridad de la escuela,(suponía).

Cuando llegó al primer piso, lanzó la mirada alrededor, estaban realmente oscuros los pasillos, y caminando lentamente se dirigió al corredor, pegado del muro que daba vista a la plazoleta central dentro de la escuela, estaba llena de agua, podría apreciarse el reflejo del cielo destellante y nublado en el agua empozada.

Isaac entró al baño para niños, estaba todavía más frío que el resto de la institución, pasó varios cubículos hasta el final, al que entró a orinar, miraba por debajo del separador del cubículo de al lado, por debajo de la puerta, vigilando que nadie se acercase, podía escuchar claramente el chorro de los orinales goteando sobre la tina de concreto.

Después de lavarse las manos, cierra la llave del agua secándose las manos en los pantalones, mirando hacia la salida.

Camina pasando la puerta y se detiene en la entrada, contempla por un instante el cielo, parecía que iba a llover, cuando una sensación extraña en su cuerpo, lo hace mirar al fondo del pasillo hacia las otras escaleras, entre un montón de pupitres apilados al fondo del corredor oscuro junto a la biblioteca, Isaac distingue la silueta de alguien

muy pequeño, como encorvado en la parte inferior de la puerta de la biblioteca.

Un escalofrío recorrió su espalda, acompañado por una voz que le decía que corriera lejos del lugar.

Isaac, da dos pasos temerosos hacia eso, con intención de vislumbrar con claridad aquello que se ocultaba en la oscuridad. Se detiene, temblándoles los labios, cuando puede apreciar como aquello, se desenrolla incorporándose sobre sus pies, era sin duda la silueta del monstruo, tenía que encorvarse un poco incluso para no golpear su cabeza con el techo mientras crujía y rechinaba.

Isaac comenzó a respirar aceleradamente, intentó controlarse, convencerse de que todo aquello era producto de su imaginación, pero en cuanto vio abrirse ese par de ojos amarillos, sintió tanto terror que temió retorcerse en el suelo, tan pronto los dedos de sus manos parecían entumecerse, se dio media vuelta corriendo de regreso escaleras arriba, mientras las subía estaba seguro de que lo escuchaba burlarse con aquella voz espeluznante...

— ¿Por qué no jugamos Al escondite? — Soltó Isaac de pronto sintiendo mucha ansiedad, tenía un cosquilleo por su cuerpo recordándolo, se tronó los dedos de la mano, una con ayuda de su otra mano.

— ¿no ven lo que está pasando? — Se escuchó la voz de Luis por encima de la de Isaac, aquellos niños seguían conversando sobre el asunto de los niños desaparecidos. — Debemos estar alertas, son muchos los niños que están desapareciendo, yo no quiero ser uno de ellos.

En aquel momento, se escuchó como si alguien hubiese dado un par de pasos por la parte de atrás del edificio, tan claro que todos guardaron silencio.

—...alguien nos está escuchando— Musitó Isaac.

— ¿nos asomamos? —

— ¿qué? ¡Asómate tú! — Replicó Charles.

Isaac intercambia miradas con Eliel, y le hace un gesto con la cabeza invitándolo a echar un vistazo en los respiraderos.

— ¡Si veo al hombre de la capucha tendremos serios problemas! — Susurró Eliel nervioso, esa vez que sorprendieron a alguien escondido detrás del edificio con la descripción del hombre de la historia, fue realmente aterrador.

Isaac y Eliel se ponen de pie, y silenciosamente caminan a hurtadillas hasta las escaleras, luego hasta el descanso de las escaleras que bajan, mirando a través de los respiraderos, no se veía nadie cerca.

Isaac se queda aun mirando, sentía que alguien los espiaba, Eliel sube hasta la planta superior un poco más tranquilo, anunciando que no había nadie, luego Isaac se les incorpora.

— ¿podemos hacer algo diferente? — Pregunta Isaac. — La verdad me duele la cabeza, y quisiera pensar en otra cosa... —

—Pero... Isaac... — Replicó Luis.

— Vamos, solo por hoy— Pidió Isaac. — La semana entera se ha tratado de Diana Carpio, y niños muertos o desaparecidos... quisiera....jugar algo por un rato.

Luis, se queda algunos segundos en silencio, parecía que sus amigos, ni siquiera su amigo Isaac podía comprender la gravedad del asunto, aunque después de todo, era cierto.

La muerte había sido una permanente protagonista durante toda la semana, quizás ahora que tenía las respuestas, lo mejor es meditar un poco al respecto antes de sacar alguna conclusión, quizás, era buena idea tomar un respiro, un momento para distraerse.

— Tienes razón— Dijo Luis finalmente. — Vayamos a jugar... somos niños. — Sonrió con esfuerzo.

—Sí— Respondió Isaac aunque ahora estaban pasándole, tantas cosas por la cabeza.

— ¿entonces al escondite? — Espetó Eliel.

— ¡Sí, Al escondite! — Dijo Luis con un poco de ánimo.

Los niños sonrieron, justo lo que necesitaban, un poco de diversión, estaban cansados del silencio, del frío, de lo tenebroso y aburridor, querían divertirse.

Llegaron al estacionamiento corriendo, aunque estaba encharcado y un poco oscuro no era impedimento, todo lo contrario, lanzaban la mirada al estacionamiento y era el sitio perfecto para jugar al escondite; habían muchos autos, estaba la camioneta picó del señor Roberto, el camión volteo del señor Misael, también otro camión carga larga, mejor así, con muchos escondites... bajo el otro árbol de jobos, junto a la pared de la residencia de al lado, había una pequeña camio-

neta blanca estacionada, tenía tiempo allí, con los cauchos traseros espichados, el dueño según; se había mudado de la residencia.

Lo mejor de aquella camioneta blanca es que la puerta trasera estaba abierta, era un excelente escondite, también estaban los árboles y arbustos, para los que sabían trepar, escondidos en lo alto ¿quién los iba a pillar? Los arbustos más pequeños y las esquinas oscuras lo eran también, todas eran muy buenas ideas para esconderse, más si eras de los que les gustaba lucirse un poco en el juego, podías esconderte en la canal del río Calanche, Isaac más de una vez se había escondido allí, pegado a la pared diagonal, esperando al momento oportuno para salir de las sombras y librarse.

Aunque aquella vez, no quería esconderse allí, tenía miedo de que se le apareciese aquel monstruo y lo arrastrara con la corriente de agua por el Calanche.

Con una piedra, se turnan para elegir al azar quien sería el primero en contar, con mala gana, Charles acepta ser el primero en contar diez segundos por cada persona que esté jugando.

Isaac corre al gran árbol de jobo, y con ayuda de unos huecos en la pared, trepa hasta la coyuntura del árbol donde el follaje lo escondía, Francy y Judy se esconden detrás del mismo árbol, Luis en cambio, corre hasta la esquina que daba hacia el cuarto de la bomba de agua, Eliel se oculta en la palmera de la entrada de la torre y al poco tiempo empieza el juego, Charles mascullaba quejándose de ser el primero en buscar, al tiempo que mira-

ba a todos lados, calculando donde podrían estar escondidos los demás.

Casi juraba oírlos burlándose de él mientras buscaba, tan pronto, como se acercó a la entrada de la torre, Francy corrió al muro donde había contactado Charles para librarse, Judy iba a imitarla haciendo lo mismo, a mitad de camino se da cuenta de que Charles estaba de regreso, tan pronto como lo vio, dio un brinco al jardín que estaba allí ocultándose detrás del matorral de toronjil.

Charles enojado, concentrado en Francy no se percató de que aquella niña se ocultaba cerca, quedándole cuatro niños por delante aquel no era un fracaso mayor, enseguida se plantea que Francy debió estar hacia este lado del estacionamiento, caminando mirando entre los carros y las esquinas a pasos lentos.

Llega hasta el gran árbol de jobo, mirando la otra entrada de la torre, era oscura, y conectaba con la parte de atrás del edificio y una grieta con la canal, luego vuelve la mirada al otro lado, se asoma detrás del árbol, y un poco más allá, de salida al estacionamiento... pues no quería tener que buscar en lo oscuro, aunque seguramente allí estarían escondidos, así que comenzó a adentrarse hacia el lado de la otra entrada del edificio, alejándose de Isaac montado sobre el árbol, y acercándose a Judy escondida detrás del arbusto.

Luis y Eliel toman la oportunidad, tenían mucho rato que no veían a Charles cerca, corriendo se unen a Francy quien les alentaba con señas desde

la columna donde se libraban de contar, Charles los escuchó cuando celebraban al librarse, así que se regresó corriendo, esperando que no se hayan librado todos.

Cuando cruzaba la esquina de la torre, se tropieza con Judy, ambos se estabilizan mirándose.

— ¡Un, dos, tres, por Judy! — Exclama Charles, corriendo de vuelta hacia el muro.

Judy se lamenta de haber salido de su escondite, caminando se reúne con los demás, pues Charles ya la había contado, y tocado la columna.

Solo quedaba Isaac, Charles, buscaba por todos lados, duró tanto tiempo buscando cerca del lugar, que no le quedó de otra que arriesgarse a alejarse, Isaac llevaba demasiado tiempo sobre aquel árbol, y bajar requería de cierto cuidado, aunque él era rápido en ello, era bastante alto.

Una vez Charles había bajado hasta la esquina de la torre “F”, Isaac, comenzó a bajarse del árbol, solo Francly recordaba donde se había escondido. Cuando lo descubre apenas poniéndose firme sobre las raíces del árbol, Charles ya estaba de regreso, Isaac apenas tomaba impulso para correr cuando ya su amigo de anteojos lo había pillado, ambos corrieron con mucho esfuerzo, pero Isaac estaba más cerca y llegó primero.

— ¡libre! — Gritó Isaac con poco aliento, Fue entonces definitivo, Judy había perdido, a Isaac se le había olvidado librar por todos para salvar a Judy. Fue emocionante aquella carrera, los niños comentaban entre ellos los momentos críticos y de

tensión de la partida recién culminada, la brisa soplabla fuerte, los grillos había dejado de cantar evidentemente había mucha tranquilidad.

Pronto Judy comienza a contar hasta sesenta, siguiendo las mismas reglas; Charles se monta por la parte de atrás de la camioneta de su padre, acostado en la carga, se tapaba con la paja seca que forraba el suelo de la camioneta.

Eliel toquetea en los hombros a Luis e Isaac, y les hace una seña indicándoles que lo sigan, acto seguido Eliel los llevó detrás de la camioneta blanca, bajo el primer árbol de jobo, pisó el botón de la puertilla trasera, cuando se abrió la puerta, Luis e Isaac le dedicaron una mirada de impresionados para Eliel, quien sonriente los guiaba al interior de la amplia maleta trasera.

Se apoyan por la parte de atrás de los asientos, mirando por el estacionamiento a través del parabrisas empolvado, aquel era un gran escondite.

— ¡Así que es cierto! — Soltó Isaac con un poco de adrenalina. — ¡La camioneta está abierta! — Rodeaba con la mirada el interior de la pequeña camioneta, mientras sus dos amigos, y la niña en el fondo tomaban un lugar.

— Está totalmente abierta— Contó Eliel con una sonrisa, también acelerado, se sacudía las rodillas, y se secaba el sudor de la frente.

— ¡No sé porque nunca me escondí aquí! — Reconoció Isaac aún sorprendido de la genialidad del lugar.

— ¡Yo tampoco me había escondido aquí! — Agregó Luis al lado de Isaac.

Isaac sonríe, contemplando todavía aún más lo genial de aquel escondite, tan solo en el maletero, cabían cuatro niños.

De pronto se abre la puerta del acompañante, Los tres jóvenes, que se hacían apoyados sobre el espaldar de los asientos, vuelven la mirada vislumbrando a Francy sentándose en el asiento del copiloto y cerrando la puerta con suavidad.

Los niños la miraban expectantes, la niña lanzaba la mirada por el parabrisas y de nuevo a su hermano y sus dos amigos.

— ¿puedo esconderme aquí con ustedes? — Preguntó.

Isaac, Luis y Eliel, sintieron un escalofrío recorrer su nuca al mismo tiempo, se dieron vuelta mirando a una niña detrás de ellos, se parecía a Francy sin duda pero no era ella, esta tenía el cabello más largo y enrulado y llevaba un vestido de pijama blanco

Vuelven a hacer la mirada hacia Francy, y sin decir nada más, saltan por encima de los asientos, pasándose a la cabina del conductor y sacando a Francy a empujones fuera de la camioneta, gritando como locos.

Contenido

Noches de Cuentos de Terror	9
El Cuento	109
El cuenta cuentos	133
Epílogo	147

La primera edición de este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 10 de junio de 2025, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el marco de la 7ma Feria Independiente del Libro de Maracaibo.

sultanadellago.com